

ALMIRANTE.
Mil quejas tengo de vos.
DON PEDRO.
¡De mí! Pues ¿en qué os desirvo?

ALMIRANTE.
En darme á entender que soy
No buen huésped, pues os miro
Tanto de mí retirado,
Que desde ayer no os he visto.

DON PEDRO.
Aun vuestras quejas son honras :
Como tales las admito :
Y el no molestaros...

ALMIRANTE.
Basta,
Y ya que os hallé, conmigo
Venid; que os he menester
Esta tarde : despedios
Dese caballero.

DON PEDRO. (Ap. á Don Jerónimo.)

Ya
Veis que si á este honor replico,
Será ponerle en sospecha.

DON JERÓNIMO.
Decis bien : poco hay perdido
En que yo os espere.

DON PEDRO.
¿Dónde?

DON JERÓNIMO.
Junto á Belflor hay un sitio,
Pequeño cuarto de legua
De aquí, en que podré escondido:
Esperaros, sin que en nadie
Resulte el menor indicio
De lo que allí espero.

DON PEDRO.
Yo,
Cuanto ántes pueda, os afirmo
Que estaré con vos.

ESCENA VI.

GONZALO, GINES. — Dichos.

DON JERÓNIMO. (Llamando.)

¡Gonzalo!

GONZALO.
Señor...

DON JERÓNIMO.

Tenme prevenido
De esotra parte del puente
Luego un caballo. — ¡Conmigo
(Vase Gonzalo.)

Doble Don Pedro! Primero
Callado, y despues altivo,
Al ver que no consiguió
El mal estudiado estilo
De declararse! Los cielos
Viven, que ha de ver que ha sido
Traidor á mi confianza. (Vase.)

ESCENA VII.

EL ALMIRANTE, DON PEDRO,
GINES, CRIADOS.

DON PEDRO.

Ya quedo á vuestro servicio.

GINES.

Y yo tambien.

ALMIRANTE.

¿Qué hay, Gines?
Que tampoco á ti te he visto
Estos dias.

GINES.

No te espantes;

Que hay negocios infinitos
A que acudir.

ALMIRANTE.

¿Qué negocios?

GINES.

Ciertas cuentas á que asisto,
De cierta Doña Fulana.

DON PEDRO.

Dirá dos mil desatinos. —
Quita, loco.

ALMIRANTE.

No, Don Pedro,
Le riñais, pues ya sabido
Teneis lo que gusto dél.
¿Y es la cuenta?

GINES.

No me animo
Ya á decirla, porque temo
En mi amo los recibos,
Y en mi los lastos.

DON PEDRO.

No un necio
Que me embarace, os suplico,
La dicha de merecer
Saber, señor, en qué os sirvo.

ALMIRANTE.

Pasear la ciudad quisiera,
Cuyo heróico nombre antiguo
De César Augusta, siendo
Veneracion de los siglos,
Pone en deseo de ver
Sus templos, sus edificios
Y calles; y nadie puede
Como vos, ilustre hijo
Suyo, guiarme donde goce
Lo que ántes de ahora he oido
De sus grandezas.

DON PEDRO.

No dudo
Que Zaragoza sea digno
Asunto de la atencion
Vuestra. — Da, Gines, aviso
De que llegue la carroza.

ALMIRANTE.

Venga detras; que les quito
Mucha parte á sus aplausos,
Si entrándome en ella, impido
La vista de tantas bellas
Hermosuras, como admiro
Por esos balcones, donde
Cada esfera es un divino
Sol, cada reja un pensil,
Cada marco un paraíso
Y cada celosia un iris,
Que de colores distintos
Dibuja el abril á rasgos,
Y el mayo ilumina á visos.

DON PEDRO.

El lucimiento, señor,
De la corte que ha seguido
A Carlos, dispensa en todas
Hoy lo alegre y lo festivo
De salir á las ventanas.

ALMIRANTE.

Pues no hagamos desperdicio
De la ocasion.

DON PEDRO.

Con cuidado
Parece que vais.

ALMIRANTE.

Si os digo
Verdad, cuidado no, pero
Curiosidad sí, movido
De aquel primero deseo
Que deja un bello prodigio
De volver, Don Pedro, á verle,
Solo por haberle visto.

DON PEDRO.

¿Hacia qué parte? Quizá
Podré con algun indicio
Guiaros allá.

ALMIRANTE.

En la audiencia
Del Rey, donde á hablarle vino
En no sé qué pretensiones.

DON PEDRO. (Ap.)

¡Esto mas, hados impios!
¿Aun no quereis perdonarme,
Sobre estar mientras le asisto
Colgado de los cabellos?

ALMIRANTE.

¿Sabeis quién es?

DON PEDRO.

Mal decirlo
Podré; que no hice reparo.

GINES.

Estaba muy divertido
Ese dia, que fué el que
Le dió el primer parasismo
De un vaguido, que le anda
Llevando y trayendo el juicio.
Pero yo que estaba en mí,
Lo diré. Vénte conmigo;
Que en el Coso vive, donde
No dudo que haya salido
Tambien á sus rejas; que es
Hermosa y habrá querido
Parecerlo, como todas.

DON PEDRO. (Ap.)

¡Que me haya destruido
Este infame, sin saber
Lo que ha hecho!

ALMIRANTE.

Yo te estimo
La noticia. — Guia, Gines.

DON PEDRO.

¿Que hayais, gran señor, creido
A un loco? Pues él ¿qué sabe
De todo lo que os ha dicho?

GINES.

Si lo sé ó no, ello dirá,
Pues á la casa le guio
De Doña Violante Urrea.

ALMIRANTE.

Ese es el nombre que dijo.

GINES.

Ahí verás que yo no miento,
Y que estaba en mi sentido
Cuando no estaba mi amo
Ni en el suyo ni en el mio.
Vén pues.

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS. — Dichos.

MARQUÉS.

Señor Almirante,
¿Dónde por aquí?

ALMIRANTE.

He querido
Ver la ciudad.

MARQUÉS.

Segun eso,
No os habrá hallado el aviso
De una grande novedad.

ALMIRANTE.

No.

MARQUÉS.

Pues sabed que ha tenido
Nueva Carlos de que está
Valladolid en divisos

Parciales bandos revuelta,
Con que es fuerza que en camino
Presto se ponga.

ALMIRANTE.

Volver

Hacia palacio es preciso.

MARQUÉS.

Venid, os iré sirviendo.

ALMIRANTE.

Yo soy el que he de servirlos.
Adios, Don Pedro: Gines,
La memoria deste anillo
Te acuerde para mañana.

GINES.

Y para de aqui á mil siglos.
(*Vanse el Almirante, el Marqués
y criados.*)

ESCENA IX.

DON PEDRO, GINES.

GINES.

¡Jesus, y qué diamantazo!
Mira, señor.

DON PEDRO.

Mal nacido,

Picaro, infame, villano...

GINES.

Volvióle á dar el delirio.

DON PEDRO.

¡Tú tienes atrevimiento
De haber de una dama dicho,
Ni aun las señas de su calle,
Cuanto mas su nombre mismo?

GINES.

Pues á tí ¿qué te va en eso,
Para que cuando recibo
Un diamante como un puño
De otro, me des tú mohino
Un puño como un diamante?
¿Heme yo acaso metido
Con tu Fulana?

DON PEDRO.

Villano...

(*Ap. Pero mal hago, mal digo;
Que podrá ser, si repara
En que por ella le riño,
Que despierten mis extremos
Su malicia.*) Gines, hijo,
Perdóname, y por tu vida
Que vayas, y al punto mismo
Hagas que un caballo aqui
Me traigan.

GINES.

¡Por Jesucristo,

Señor, que si has de matarme,
Que no sea con cuchillo
De dos tan contrarios cortes,
Como son, rabioso el filo
Por una parte, y por otra
Templado.

DON PEDRO.

Haz lo que te digo;
Que me importa.

GINES.

Y á mi y todo

Huir de tí. (*Vase.*)

DON PEDRO.

El alma de un hilo
Pendiente está, lo que tardo
En salir donde me dijo
Don Jerónimo.

ESCENA X.

VIOLANTE y FLORA, *tapadas con
disfraz.* — DON PEDRO.

FLORA.

Señor

Don Pedro..

DON PEDRO.

¿A mi?

FLORA.

Si.

DON PEDRO.

¿En qué os sirvo?

FLORA.

Una dama que sabiendo
Que aqui estabais, ha venido
Buscándos, quiere alli hablaros.

DON PEDRO.

¡Dama á mi! Mucho me admiro.

VIOLANTE.

¿Por qué?

DON PEDRO.

Porque nací mas

Para ser aborrecido,
Que buscado.

VIOLANTE.

Bien pudiera

Fácilmente desmentiros.

DON PEDRO.

¿Cómo?

VIOLANTE.

Así. (*Descúbrese.*)—Mirad si sois.

Cuando yo, Don Pedro, os sigo,
Aborrecido ó buscado.

DON PEDRO.

Violante, ¡tú con vestido
Tan extraño á tu decoro!
¡Tú con tan no usado estilo
A tu rezato!

VIOLANTE.

¿Qué mucho,

Si vos tratais destruirlos,
Que trate yo de perderles
El miedo?

DON PEDRO.

¿Yo?

VIOLANTE.

Si, vos mismo,

Pues segun las amenazas
De ayer, temiendo el impio
Arrojo de declararos,
Disfrazada me he atrevido
A usar de no dignos medios
Contra despechos no dignos.
Y pues alli turbacion,
Llantos, voces, golpes, ruidos
Impidieron al discurso
El uso de los sentidos
Para elegir lo mejor,
Que ahora me escuchéis os pido,
A ver si acaso, cobrada
De tanto susto, lo elijo.
Quiebras de hacienda, Don Pedro,
Por vuestro lustre y el mio,
El casamiento dilatan;
Pues en dos daños precisos,
Elijamos el menor:
Tratemos de descubrirnos
A nuestros deudos por medios
Públicos, justos y dignos,
Y padezcamos desaires
De cumplimientos altivos,
Poniendo las estreheces
A cuenta de los cariños.
Como yo viva con vos
En el mas pobre retiro,

Y consiga lo dichoso,
¿Qué falta ha de hacer lo rico?
Si ha de salir á la calle
El secreto en desafios
De celos, armas y duelos,
Salga por el real camino
De la fama y del honor;
Y pues casado conmigo,
No queda al atrevimiento
El mas pequeño resquicio
Que aun pudo quedarle al sol,
Porque es mi esplendor mas limpio,
Mejoremos lances, pues
Mas enfrena á un desvario,
Que la espada de un amante,
El respeto de un marido.
Mi bien, mi señor, mi dueño,
Esto humildemente os pido,
En satisfaccion de que
Ninguna culpa he tenido
En vuestro desabrimiento.

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Qué buen medio, á haber venido
Antes! Pero ¿cuándo ¡cielos!
Buen medio á buen tiempo vino?

VIOLANTE.

¿Qué es esto? A proposicion
Tan licita, á tan rendido
Afecto, á amor tan postrado,
Mudo, absorto y suspendido,
¡Con suspiros respondeis!
¿De cuándo acá los suspiros,
Prendas de lo desdenado,
Se hacen servir á lo fino?

DON PEDRO.

Violante, saben los cielos
(*Ap.* ¿Qué la diré? Estoy perdido;
Que ya obrado el daño, llega
Tarde el remedio) que estimo
Tu fineza, tu consejo,
Tu entendimiento, tu juicio,
Tanto...

ESCENA XI.

GINES. — DICHOS.

GINES.

Ya está alli el caballo.

DON PEDRO.

Pero adios. Nada te digo,
Ni puedo... Adios otra vez
Y otras mil.

VIOLANTE.

¿Te has ofendido

De que así te busque?

DON PEDRO.

No;

Que ántes en el alma imprimo
Igual fineza.

VIOLANTE.

¿Es mal medio

El que te he propuesto?

DON PEDRO.

Es digno

De tu cordura.

VIOLANTE.

¿No es buena

La satisfaccion?

DON PEDRO.

La admito

Como tuya.

VIOLANTE.

Pues ¿qué hay

Para que sin ley, sin tino
Me dejes sin responderme?

DON PEDRO.

Hay el no poder decirlo.

VIOLANTE.

No me des á presumir
Con tan preñados esquivos
Extremos como faltar
Razones, no dar oídos
A igual plática, que todos
Tus extremos son fingidos
A título de quejoso,
Quedando airoso conmigo
Para volver al pasado
Concierto de conveniros
Tú y tu prima Serafina.

DON PEDRO.

A eso y á esotro me obligo
A responder cuando vuelva,
Si vuelvo á tus ojos vivo.

VIOLANTE.

¿Y es justo dejarme así?

DON PEDRO.

Si; que un empeño preciso
Me dió licencia á un despecho,
Y no me le dió á un alivio.
(Ap. ¡Ah tirana ley del duelo!
¡Mal haya, amen, quien te hizo,
Para que huyendo un agrado,
Se haya de ir hácia un peligro!) (Vase.)

ESCENA XII.

VIOLANTE y FLORA, tapadas; GINES.

VIOLANTE.

¿Qué es esto, Flora?

FLORA.

Esto es

Verse buscado y querido.
¡Oh fuego de Dios en todos!

VIOLANTE.

Mujer como yo (¡qué abismo
De confusiones, de penas,
De letargos, de delirios!)
Mujer como yo (otra vez
Y otras mil veces lo digo)
Se deja (¡qué sentimiento!)
En la calle (¡qué conflicto!)
Tan sin respuesta (¡qué ansia!),
Tan sin respeto (¡qué impío
Dolor!), que aun en cortesía
No se ofreciese a ir conmigo?
Pero ¿qué me desespero?
Qué me ahogo? Qué me aflijo?
Yo ¿no sabré?... Mas ¡ay triste!
¿Qué he de saber? Que el olvido
Mal podrá llevarle al fin
La que le ignora al principio. (Vase.)

GINES. (Ap.)

Esta es la Doña Fulana!
Y pues que se me ha venido
A las manos, saber tengo
De aquesta vez, si la sigo,
Quién es.

FLORA.

¿Adónde va, hidalgo?

GINES.

Voy, señora, mi camino.

FLORA.

Pues tuérzale por ahora;
Que si no, le doy aviso
Que habrá quien le muela á palos...

GINES.

Sentiré mucho el sentirlos.

FLORA.

O sino le mate á coces.

GINES.

Mi amo se hiciera lo mismo.
Vaya usted con Dios.

FLORA.

Adios. (Vase.)

GINES.

¿Cuándo, astros, planetas, signos,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Con todos los requisitos
De soliloquio furioso,
Saldré deste laberinto? (Vase.)

Monte.

ESCENA XIII.

BENITO, entre unas ramas, dejando
ver solo el rostro.

Desde el alba escondido
Al sol y al aire Gila me ha tenido,
Como lienzo á curar, ó al revés, puesto
Que mas parece que á enfermar me ha
[puesto,

Segun la sed al frio corresponde.
¡Ah, lo que pasa amante que se descon-
Pero allí siento ruido. [de!
¿Si es Gila? No, si ya no es que haya sido
Que el poeta ponga al margen de su
[nombre
Que Gila sale en hábito de hombre.
Un caballero es, que penetrando
Lo espeso, no sé qué viene buscando.
¿Si será á mi? Pensarlo me acobarda:
Agazápome mas.

ESCENA XIV.

DON JERÓNIMO. — BENITO, oculo.

DON JERÓNIMO.

¡Ah lo que tarda
Don Pedro! Mas quizá será el cuidado
Quien me hace á mi creer que él ha tar-
Que corre muy lijera [dado;
La cólera impaciente del que espera.
O dígallo él; que allí volando veo
Ya su caballo mas que mi deseo.
Claro está que ser suya no podía
Tardanza que constó de prisa mia.
Para que me descubra, este pañuelo
La seña le ha de hacer.

ESCENA XV.

DON PEDRO. — DON JERÓNIMO;
BENITO, escondido.

DON PEDRO. (Dentro.)

¡Válgame el cielo!

DON JERÓNIMO.

El caballo, en un tronco tropezando,
Le arroja: á socorrerle iré volando.
(Al ir Don Jerónimo, sale Don Pedro
como cayendo.)

DON PEDRO.

Mucho siento, aunque fuese á costamia,
Malograr tan hidalga bazarria.

DON JERÓNIMO.

¿Cómo?

DON PEDRO.

No me he hecho mal, y el lustre
Al socorro, pues dél no necesito.

DON JERÓNIMO.

Con todo, si os sentis no bien tratado,
El que esperó á que esteis desocupado
En esta soledad de penas lleno,
Esperará tambien á que esteis bueno.

DON PEDRO.

Ya lo estoy; que aunque el golpe en este
Me lastimó, no tanto que del plazo
Me obligue á usar: demas que quien
[oyendo
Ser yo el competidor, creyó (diciendo

Estar lo dicho dicho) que podia
Ser flaqueza lo que era cortesía,
No quiero que ahora crea
Que tambien afectado el dolor sea;
Y mientras que sacar puedo la espada,
Ni azares temo, ni me duele nada.

DON JERÓNIMO.

Cuanto es valor, de vos tengo creído.
(Riñen.)

BENITO. (Ap.)

¡Oigan, los bobos, á lo que han venido!
A matarse no mas. Pero del ama
El primo ¿no es aquel?

DON JERÓNIMO. (Ap.)

¡Qué honor!

DON PEDRO. (Ap.)

¡Qué fama!

BENITO. (Ap.)

Si; ¡mas qué me va á mi? Silencio tenga;
Que no han de verme hasta que Gila
DON PEDRO. (Ap.) [venga.

A pesar del dolor, me aliento en vano.
¡Ay infeliz!

(Cáesele la espada á Don Pedro, pasa
la daga á la mano derecha, y Don
Jerónimo se retira.)

DON JERÓNIMO.

La espada de la mano

Se os ha caído.

DON PEDRO.

El brazo entumecido
Y atormentado, al golpe se ha rendido;
Mas no el valor que siempre en mi se
DON JERÓNIMO. [halla.

No os asusteis: tiempo hay para cobra-
Alzadla pues del suelo, [lla.
Y volved á reñir.

DON PEDRO. (Ap.)

¡Válgame el cielo!

¿Por quien sino por mi, pasar podia
Esta infelicidad?

BENITO. (Ap.)

¡Qué hobería!

¿A quien se cae volvela!
¿No es mejor dalle cuando está sin ella?

DON JERÓNIMO.

Don Pedro, ¿qué os suspendeis?
Volved á cobrar la espada,
Y si no es para reñir,
Porque ahora la fuerza os falta,
Para ir á convalecer,
Hasta que, bien restaurada,
Prosigamos nuestro duelo.

DON PEDRO.

(Ap. ¿Quién se vió en confusion tanta?)

De vuestra gran bazarria
Y de mi fortuna escasa,
Don Jerónimo, dos veces
Vencido estoy, y en la extraña
Confusion de tan no visto
Acaso, no sé qué haga.
Si alzo la espada del suelo,
Ha de ser para la vaina,
Porque ya contra vos, ¿cómo
Puedo otra vez empuñarla,
Si vos me la dais? Y siendo
Así que no puedo, haya
De mi parte otra hidalguía.

DON JERÓNIMO.

¿Qué es?

DON PEDRO.

Echarme á vuestras plantas
Rogándos me deis la muerte;
Que mas quiero que en campaña

Se diga que quedé muerto,
Que no que perdí las armas.

DON JERÓNIMO.

¡ Bueno es, porque no sea vuestro
El desaire, querer le haga
Yo mio! ¿ Cómo he de dar
Muerte con tan vil ventaja
A quien me la pide?

DON PEDRO.

Viendo

Cuánto es mas noble la fama
Que la vida; y si ya es fuerza
Vivir con nota, mas alta
Accion será darme muerte,
Que es darme lo mas, pues pasa
Lo que viviendo es desdoro,
A ser muriendo desgracia.

BENITO. (Ap.)

¿ Han vido para matarse
Los comprimidos que gastan?

DON JERÓNIMO.

Quien atento á su valor,
Siempre hacer lo mejor trata,
Para quitaros lo mas
No os da lo ménos. La espada
Tomad, y tomad con ella
(Porque con desconfianza
Hombre como vos no viva)
La fe, la mano y palabra
De que lo que aquí ha pasado
Jamás de mi labio salga.

DON PEDRO.

Eso es dar vida y honor
Y quedaros con el alma,
Pues que queda esclava vuestra.

DON JERÓNIMO.

Es muy noble para esclava:
Ménos agradecimiento
Que tenga de vos, me basta.

DON PEDRO.

Pues ¿ qué puedo hacer por vos?

DON JERÓNIMO.

Yo no he de pedir nada;
Que no vendo, sino doy.
Lo que á vos os persuada
Vuestra misma obligacion;
Teniendo por asentada
Cosa, que adoro á Violante,
Y que no puedo olvidarla. (Vase.)

ESCENA XVI.

DON PEDRO; BENITO, *oculto*.

DON PEDRO.

¡ Ay infelice de mí!
¿ Quién vió acciones tan contrarias
Como equivocar á un tiempo
El dar la vida y quitarla?
Competirle ya será
(Sobre acciones tan bizarras
Como hizo y promete hacer)
Villanía muy ingrata,
Y mas cuando está pendiente
Mi honor de su confianza.
Pues dejarle yo á Violante
(Dejo aparte las instancias
Que ha de hacerme su memoria)
Cuando Violante postrada,
Llorosa, constante y firme
Casi me ruega, es infamia.
Ahora bien (mejor dijera,
Ahora mal), más esperanza,
Más medio ni más remedio
Hay aquí, que buscar causa
Para una ausencia, y restado
Volver á todo la espalda.
Con eso queda Violante
Dudosa y no desairada,

Don Jerónimo seguro
De que oposicion le haga,
Y yo no ingrato á los dos;
Y pues que ya imaginada
La causa para la ausencia
Se me ofrece, para darla
Mas colores de precisa,
Desde aquí he de ir á su casa
Sin aguardar á la noche;
Pues me asegura la entrada
Por otra calle el secreto
Con hacer la seña.

ESCENA XVII.

GENTE, *dentro*. — DICHOS.

GENTE. (*Dentro*.)

Ataja

Por la ladera del monte.

DON PEDRO.

La batida de una caza
Viene sitiando el contorno.
Solo ahora me faltaba
Que alguien aquí me conozca.
Vamos, penas, vamos, ansias,
Entre dos obligaciones,
A costa de vida y alma,
Mezclando celos y ausencia,
A ver de cumplir con ambas. (Vase.)

GENTE. (*Dentro*.)

Al valle, al monte, á la selva.

BENITO.

Aunque viene gente tanta,
Yo, mientras Gila no venga,
No es justo que de aquí salga.

GENTE. (*Dentro*.)

Herido el jabali, corre
De aquel ribazo á la falda.

ESCENA XVIII.

SERAFINA, *con venablo*, y GILA, *con un lanzon*, UN CRIADO. — BENITO, *oculto*.

SERAFINA.

Nadie primero que yo
Le ha de matar, pues que basta,
Ya de la sangre la huella,
Ya de los perros la ladra,
Para que siguiendo el rastro,
Rompa las espesas jaras
Desta intrincada espesura.

GILA.

Y yo es bien que tras ti añada
A tu venabro mi chuzo.

SERAFINA.

Allí se mueven las ramas,
Y parece que negra
Un bulto en la enmarañada
Maleza suya.

GILA.

Sin duda

O allí se rinde ó descansa
El puerco jabali.

SERAFINA.

Pues

¿ Qué espero? Muera á la saña
De la acerada cuchilla,
Blandido el venablo.

(Sale de entre las ramas Benito.)

GILA.

Aguarda,
Y no le tires; que aunque
Es verdad que entre estas matas
El puerco está, no cabal,
Pues lo jabali le falta.

SERAFINA.

¡ Benito! ¿ qué haces aquí?

BENITO.

Ver mil cosas tan extrañas,
Que te ha de espantar oirlas.

GILA.

Es, señora, tan gran mandria,
Que por no ir á la batida,
Se habrá escondido.

BENITO.

(Ap. ¡ Ah tirana!

Para esta.) Viniendo al monte
Por leña aquesta mañana,
(Ap. á Gila. ¡ Quién la susodicha leña
Hobiera hecho en tus espaldas!)
Me fué esconderme forzoso,
Temiendo, si me encontraran,
Que me habian de dar muerte.

SERAFINA.

¿ Quién?

BENITO.

Escucha lo que pasa.

SERAFINA.

Si haré, pues ya tramontado,
Ni aun el ladrillo le alcanza.

BENITO.

A matarse en cortesía
Vinieron á aquesta estancia
Don Pedro tu primo y otro
Caballero: cochilladas
Se tiraron tan bien puestas
En razon y tan honradas,
Que debieron de servir
Al Cid en algunas calzas.
Finalmente, como digo
De mi cuento, cuando andaban
Mas en cólera, hé aquí...

SERAFINA.

¿ Qué?

BENITO.

Que se le cayó la espada
A tu primo de la mano.

SERAFINA.

¿ Y dióle la muerte?...

BENITO.

Aguarda.

Sobre « álcela su mested. —
No, su mested ha de alzarla »,
Hubo grandes comprimidos,
Porfiando uno y otro hasta
Que el otro la alzó y la dió,
Diciendo, en ella le daba
Honor y vida: con que
Se fuéron por partes varias,
Como es costumbre de todas
Las pendencias acabadas,
El valiente echando piernas,
Y el no valiente bravatas.

SERAFINA.

Vén acá. Y de sus razones
¿ Pudiste entender la causa?

BENITO.

Allá á la postre entreeoi
Que era por no sé qué dama
Pasa-Volante, pues dijo
Al dar la espada: « Tomadla.
Advirtiéndome que á Volante
Adoro, y no he de dejarla. »
Y el otro quedó diciendo:
« Llorosa ni desairada
Dejar á Volante, cuando
Casi me ruega, es infamia. »

SERAFINA.

(Ap. ¡ Qué escucho, cielos! Sin duda
Violante ¡ oh fiera, oh tirana
Amiga!) la causa es

De que Don Pedro me haga
El desden de no admitir
Mi mano. ¿Para esto (¡qué ansia!)
El hospedaje (¡qué pena!)
Es, que me haces en tu casa
Siempre que yo á la ciudad
Voy, y el que yo (¡oh ira, oh rabia!)
Te hago en mi quinta, si vienes
A divertirme en su caza?
Para ofenderla se estrecha
Una amistad, sin que haya
Ni aun la disculpa civil
De la ley de la ignorancia,
Pues hablamos tantas veces
En lo que los deudos tratan
De convenir á los dos!
¿Connigo; ay de mí! no basta
Andar grosero Don Pedro,
Mas tambien Violante falsa!
Si solo el desden sentia,
Cuando por mi me dejaba,
¿Qué será cuando por otra?...
Mas ¿qué digo, si ántes gracias
Debo dar á mi fortuna
Cuando con tal circunstancia
A las manos se ha venido
De uno y otro la venganza?
Vive el cielo, alevé primo,
Vive el cielo, amiga ingrata,
Que ha de hallar mi ofensa modo,
Que ha de hallar mi injuria traza,
Con que ella sin pundonor
Quede, ó él sin esperanza!
Id, Fabio, decid que el coche
Que dese monte en la falda
Se quedó, venga al camino.
(*Vanse Serafina y el criado.*)

ESCENA XIX.

BENITO, GILA.

BENITO.

Ahora, infame picaña,
Veréis qué es tener al hombre
A manera de alcarraza
Al sol y al aire, cubierto
De yerbas.

GILA.

No te comparas
Bien; di de zaque, que es vino,
No de alcarraza, que es agua.

BENITO.

¡Voto al sol!...

GILA.

¡Ay! no me muelas;
Que he estado muy ocupada.

BENITO.

Pues ¿qué has tenido que hacer?

GILA.

Echar á un pollo una calza.

BENITO.

Véte libre, mujer, pues
Para hacer á un galan falta,
Echar una calza á un pollo
Es bastantísima causa.
(*Vanse.*)

Sala en casa de Violante.

ESCENA XX.

VIOLANTE, FLORA.

FLORA.

Aunque lágrimas, señora,
Desahoguen, al fin son
Pedazos del corazon,
Y le hacen falta.

VIOLANTE.

No, Flora,

Las culpes; que en la flaqueza
Nuestra no tiene un pesar
Mas venganza que llorar.

FLORA.

No digo que tu tristeza
No es justa, pues no tener
Palabras que responderte,
Dejarte de aquella suerte
En una calle y volver
La espalda, es muy de sentir,
Pero el sentimiento dar
Debe á la razon lugar.

VIOLANTE.

¡Ay, que dejas de decir
De mis penas la mayor!

FLORA.

Mi intento no lo adivina.

VIOLANTE.

Que es la causa Serafina.

FLORA.

Ese, señora, es temor
Imaginado; y pues él
Te dijo que volveria
Y á todo responderia,
No siempre á lo mas cruel
Vaya la imaginacion;
Que mal podemos saber
Lo que le pudo mover:
Quizá su satisfacion
Te dejará mas gustosa.
Vado á los temores da;
Que él con la noche vendrá.

VIOLANTE.

No seré yo tan dichosa;
Porque si él, Flora, quisiera
Satisfacerme; pues vió
Cómo me dejaba, no
Esperara á que viniera
La noche; que para el dia
Señas sabe con que esté
Seguro el cuarto.

(*Dentro golpes quedo, como señas.*)

FLORA

Oye.

VIOLANTE.

¿Qué?

FLORA.

¡Albricias, señora mia!
La seña es; y pues tan bien
La satisfacion empieza,
Que á pedir de tu tristeza
Venir tus ojos le ven,
No dudo que han de acabar
Tu llanto y tu sentimiento
A pedir de tu contento.

VIOLANTE.

La puerta vé á asegurar;
Que yo, Flora, correré
El marco.

(*Vase Flora, y Violante corre el marco.*)

ESCENA XXI.

DON PEDRO. — VIOLANTE.

DON PEDRO.

Bella Violante,
Ni de mi afecto constante
Ni de mi rendida fe
Me formes queja ninguna
Hasta oirme.

VIOLANTE.

Pues ¿de quién,
Cuando tan otro te ven
Mis ansias?

DON PEDRO.

De mi fortuna.
Hoy te dejé... (*Ap. ¡En vano aliento!*)

VIOLANTE.

Necio, ingrato y descortés.

DON PEDRO.

Si. (*Ap. No sé hablarla, como es
La primer vez que la miento.*)
Pero oida la afliccion
De una alevé tirania
Que turbado me tenia
Entonces el corazon,
Quizá me disculparás.
En Barcelona... ¡Ay de mí!
(*Ap. Empiece el pretexto aquí
Para mi ausencia.*) Sabrás
Que un correo que pasaba,
Segun un hombre contó
En la posada, dejó
Dicho que muerto dejaba
A manos de la mas fiera
Traicion que vió el hado impio,
A Don Alonso mi tio.
Yo por alcanzarle y si era
Verdad saber, con la rara
Prisa el caballo tomé,
Que viste: en fin, le alcancé,
Y supe dél...

ESCENA XXII.

GENTE, dentro; despues, FLORA. —
DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

Pára, pára.

(*Suena dentro ruido, y sale Flora.*)

VIOLANTE.

¿Qué ruido es este?

FLORA.

Es, señora,

Como ya en uso lo tiene,
Que á ser tu huésped viene
Serafina.

DON PEDRO.

Con que ahora
Fuerza el retirarme es.
(*Vase á retirar por el cuadro.*)

VIOLANTE.

Sí, mas no aquí; que no has de irte
Hasta que acabe de oírte.
Aquí ha de ser.

(*Señalando otro cuarto.*)

DON PEDRO.

Si haré; y pues
De nuestro amor Serafina
Tan sobre seguro está
Contigo, y cuenta te da
Hasta de lo que imagina,
Háblala en mí, y verás que,
Ya que dos tus quejas son,
Son dos mi satisfacion
Y la suya.

VIOLANTE.

Si hablaré;

Que aun por eso á querer llego
Que donde la oigas estés.
(*Retirase Don Pedro.*)

ESCENA XXIII.

SERAFINA. — VIOLANTE, FLORA;
DON PEDRO, oculto.

SERAFINA.

No quiten el coche, pues
Tengo de volverme luego.

VIOLANTE.

¿Cómo, Serafina mia,
Tan de paso tu belleza,
Que haya de entrar la tristeza

Primero que la alegría
En esta casa?

SERAFINA.

¡Ay, Violante!

¡Ay, amiga! que un pesar
Tan grande, que va á matar
Y aun no es á matar bastante,
Hoy á valerme de tí
Me trae, poniendo en tu mano
Vida, alma y honor.

VIOLANTE.

En vano

Me previenes, pues de mí
Sabes que puedes segura
Servirte. Alienta, respira,
Y lo que me mandas mira.

SERAFINA.

Solo...

VIOLANTE.

Dí.

SERAFINA.

Que tu hermosura

Dé lugar para que aquí
Dos palabras (Ap. ¡Mal reprimo
Mi ansia!) á Don Pedro, mi primo,
Hable delante de tí;
Porque has de saber que han vuelto
Aquestos impertinentes
Caducos de mis parientes
A hablarme en él, y he resuelto,
Ya que alguna vez oí
Su plática sin enfado,
Y él, habiéndola escuchado,
No dió desde luego el sí,
No darle yo; y aun cruel
Le aborrezco de manera,
Que si el rey del mundo fuera,
No digo casar con él,
Pero aun pensallo, aun decillo,
Juzgo ofensa entre los dos.

VIOLANTE. (Ap.)

¡Buena pascua te dé Dios!

SERAFINA.

(Ap. ¡Lo que se alegra al oílo!)

Y siendo así que no puedo
Usar de mi libertad,
Perdiendo á la autoridad
De ancianas canas el miedo:
En mi propósito fiel,
Temerosa de ofendellos,
Lo que no les digo á ellos
Quisiera decirle á él,
Suplicándole que ya
Que él el desaire empezó,
Le prosiga: con que yo
Quedo bien, si es que me da
Licencia para llamalle
A tu casa tu amistad,
Pues no tengo en la ciudad
Otra donde pueda hablalle.

VIOLANTE.

Pues ¿qué inconveniente á mí
Se me sigue de que sea
Mi casa donde te vea,
Y mas para eso?

SERAFINA.

Pues...

VIOLANTE.

Dí.

SERAFINA.

Aun más has de hacer.

VIOLANTE.

¿Qué es?

SERAFINA.

Porque quien conmigo viene
Curía en la ciudad no tiene,
Que una persona me des
Que vaya de parte mía

(Pues presumir será error
Que aunque le falte el amor,
Le falte la cortesía),
Y le diga que soy quien
Hablarle pretendo.

VIOLANTE.

Flora,

¿Quién á esto irá?

FLORA.

Yo, señora.

VIOLANTE.

¿Conócesle tú?

FLORA.

Y tan bien

Que nadie mejor que yo
En toda la casa habrá
Que sepa dónde él está,
Ni mas presto.

VIOLANTE.

¿Quién te dió

Esas noticias?

FLORA.

Servia

Antes que á tí á un infanzon
Que tiene conversacion,
Donde acude cada día,
Cerca de aquí.

VIOLANTE.

Si es así,

Vé y dile que Serafina
En mi casa determina
Hablarle. ¿Entiéndesme?

FLORA.

Sí.

(Ap. Que pues que puedo sacalle
Por detras de aquel cancel,
Finja que vuelvo con él
Por la puerta de la calle.)

(Entra donde se ocultó Don Pedro, y
le dice:)

Vén tras mí.

DON PEDRO. (Ap.)

Fuerza este instante

Es mi ausencia dilatar.

Quede, pues ha de quedar
Sin este susto Violante.

(Vanse Don Pedro y Flora.)

ESCENA XXIV.

VIOLANTE, SERAFINA.

VIOLANTE. (Ap.)

Esto es lograr, pues me ofrece
Tan buena venganza aquí,
El que él delante de mí
Oiga que ella le aborrece.

SERAFINA. (Ap.)

¿Qué contenta está en pensar
Su desengaño, sin ver
Que la fiesta del placer
Es vispera del pesar!

VIOLANTE.

En fin, Serafina mía,
¿El pasado sentimiento
De que de tu casamiento
No aprecio tu primo hacia,
Ya aborrecimiento es?

SERAFINA.

(Ap. Otra vez lo quiere oír,
Y yo lo quiero decir,
Mas no todo hasta despues.)
Sí, Violante, porque ¿qué
Mujer dejada se vió,
Que en odio no convirtió
Su amor, en ira su fe?

VIOLANTE.

El tiene poca razon
En no adorar tal belleza.

SERAFINA.

Páguete Dios la terneza
Con que habla tu corazon;
Que estimo el fiar de tí.

VIOLANTE.

Bien te lo merezco.

ESCENA XXV.

Vuelven por otra puerta DON PEDRO
Y FLORA. — DICHAS.

FLORA.

Ya

(Ved si dije bien) está
El señor Don Pedro aquí.

DON PEDRO.

Y confuso en no saber
A quién una dicha tal
Como pisar este umbral,
Se la debo agradecer:
Si á vos, Violante divina,
Que esta licencia me dais,
O á vos que la ocasionais,
Bellísima Serafina.
Y pues á un tiempo á las dos
Debo alma y vida rendiros,
Ved vos en qué he de servirlos,
Y ved qué me mandais vos.

(Vase Flora.)

SERAFINA.

Señor Don Pedro, dejemos
Cortesanas, y vamos
A verdades, que quizá
Puede ser que importen á ambos.
Bien pensaréis que el haberos
A esta visita llamado
Es, tomándome licencias
De amiga indiscreta, á daros
Quejas de que hagais desden
De vuestros mismos aplausos
Desairando en una misma
Sangre, lustre, honor y fausto.
Pues no, Don Pedro, no soy
Tan necia que haya juzgado
Que en mis tribunales puedan
Residenciarse los astros.
Y así, para que veais
Cuánto es mi intento contrario,
No solo he de daros quejas,
Sino gracias, suplicándoos
Que ya que la accion habeis
Lucido del desengaño,
Me dejes lucir la accion
De dar gracias por agravios.
Vos teneis sacado el rostro
Al ceño; y pues ha empezado
En vos la desavenencia,
Prosiga en vos, excusando
Que haya de empezarla yo
Ahora de nuevo, sacando
La cara á segundo ceño;
Que no está bien al recato
De una mujer hacer hoy
Enojo el que ayer fué agrado.
Y para que no os parezca
Que livianamente vano
Hago este esfuerzo, escuchad
La causa con que le hago.
Hoy me han hablado de vos
Los que pretenden ancianos
Conservar de sus solares
El antiguo mayorazgo,
Sin que transversal en mí
O en vos, pase á algun extraño,
Que las armas de Torrellas
Borre del jaspe y el mármol;

Y siendo así que no he sido
Yo la que lo he repugnado,
Venirse á mi cuando deben
Para proceder mas sabios
Irse á vos, que sois quien tiene
Hecho el despego, me ha dado
Que pensar, que discurrir
Si son de vos enviados,
Escarmentado de haber
Tocado los desengaños
De alguna dama, por quien
Habeis hoy salido al campo.
Bien puede ser que este sea
En mi juicio temerario;
Si lo fuere, ¿qué hay perdido?
Si no lo fuere, hay ganado
Que sepais que no soy buena
Para substituta: y cuando
Os hayan los riesgos de otra
(Sea quien fuere; que si callo
Su nombre, otros lo dirán),
Como dije, escarmentado;
Por el mismo caso yo
Debo no hacer de vos caso.
Y así, otra vez y otras mil
Vuelvo, Don Pedro, á rogaros
Que os mantengais en ser vos
Quien desvie ese tratado;
Que pues que yo me consuelo,
¿Qué haréis vos en consolaros,
Siendo yo la desdenada,
Y siendo vos el ingrato?
Porque si vuelven á hablarme
En vos, y la cara saco
Al no quiero, habré de dar
La razon, diciendo á cuantos
O ya me persuadan cuerdos,
O ya me fueren tiranos,
Que la mano no he de dar
A un hombre tan desairado
Que en campal duelo la espada
Se le caiga de la mano,
Y para vivir conmigo,
Venga con desdoro tanto,
Que lo que viva, lo viva
A merced de su contrario. (Vase.)

ESCENA XXVI.

VIOLANTE, DON PEDRO.

Oye. DON PEDRO.

VIOLANTE.

Aguarda.

DON PEDRO.

Mas ¡ay triste!

VIOLANTE.

Mas ¡ay infeliz!

DON PEDRO.

Que un pasmo...

VIOLANTE.

Que un hielo...

DON PEDRO.

Un terror...

VIOLANTE.

Un susto...

DON PEDRO.

Un parasismo...

VIOLANTE.

Un letargo...

DON PEDRO.

Suerte injusta!...

VIOLANTE.

¡Mortal pena!...

DON PEDRO.

Cruel influjo!...

VIOLANTE.

¡Fiero hado!...

DON PEDRO.

De hielo me cubre el pecho.

VIOLANTE.

De fuego me sella el labio.

DON PEDRO. (Ap.)

¡Para romperla ¡ay de mí!

Vil caballero, la mano,

La fe y palabra me diste?

VIOLANTE.

(Ap. Mas ¿qué dudo? ¿Para cuándo

Se hizo acendrar el valor

Al crisol de los agravios?)

Bien, Don Pedro, pensaréis,

Si deja pensar el vago

Discurso de quien á un tiempo

Tiene que acudir á tanto,

Que ha de prorumpir en quejas

Mi dolor, haciéndós cargo

De que ofendido el secreto

Y el honor abandonado,

Hayais rompido por todo.

Pues no; que hoy, amor postrado,

Vence el rencor de la ira

A la terneza del llanto.

Ni de mi injuria me acuerdo,

De vuestro arrojó me agravio,

Vuestro despecho me ofendo

Ni vuestro furor me espanto.

La disculpa de celoso

Admito; y si quereis, paso

A hacer méritos de fino

Errores de temerario,

A precio de que viviendo

En un sentimiento entrambos,

Dejemos lo que á mi toca,

Y á lo que á vos toca vamos.

Un acaso, claro está

(Segun de lo que ha contado

Esa tirana, se infiere;

Que mal pudiera en tan alto

Ilustre valor caer

La mancha sin el acaso),

Mal puesto os tiene, Don Pedro,

Pues que basta para estarlo

Que vuestro alevé enemigo,

Jactanciosamente vano,

De que os dió vida y honor

Se haya con ella alabado,

Y ella lo haya dicho á voces;

Que en causas de honor, es llano

Que solo un testigo sobra.

Y aunque á este pueda el descargo

Recusarle aborrecido,

No es fácil que el vulgo vario

Recoja una voz que ya

Corrió; que habiendo llegado

A su noticia, ¿quién duda

Que pase á otras, infestando

El honor? que mala fama

Tiene achaques de contagio.

Vuestra obligacion sabeis,

Y pues no en ella he de hablaros,

Solo os hablaré en la mia.

Cuanto soy y cuanto valgo

Todo es vuestro, para que

A todo trance restado,

Sin que os condolais de mí

(Que en los retiros del claustro

Sabré llorar vuestra ausencia,

Sin otro caudal que amaros),

Puesto en salvo vuestro honor,

Pongais la persona en salvo;

Que aunque os amo, aunque os esti-

Quiero, adoro é idolatro, [mo,

Idolatro, adoro, quiero,

Estimo, Don Pedro, y amo

Mas que á vos á vuestro honor:

Y así, adios, hasta miraros,

Don Pedro, vengado ó muerto. (Vase.)

DON PEDRO.

Oye, aguarda.— Cerró el cuarto
Sin dar lugar á que diga
Que estimo el consejo tanto,
Que no volveré á sus ojos
Si no es ó muerto ó vengado.

JORNADA TERCERA.

Campo.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, GINES.

GINES.

¿Era hora, señor, de hallarte?

DON PEDRO.

Pues vienes á muy buen tiempo,
Si vienes con tus locuras.

GINES.

¡Hay mas de aporrearme presto,
Para que presto tambien
Llegue el arrepentimiento,
Y discurramos amigos
En lo que quiere ser esto
De salirte al campo solo,
Triste, elevado y suspenso,
Dia que nobleza y plebe,
Con el tráfigo y estruendo
De la partida del Rey
Concurre á palacio, y siendo
Tú el primero que llegó
A sus piés, ni aun el postrero
Quieras ser hoy?

DON PEDRO.

¡Ay, Gines,

Que porque todos contentos
Quedan y del Rey honrados,
Huyo de hablarlos y verlos!
(Ap. Y es verdad, pues á ninguno
De cuantos ¡ay de mí! encuentro
Desde que sali de casa
De Violante, no me atrevo
Ni aun á mirarle á la cara,
Con la vergüenza ó el miedo
De que sabe mi desdicha:
Y así á los campos me vengo
Conmigo á pensar qué modo
De satisfaccion dar debo
Al mundo de mi valor.
Ahora bien, sentimientos,
Lo primero discurramos
Qué sentirá de mí el pueblo,
Cuando esparcida la voz,
Diga en corrillos diversos...)

ESCENA II.

BENITO, dentro. — Dichos.

BENITO. (Canta dentro.)

Salieron á renir dos caballeros,
Cayósele la espada al uno dellos.

DON PEDRO. (Ap.)

Mas ¡ay infeliz de mí!
Llegó mi pena á su extremo,
Pues á mí me lo pregunto
Y me lo responde el viento.

BENITO. (Dentro.)

Arre, burro de un ladron.
¡Miren cuál se va torciendo!
(Canta.) Cayósele la espada al uno dellos.

GINES.

¡Oiga el villano, y cuál canta
Al compas de su jumento!

Por vida tuya, señor,
Que dejando sentimientos
Desa mi señora Doña
Fulana por un momento,
Escuches aquel tonillo
De un rudo villano desos
Que traen de alquerías y aldeas
A la ciudad bastimentos;
Que no dudo que te dé
El oírle gran contento,
Pues dice á sí y á su burro,
Entre regaños y acentos...

ESCENA III.

GILA, *al otro lado, dentro.* — Dichos.

GILA. (*Canta.*)

*Salieron á reñir dos caballeros,
Cayósele la espada á uno dellos.*

GINES.

Y aun otra villana allí
Viene cantando lo mesmo.
Como es el tonillo alegre,
Habrásese esparcido presto.

GILA. (*Dentro.*)

¡Verá por dó va la burra!
¡Por el pantano! ¡Ah mal huego
De San Anton, que te obligue
A echar por otros linderos!
(*Canta.*) *Cayósele la espada á uno dellos.*

GINES.

¿Qué te parece? ¿No es brava
La letra y el tono?

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Cielos!

Solo aqueste torcedor
Faltaba á mi sentimiento.
Eu fin, ya (¡ay desdicha!) eres
Hablilla, fábula y cuento
Del vulgo, pues ya por ti
Dice repitiendo el eco...
(*Sale Gila por un lado, y Benito por
otro, cantando.*)

GILA Y BENITO.

Salieron á reñir dos caballeros...

DON PEDRO.

Callad, rústicos villanos...

BENITO.

¡San Dios!

GILA.

¡San Dominus tecum!

DON PEDRO.

O á mis manos moriréis.

GINES. (*Ap.*)

Dióle la furia á buen tiempo,
Pues tuvo otros en quien dar.

GILA Y BENITO.

¿En qué en decir le ofendemos
Cayósele la espada á uno dellos?

DON PEDRO.

Quando me matais cantando,
¡Proseguis! (*Pégales.*)

LOS DOS.

¡Ay que me ha muerto!

GINES.

No se les dé nada, amigos;
Que es un vaguido que luego
Se le pasa, y les hará
Mil caricias, al momento
Que les haya muerto á coces.

DON PEDRO.

Decid, rústicos, groseros,
Bárbaros, viles, villanos,
¿Quién os enseñó esos versos?

BENITO. (*Ap.*)

¡Qué miro! El es. ¡Ay de mi
Infelice! Yo só muerto
Si Gila dice que jui
Quien lo vió.

GILA.

Yo no sé dello
Más de que todos lo cantan;
Benito lo dirá, puesto
Que es el que todo lo sabe.

BENITO.

Yo no sé mas de que viejos,
Niños, mujeres y cuantos
Hay, andan por ahí diciendo...
(*Canta.*) *Salieron á reñir dos caballeros...*

GILA.

Ni yo tampoco sé mas
De que prosigue el soceso...
(*Canta.*) *Cayósele la espada á uno dellos.*

DON PEDRO.

¡Vive Dios!... (*Ap.* Mas ¡ay de mi!
¿Qué dirán de mí si dejo
Vivo al agresor, y en unos
Pobres villanos me vengo?)
Idos, amigos, con Dios.

GINES.

¿No se lo dije yo? Luego
Que se le pasa, es un ángel.

LOS DOS.

¡Y cómo que nos iremos!

BENITO.

Y ya que desto se enoja,
Yo le juro...

GILA.

Yo le ofrezco...

BENITO.

De que en mi vida no diga...

GILA.

Que no diga en ningún tiempo...

LOS DOS. (*Cantan, yéndose.*)

Salieron á reñir dos caballeros.

DON PEDRO.

Idos, villanos, de aquí:
No apureis mi sufrimiento.

GINES.

Señor, pues ¿qué te va á tí
Que vayan ó no contentos
Dos villanos su camino?
(*Vuelven Gila y Benito.*)

GILA.

Quede seguro...

BENITO.

Esté cierto...

GILA.

Porque otra vez no se enoje...

BENITO.

Que en muesa vida dirémos...

LOS DOS. (*Cantan.*)

Cayósele la espada á uno dellos.

DON PEDRO. (*Ap.*)

Fortuna, ya aquí no hay
Que pensar extraños medios,
Sino atropellar por todo.
Donde quiera, vive el cielo,
Que le encuentre, he de matarle.
(*Vase.*)

GINES.

¿Adónde irá tan resuelto?
Hácia la ciudad se vuelve:
Tras él irá. (*Vase.*)

ESCENA IV.

BENITO, GILA.

GILA.

¿Qué es aquesto,

Benito?

BENITO.

Gila, esto es...

GILA.

Di.

BENITO.

Que aqueste caballero
Anda de espada caída,
Como otros muchos que vemos
Que de capa caída andan.

GILA.

¡Oh quién hobera á saberlo
Llegado ántes!

BENITO.

¿Para qué?

GILA.

Para que ser tú el parlero
Sopiera, y en tí vengara
Su enojo.

BENITO.

Aun bien para eso
Tenia yo que decirle
Que por tí estaba encubierto,
Y como á primera causa
Se vengara en tí primero.

GILA.

Si ambos culpados, Benito,
Somos, cállate y callemos.

BENITO.

Cállate y callemos, Gila.

GILA.

Sola una enfecultad tengo.

BENITO.

¿Qué es?

GILA.

Que por el mismo caso
Que debo callar, reviento
Por hablar.

BENITO.

Yo tambien.

GILA.

Pues

Queditito nos dirémos...

LOS DOS. (*Cantan.*)

*Salieron á reñir dos caballeros,
Cayósele la espada...*
(*Vanse.*)

Plaza.

ESCENA V.

Dentro cuchilladas y voces. DON PEDRO,
DON JERÓNIMO, GENTE; *des-*
pues, GILA Y BENITO.

DON PEDRO. (*Dentro.*)

¡Vive el cielo,

Que en tí he de vengarme!

DON JERÓNIMO. (*Dentro.*)

¿Este

Es el agradecimiento
De haberte dado la vida?

GENTE. (*Dentro.*)

Paz, ténganse.

(*Salen Gila y Benito.*)

GILA.

¿Qué es aquello,

Benito?

BENITO.

No sé; mas hánca
La praceta, á lo que veo,
De palacio, Gila, hay grandes
Cochilladas.

GILA.

No lleguemos;
Que música y cochilladas
Saenan mejor á lo léjos.
(*Vanse.*)

ESCENA VI.

Salen riñendo DON PEDRO y DON JERÓNIMO, y alguna GENTE en medio; y despues, por un lado EL ALMIRANTE, y por otro EL MARQUÉS, sin sacar las espadas; GINES.

DON PEDRO.

Hoy morirás á mis manos,
Aleve, mal caballero.

DON JERÓNIMO.

Asi se pagan finezas
Que hice por ti!

DON PEDRO.

Nada debo
A quien me quita el honor.

UNOS.

Apartáos.

OTROS.

Detenéos.

GINES. (*Ap.*)

Vaguido de primer clase.
Hasta con su amigo y deudo!

TODOS.

Ved, señores, dónde estáis.

MARQUÉS.

Don Jerónimo, ¿qué es esto?

ALMIRANTE.

¿Qué es esto, Don Pedro?

DON PEDRO. (*Riñendo.*)

Es

(Perdóneme tu respeto)
Satisfacer un agravio.

ALMIRANTE.

¿Agravio? Ya no os detengo,
Sino estoy á vuestro lado.

(*Empunan el Marqués y el Almirante
las espadas, sin sacarlas.*)

DON JERÓNIMO.

Es (perdone el valor vuestro)
Castigar la ingratitud

De un desagradecimiento.

MARQUÉS.

Sea lo que fuere, en vuestra
Casa me coge el empeño,
Y á vuestro lado estoy.

ESCENA VII.

EL CONDESTABLE, GENTE. — DICHOS.

CONDESTABLE.

¿Cómo

Aquí tal atrevimiento
Delante del Rey, y cuando
El pié en el estribo puesto,
Se deja ver! Pero ya
Nada prosigo, si advierto
Que sin tomar la carroza
Mueve aquí el paso.

ALMIRANTE.

El acero

Envainad : con él desnudo
No os halle.

MARQUÉS.

Retiráos, puesto
Que no es de vuestro enemigo,
Sino del Rey.

DON JERÓNIMO.

Ese el miedo
Es de los nobles : él me hace
Retirar.

(*Vase.*)

ESCENA VIII.

CÁRLOS QUINTO, y ACOMPAÑAMIENTO.
— DON PEDRO, EL ALMIRANTE,
EL MARQUÉS, EL CONDESTABLE,
GINES, GENTE.

CÁRLOS.

Marqués, ¿qué es esto?
¿Qué es esto, Almirante?

DON PEDRO.

Yo

Lo diré, señor, atento
A que no resulte en otro
La culpa que solo tengo.
Esto es, oh primero Carlos,
Rey de España, y tan primero,
Que para ser Marte suyo
Traerá lo quinto el imperio,
Medir desde vuestros piés
A vuestros piés los extremos
Que hay del honor á la infamia,
Del lustre al abatimiento,
Del blason á la ignominia
Y del aplauso al desprecio;
Pues el que á ellos se vió ayer
De vos honrado y contento,
Hoy ajado y deslucido
Se mira, señor, á ellos
Hecho ejemplo miserable
De la fortuna y el tiempo;
Que al tiempo y á la fortuna
Acredita en sus sucesos
Cuando nace á ser estrago,
El que nace á ser ejemplo.
Y pues para el desagravio
De quien en público duelo
Intenta satisfacerse,
Es ley asentar primero
Del agravio la razon,
No obste al discurso el saberlo.
Con Don Jerónimo de Ansa,
Un ilustre caballero

(Que aun para retado importa
Serlo tambien), cuerpo a cuerpo
Sali á reñir en campaña;
Y de un caballo cayendo
(Que tal vez llega mas tarde
Quien quiere llegar mas presto),
Quedé lastimado un brazo;
Pero no le di por eso
A torcer, atropellando
Al dolor el ardimiento.
El, flaqueando entumecido,
Dió con la espada en el suelo.
Que Don Jerónimo espacio
Me dió á cobrarla, no niego;
Que para acusar lo malo,
No he de deslucir lo bueno.
Pedile, por no volverla
Contra tan ilustre pecho,
Me diese muerte, pues mas
Me honraba en campaña muerto
Que en la ciudad desairado:
A que con fe, juramento,
Mano y palabra ofreció
Lo inviolable del secreto,
Debajo de no sé qué
Para mi tiranos medios;
Que aunque él no llegó á pedirlos,

Empecé yo á obedecerlos.
Con esto pues tolerado
El desaire en el consuelo
De que uno que le sabia,
Testigo habia sido él mesmo
Del accidente, afianzado
En su mismo ofrecimiento,
Volvi á la ciudad, adonde
En el primer paso encuentro
Que no solo habia guardado⁴
La fe y la palabra, pero
Jactanciosamente alevé
Lo habia esparcido, poniendo
Mi honor en tan bajo estado,
En tan vil predicamento,
Que el que lloro como oprobio,
Se canta como proverbio.
Dos satisfacciones son
Las que dar al mundo debo
De mi valor : la primera,
En que vea que un adverso
Acaso no es cobardia;
La segunda, en que vea luego
Que me satisfago en quien
Fe y palabra da á un secreto
Para romperla; y así,
Gozando, señor, los fueros
De Castilla y Aragon,
Cuyos establecimientos
En su verde libro mandan
Que al notorio caballero
Que agraviado pide campo,
No se niegue, me presento
Ante vos, y con el real
Soberano acatamiento
Que debo, de gracia pido
Lo que de justicia tengo.
Señalad vos pues, señor,
Campo donde cuerpo á cuerpo,
A pié, á caballo, desnudo
O armado, pues toca eso
A la eleccion del retado,
Le sustente á todo riesgo,
A todo trance de armas,
Que anduvo mal caballero
En no matar con la espada
A quien con la lengua ha muerto.

CÁRLOS.

Aunque no es en mis noticias
El fuero que alegais nuevo,
Nueva la práctica es dél;
Y así, para responderos,
Acudid al Condestable.

DON PEDRO.

A vos de vos mismo apelo.
Vos sois mi Rey, y me habeis
De hacer justicia.

CÁRLOS.

El haceros

Justicia y el remitiros
Al Condestable es lo mesmo.
De mis ejércitos es,
Por el antiguo derecho
De su dignidad, no solo
Capitan general, pero
General justicia, usando
(Mayormente cuando en ellos
Asisto por mi persona),
Sobre el militar gobierno
El politico, pues no hay
Bando, ni ajuste ni precio
Que no sea en nombre suyo.
Bien lo acredita su sueldo,
Pues devenga cada mes
Lo que el ejército entero
Cada dia : y siendo así
Que el Condestable es supremo
Juez de cuantos militares

⁴ No solo no habia guardado.

Trances de armas en mis reinos
 Acontezcan en la parte
 De tierra (que á ser el duelo
 En el mar, el Almirante
 Fuera el árbitro, supuesto
 Que de puertos allá goza
 De los mismos privilegios),
 Bien á él os remito; y pues
 El ha de ser el juez vuestro,
 Para que os haga justicia,
 Os guarde vuestro derecho,
 Sustente vuestros honores
 Y mantenga vuestros fueros,
 Acudid al Condestable. (*Véndose.*)
 ¡Quién en las alas del viento,
 Anciana Castilla mia,
 Llegara á tus brazos presto!
 (*Vase el Emperador con su acompañamiento.*)

ESCENA IX.

DON PEDRO, EL ALMIRANTE, EL MARQUÉS, EL CONDESTABLE, GINÉS, GENTE.

GINÉS. (*Ap.*)

Para llegar á sus brazos
 No es anciana buen requiebro

VOCES. (*Dentro.*)

La carroza, plaza, plaza.

DON PEDRO.

A vos, generoso, excelso,
 Gran Fernandez de Velasco,
 Del Rey remitido vengo...

CONDESTABLE.

Ya lo sé, nada digais.—
 Almirante... Marqués...

(*Hablan los tres aparte.*)

DON PEDRO. (*Ap.*)

¡Cielos!

¿Qué hablarán los tres?

CONDESTABLE.

Si no

Me engañé cuando primero
 Llegué, me pareció que
 Estabais los dos afectos
 A los dos nobles rivales,
 Pues hicisteis que el acero
 El uno envainase vos,
 Y vos que el otro al momento
 Desapareciese.

LOS DOS.

Sí.

CONDESTABLE.

Pues yo suplicaros quiero
 Que ántes que el campo les nombre,
 Y llegue el trance sangriento,
 Procuremos ajustarlos.

ALMIRANTE.

Yo de parte de Don Pedro
 (*A él. Llegad; que os importa oirlo.*)
 Que desistirá os ofrezco,
 Como en la satisfacion
 Que le dén, quede bien puesto.

DON PEDRO.

Todo lo que un Don Fadrique
 Enriquez (dictados dejo;
 Que ahora mas que gran señor
 Me importais gran caballero)
 Me aconsejare, ¿quién duda
 Que me esté bien el hacerlo?

MARQUÉS.

Como vos estáis capaz

(Públicos sus sentimientos),
 Podeis hablar de su parte;
 Yo, que noticias no tengo
 De Don Jerónimo, mal
 Puedo hablar sin fundamentos.

ESCENA X.

DON JERÓNIMO. — DICHOS.

DON JERÓNIMO.

Habiendo, señor, oido
 Lo que en mi ausencia Don Pedro
 Ha articulado, no solo
 Retado ante vos parezco
 A aceptar el desafio,
 Sino que tambien sustento
 Que en imputarme de aleve
 A la fe de su secreto,
 Padece error, porque nunca
 Ha salido de mi pecho.

MARQUÉS.

Ya puedo yo hablar por él,
 Pues ya sé su sentimiento.
 ¿Qué mayor satisfacion
 Puede dar un caballero
 Que decir que no lo ha dicho?

DON JERÓNIMO.

Advertid, señor, os ruego,
 Que yo desimaginado
 De que habládes en esto
 Por mi en mi ausencia, llegué
 A confesarlo, cumpliendo
 Connigo; pero no dando
 Satisfacion; que no tengo,
 A vista del desafio,
 De darla; y se advierte luego
 Que lo que dije contando,
 Lo negué satisfaciendo.

MARQUÉS.

Esa es mas satisfacion,
 Pues es darla sin intento
 De darla.

ALMIRANTE.

Y aun no es bastante,
 Porque ha de darla sabiendo
 Que la da, y aun....

MARQUÉS.

¿Qué?

ALMIRANTE.

Probarla.

MARQUÉS.

¡Probarla! ¿Cómo?

ALMIRANTE.

Trayendo

A quien lo dijo.

MARQUÉS.

No es fácil
 Saber en todo un desierto
 Quién verlo pudo.

ALMIRANTE.

Tampoco
 Crêrlo los otros sin verlo.

MARQUÉS.

Harta satisfacion da
 Quien la da sin darla.

ALMIRANTE.

Si eso
 A todo un vulgo bastara,
 Bien quedara satisfecho
 Don Pedro; mas todo un vulgo,
 Siempre á lo peor dispuesto,
 Podrá juzgar, miéntras no
 Le dén el mismo instrumento,
 Que uno finge y otro acepta
 Con fáciles fundamentos;

Con que sin salvarse uno,
 Quedan entrambos mal puestos.
 Y así, miéntras que no os diere
 El real testigo, Don Pedro,
 No os satisfagais.

MARQUÉS.

Ni vos,

Aunque le halleis manifiesto,
 Le traigais; que no ha de estarse
 A lo que diga un tercero
 Más que á lo que vos dijisteis.

CONDESTABLE.

Yo escogí buenos terceros,
 Para que nadie flaquease.

DON JERÓNIMO.

Pues afirmome en que quiero
 Salvar la ruindad; mas no
 La lid.

MARQUÉS.

Atenéos á eso.

DON PEDRO.

Yo en que por no dilatarla,
 En ningun partido vengo.

ALMIRANTE.

Vos á esotro.

MARQUÉS.

Eso es querer
 Que no se trate de medios.

ALMIRANTE.

Y esotro que no haya paces.

MARQUÉS.

Esto es justo.

ALMIRANTE.

Estotro es cierto.

CONDESTABLE.

Y eso y esotro es tirar
 Lo mas que se puede al duelo.
 En fin, ¿en qué os resolvéis?

DON PEDRO.

Yo en no aceptar me resuelvo,
 Satisfacion.

DON JERÓNIMO.

Yo en no darla.

CONDESTABLE.

¿No hay remedio?

LOS CUATRO.

No hay remedio.

CONDESTABLE.

Pues el campo que os señalo
 Y me toca haceros bueno,
 Es la plaza de palacio
 De Valladolid; que quiero,
 Ya que vió Carlos la causa,
 Vea tambien el efecto.
 Esto es lo que á mí me toca,
 A vos el dia.

DON PEDRO.

El mas presto.

A otro dia del que entrare
 (*Vamos abreviando tiempos*)
 El Rey en Valladolid.

CONDESTABLE.

A vos las armas.

DON JERÓNIMO.

De acero

Armado de punta en blanco;
 Que á sus ojos fuera yerro
 Caballeros parecer
 Sin armas de caballeros.
 Y para que no presuma
 La vil malicia del miedo
 Que por armas defensivas
 Las elijo, elijo luego
 Hachetas de desarmar,

En cuyo fatal manejo
La agilidad y la fuerza
Se ve ejercitada á un tiempo.

CONDESTABLE.

pues, caballeros, adios;
Que donde nombré os espero. (Vase.)

MARQUÉS.

Don Jerónimo, á campaña,
Porque hasta ella yo no tengo
De dejaros de mi lado.

ALMIRANTE.

A la batalla, Don Pedro;
Que ya que aceptado el campo
Cuerpo á cuerpo está, aunque en due-
Públicos no se permite [los
Lidiar los padrinos, siendo
Su autoridad solo á causa
De partir el sol y el puesto
(Y no habiendo de reñir,
Hago mas por vos que habiendo
De reñir hiciera); á ser
Vuestro padrino me ofrezco.

MARQUÉS.

Yo vuestro tambien.

LOS DOS CABALLEROS.

Adios.

LOS DOS PADRINOS.

Adios.

LOS CUATRO.

Allá nos veremos.

(Vanse todos, ménos el gracioso.)

ESCENA XI.

GINES.

Señores, ¿habrá en el mundo
Dos tan grandes majaderos,
Que les cueste mas cuidado,
Mas diligencia y anhelo
Saber cómo han de matarse,
Que cuesta á muchos discretos
Saber cómo han de vivirse?
Yo apostaré que corriendo
Van tanto hácia su peligro,
Que para salvarlo presto,
A manera de comedia
Se haya de suplir el tiempo
Que ha menester la jornada;
Y no viene mal el serlo,
Pues la voz *jornada* llega
En la metáfora á cuento.
Y esto asentado, ¿qué haré
Yo ¡triste de mí! que quedo
Huérfano de amo y de ama?
De amo, pues partir le veo
Sin mas prevención que irse
Con el Almirante, dentro
De su coche; y de ama, pues
Que no la conozco.

ESCENA XII.

FLORA y VIOLANTE, tapadas.—
GINES.

FLORA.

¿A eso

Te resuelves?

VIOLANTE.

Ya perdido

Una vez al manto el miedo,
No han de llegar las noticias,
Flora, á mi de igual empeño
Tan confusas como llegan,
Encerrada en mi aposento:
Y así, saber qué se dice
En este traje pretendo,
Comprando algo en estas tiendas

T. XIV.

De mercader ó joyero,
Que es donde se sabe todo.

FLORA.

Aguárdate; que allí veo
A Gines, y él lo dirá
Por decirlo.—; Ah caballero!

GINES.

¿A mi?

FLORA.

A vos.

GINES.

No me conozco

Por ese nombre.

FLORA.

¿Si os veo

Con sortija de diamantes!

GINES.

Tambien me veis con arreos
Picaros, y es mucho ver
La sortija y no el aseó.

VIOLANTE.

Eso no es del caso; vamos
A que mujeres tenemos
Curiosidad de saber.
Decidnos, ¿qué ha sido esto
Que á un Don Pedro de Torrellas
Ha pasado?

GINES.

Va de cuento;

Que yo, como su criado,
Lo dijera aun sin saberlo.
Erase una reina mora,
Que echó por aqueos cerros
Encantada, donde el rey
Moro la dejó, temiendo
No la dieran pan de perra,
Cuando á él daban pan de perro.
Vióla mi amo una mañana
De San Juan, rubios cabellos
Peinar al rayo del sol,
De cuyos...

FLORA.

Burlas dejemos,

Y vamos á la verdad.

GINES.

Esta lo es, á lo que creo,
Porque estando enamorado
De un fantástico sujeto,
Que nadie sabe quién es,
Por cuyos rabiosos celos
Se van á Valladolid
A matar, como unos puercos,
Don Jerónimo Ansa y él;
¿Qué mucho que donde hay reto
De andante caballería,
Tambien haya encantamiento?

VIOLANTE.

¿A Valladolid van?

GINES.

Sí.

VIOLANTE.

¿Por qué?

GINES.

Porque está mas léjos,

Y porque diz que ha de ser
Pública á los venideros
Siglos la satisfacción
De una espada y de un secreto,
Que de la mano y la boca
A uno y otro se cayeron.
Y siendo así que él se va
Tan veloz, tan desatento,
Que aun no le dijese: «Ahi quedan
Las llaves» á su escudero,
Quedad con Dios; que ir importa
A buscar un amo viejo,
En quien esté, por anciano,
Cubierto de orin el duelo.

VIOLANTE.

Oid; que pues vuestro amo,
Todo en su honor, no ha dispuesto
De nada mas que dél solo,
Quizá acomodarnos puedo
Con quien á Valladolid
Os lleve, no ménos presto
Que llegue él: con que podeis
Volver á servirle, haciendo
Fineza haberle seguido.

GINES.

Será gran dicha... y espero
El amo saber.

VIOLANTE.

Es ama.

GINES.

Mejor que mejor.

VIOLANTE.

Pues luego

En cas de Doña Violante
De Urrea id; que á lo que entiendo
Estará ya de partida,
Porque va allá en seguimiento
De no sé qué pretension,
Y busca para ese efecto
Criados que la acompañen.

GINES.

Iré luego al punto. Pero
¿Quién la diré que me envía?

FLORA.

Doña Brianda Rivadeo.

GINES.

Quedad con Dios. (Ap. Gran ventura
Será si en servicio llego
De Violante, donde ya
Las albricias me prometo
Del Almirante.) (Vase.)

ESCENA XIII.

VIOLANTE, FLORA.

FLORA.

Señora,

¿Qué has dicho?

VIOLANTE.

Lo que hacer piense

Del memorial que di al Rey,
¿No bajó, Flora, el decreto
Que proponga la persona,
Y que la apruebe el Consejo
De Aragon, que allá en Castilla
Reside en su corte? Luego
Para honestar la jornada
Bastante motivo tengo;
Pues no hay principal mujer,
Que á pretensiones ó á pleitos
Parezca mal en la corte.
Y pues en ir me resuelvo,
¿Quién puedo llevar conmigo
Mejor que á su criado mesmo
Por testigo de mi llanto?

FLORA.

¿Y qué conseguirás deso?

VIOLANTE.

Ver mi dicha ó mi desdicha;
Que más que me mate quiero
El agudo filo, Flora,
De saber mis penas presto,
Que no el embotado filo
De imaginarlas; y puesto,
Si él vive que con él vivo,
Si él muere que con él muero,
Y que ha de afligirme mas
El dudarle que el saberlo,
Y ha de ser, el viaje vamos
A disponer. ¡Ay Don Pedro!

Bien pudiera yo quejarme
Como tú de que al secreto
Me faltaron; pero estimo
Tanto tu opinion, que á riesgo
Del peligro de tu vida,
Que es la mia, te agradezco
El no volver á mis ojos
Ménos que vengado ó muerto.
(Vanse.)

Sala en la quinta de Serafina.

ESCENA XIV.

SERAFINA, BENITO, GILA.

GILA.
Yo lo tengo de contar.
BENITO.
Mijor lo contaré yo.
SERAFINA.
Decidme lo que pasó,
Y acabad de porfiar.
BENITO.
Cantando con mi pollino...
GILA.
Con mi pollino cantando...
BENITO.
Iba mi camino, cuando...
GILA.
Iba, cuando mi camino...
BENITO.
Hé aquí á tu primo con fiera...
GILA.
Con fiera hé aquí á tu primo...
BENITO.
Collera, furia y animo...
GILA.
Animo, furia y collera...
BENITO.
Salir al paso, diciendo...
GILA.
Diciendo salir al paso...
BENITO.
(Verle era estopendo caso.)
GILA.
(Caso era verle estopendo.)
BENITO.
«¿Quién os dijo ese cantar?»
GILA.
«¿Quién ese cantar os dijo?»
BENITO.
Y con un pesar prolijo...
GILA.
Prolijo y con un pesar...
BENITO.
Habiéndonos aporreado...
GILA.
Aporreádomos habiendo...
BENITO.
Muy atufado corriendo...
GILA.
Corriendo muy estofado...
BENITO.
Entró en la ciudad, y luego...
GILA.
Y luego entró en la ciudad...
BENITO.
Hecho un fuego de crueldad...

GILA.
Hecho de crueldad un fuego...
BENITO.
Embistió con no sé qué hombre...
GILA.
Vistió hombre con no sé qué...
BENITO.
Que su nombre no le sé.
GILA.
No le sé yo, que su nombre.
BENITO.
Al ruido habiendo de aceros...
GILA.
De aceros habiendo al ruido...
BENITO.
Caballeros acodido...
GILA.
Sacodido caballeros...
BENITO.
Sobre si un defecto era...
GILA.
Sobre si un era defeto...
BENITO.
Como debiera secreto...
GILA.
Secreto como debiera...
BENITO.
Allegró no sé qué ley...
GILA.
No sé qué ley alegró...
BENITO.
Que el mismo Rey la escochó.
GILA.
Que la escochó el mismo Rey.
BENITO.
Con que para Vallaolid...
GILA.
Para Vallaolid con que...
BENITO.
La lid citada se ve...
GILA.
Se ve encitada la lid...
BENITO.
Donde dos muerte se dén.
GILA.
Se dén muerte donde dos.
SERAFINA.
¡Malas nuevas os dé Dios!
¡Maldigaos el cielo!
LOS DOS.
Amen.
SERAFINA.
(Ap. Grande paciencia he tenido
En haberlos escuchado:
Bastaba ser mal contado
Para ser tan repetido.
Mas, ¡ay de mí! que por mal
Que ellos me lo han dicho, yo
Bien lo he entendido. ¿Quién vió,
Cielos, confusion igual
Como en mí han introducido
Estas noticias? Sin duda
Que Don Pedro, como duda
Que este villano escondido
Vió todo lo que pasó,
Juzga que fué su enemigo
Quien jactándose conmigo,
El desaire me contó;
Y á satisfacerse dél,
Usando de todo el fuero

Concedido á caballero,
Le llama, altivo y cruel,
A público desafio.
¡Oh quién prevenido hubiera
Que á tanto extremo hubiera
Llegar el despecho mio!
Bien dijo el que dijo que eras
¡Oh lengua! la mas esquiva,
Mas cruel y mas nociva
Fiera de todas las fieras;
Y que por eso te habia
Naturaleza encerrado
Donde uno y otro candado
Tuviese tu tirania.
Mas ¡ay! que fué vano intento,
Pues de nada te acobardas,
Y para falsear sus guardas,
Te basta solo un aliento.
¿Cómo pudiera yo hacer
Que la verdad se supiera
Y el duelo se suspendiera,
En llegándose á creer
Que está de ruin trato ajeno
Su contrario? Mas ¿qué dudo?
¿Dar la triaca no pudo
Vibora que dió el veneno?
Sí: luego la voz tambien,
Que con despecho mortal
Supo ocasionar el mal,
Podrá introducir el bien.)
Los dos os venid conmigo.

LOS DOS.

¿Dónde mos quiere llevar?

SERAFINA.

Donde yo fuere, á mostrar
Con uno y otro testigo
La verdad; bien que sospecho
Que tarde ó nunca ha de ser.
¡Ah, desprecio de mujer,
Y qué de daños has hecho!

(Vanse.)

Palacio en Valladolid.

ESCENA XV.

EL CONDE DE BENAVENTE

Y CRIADOS.

BENAVENTE.

Diceme ese correo
Que fué tanto de Carlos el deseo
De llegar á Castilla,
Que en la primera villa
Donde hizo noche junto á Zaragoza,
Postas tomó, dejando la carroza: [ro,
Con que segun de su ardimiento infie-
De hoy á mañana, á mas tardar, le espe-
[ro;
Y así, en dejando el cuarto prevenido,
Le saldré á recibir.

(Sale un criado.)

CRIADO.

Dicha he tenido

En hallarte, señor.

BENAVENTE.

Pues ¿qué hay, Fernando?

CRIADO.

[rando

Que cuando todo el pueblo está espe-
En la puerta del campo al Rey, á efeto
De alegrarse en su vista, de secreto,
De dos señores solo acompañado,
Por la puerta del parque se ha apeado,
Y ya en palacio está.

BENAVENTE.

Ventura ha sido

Hallarme en él la nueva; que sentido
Mucho hubiera, y no en vano,
Llegara otro á besar antes su mano.

ESCENA XVI.

CÁRLOS QUINTO, EL MARQUÉS,
EL ALMIRANTE. — EL CONDE DE
BENAVENTE, CRIADOS.

BENAVENTE.

Pues, señor, ¿cuándo el bien tan de re-
se dejó ver? [pente]

CÁRLOS.

¡Oh conde Benavente!
Bien hallado seais. Dadme los brazos.

BENAVENTE.

Prision del alma llaman á estos lazos.

CÁRLOS.

¿Cómo estáis?

BENAVENTE.

Disgustado

De que los bandos que han ocasionado
En Salamanca tantas disensiones
Infestando á Castilla, sus pasiones
No hubiesen reducido

Antes que á vos la nueva hubiera ido,
Para no haberos dado

La prisa de venir con tal cuidado.

Ya lo están, porque yo (si hubiere sido
Atrevimiento, perdonadle, os pido)

Para que Salamanca se enfrenara,
De su corregidor tomé la vara,

Poniendo á la justicia en mas respeto
Que el pueblo la tenia; y en efeto,

Prendiendo y perdonando.

Se fué tanto el tumulto apaciguando,
Que hallaréis ajustada

Ya su paz, y á Castilla sosegada [ron
Con la fuga que, huyendo de mí, hicie-

Los que cabezas de los bandos fuéron;
Que á fe, á no les valer su lijereza,

Que habian de ser cabezas sin cabeza.

CÁRLOS.

[ros,
No solo hay, Conde, aquí que perdona-

Pero que agradeceros y estimaros
Que Salamanca en sus anales cuenta

Despues, que un conde fué de Bena-
Corregidor en ella. [vente

BENAVENTE.

[trela?
De tanto sol ¿qué hay mas que ser es-

Entrad á descansar; que fatigado

Vendréis.

CÁRLOS.

Quiérome hacer á ser soldado:
Por eso no rehusó las fatigas. (Vase.)

BENAVENTE.

[migas
¿Qué huestes, gran señor, habrá ene-
Que en esa edad ese valor no espante?

ALMIRANTE.

Dadme, primo, los brazos.

BENAVENTE.

Almirante,
Bien venido seais.

ALMIRANTE.

Para serviros.

Mil novedades traigo que deciros:
Despues las trataremos, [mos.

Porque ahora al Rey tan solo no deje-
(Vase, y los criados.)

ESCENA XVII.

EL CONDE, EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Señor Conde...

BENAVENTE.

¿Qué mandais?

Perdonad no conoceros.

MARQUÉS.

Esa carta podrá haceros
Capaz de lo que ignorais.

(Dáale una carta.)

BENAVENTE.

(Lee.) «El marqués de Brandemburg,
»mi pariente, va en servicio de Carlos á
»esa corte: ya sabeis la deuda en que
»están los Pimenteles á Alemania,
»pues tantas veces les ha dado en
»sus campañas la gloria de lo que han
»lucido en ellas. Como extranjero, no
»estará en la ceremonia castellana; y
»asi os le encomiendo á vos como al
»mejor ejemplo suyo. Dios os guarde.
—Maximiliano.»

Esta obligacion en que
Me pone el Emperador,
Sobre traer vos el favor
De ser quien sois para que
Os sirva, siempre obligado
Me tendrá á hacerlo.

MARQUÉS.

Pues ved

De tan segura merced
Cuánto vengo confiado,
Pues desde luego, señor,
La he de empezar á admitir.

BENAVENTE.

Sepa en qué os puedo servir.

MARQUÉS.

En darme vuestro favor
Para un empeño en que estoy.

Dos nobles aragoneses,
Allá por sus intereses,

Llegan aplazando de hoy
A mañana un desafio,

Segun los antiguos fueros
Que á notorios caballeros

Les da el heredado brio.

Por accidente de ser
Huésped del uno, me halló

En su casa el trance, y no
Pudé excusarme de hacer

De padrino la fineza;
Y siéndolo el Almirante

Del otro, ¿quién es bastante
A competir su grandeza?

No quisiera que mi abijado
Entrase desguarnecido

De honores, y no lucido
Por haberme á mí nombrado:

Y así, señor, lo que os ruego
Es que me honreis y le honreis.

BENAVENTE.

Seguro á mí me tenéis,
Y á todos mis deudos luego;

Que aunque el Almirante sea
Padrino del otro, no

Es competencia que yo,
Cuando él á uno honrar desea,

Quiera honrar á otro, y á vos
Serviros.

MARQUÉS.

A ambos honrais,
Pues lustre y honor nos dáis

A un mismo tiempo á los dos.
(Dentro las cajas.)

BENAVENTE.

Oid: ¿qué cajas serán estas?

MARQUÉS.

El toque dellas es bando.

BENAVENTE.

Es que ya irán empezando
Las ceremonias molestas

Deste gentilico duelo.
¿Quién sin él á España viera?

ESCENA XVIII.

EL ALMIRANTE. — DICHO.

ALMIRANTE.

Marqués, el Rey os espera.

BENAVENTE.

Id con Dios.

(Vase.)

MARQUÉS.

Guárdeos el cielo. (Vase.)

ESCENA XIX.

DON PEDRO. — EL ALMIRANTE.

DON PEDRO.

Habiendo, señor, llegado
Con tu familia y tu casa,
Despues que tú con el Rey
Por la posta te adelantas;
Para no errar ceremonia
Alguna, vengo á tus plantas
A saber qué debo hacer,
Viendo que trompas y cajas
Ya publican el primero
Bando al duelo.

ALMIRANTE.

Es tan no usada

Funcion esta, que no sé
En qué se excede ó se falta.
¿Qué dice el bando, si acaso
Lo sabeis?

DON PEDRO.

Bien se declara;

Que en lo que tanto me toca
No perdone circunstancia,
Y así de todo informado
Vengo. Lo que el bando manda
Es que ninguna persona
Entre, gran señor, ni salga
En el circo que se hace
Dentro de la misma plaza
De palacio, ni requiera
Su terreno ni estácada.

A causa debe de ser
De que malicia no haya
Que la rompa, ó ponga en él
Tropiezos en que se caiga.

Y habiendo dado á su forma
El Condestable la planta,
A cuya orden está todo,
Un real trono se levanta
Para el Rey, donde segun
Dicen, ha de estar con vara
De oro en la mano, y despues
En otro de ménos gradas
El Condestable, dejando
A dos tiendas de campaña,
Que se arman á un lado y á otro,
Surtida para la entrada
De los combatientes solos
Y los padrinos.

ALMIRANTE.

¿No habla

El bando con los padrinos
Ó combatientes?

ALMIRANTE.

No trata

Mas que desto ahora.

ALMIRANTE.

Pues si él

No nos advierte de nada,
¿Para qué habemos de darnos
Por entendidos de que hagan
Otros su deber? Y así.
Mi parecer es que á casa
Os vais, y no os dejéis ver;
Que es cosa muy desairada
Que anden, sabiendo quién sois,
Señalándos.

ESCENA XX.

GINES. — DON PEDRO, EL ALMIRANTE.

GINES.

A Dios gracias,
Que á uno busco y hallo á dos.

ALMIRANTE.

Gines, bien venido.

DON PEDRO.

Tanta

La prisa (por no decir
O la cólera ó la saña)
Fué con que partí, que no
Cuidé ni dél ni de nada;
Pero su lealtad ha hecho
El que me siga.

GINES.

Te engañas;

Que yo no vengo por tí,
Ni á servirte, ni me pasa
Por el pensamiento, pues
Sin la cuenta y la Fulana,
Tengo ama á quien servir;
Y porque la dicha ama
No te importa, é importar
Puede á su Excelencia, vaya
De historia. Doña Violante,
Aquella hermosura rara
Que tanto allá en Zaragoza
Ver una tarde deseabas,
Está aquí, y es á quien vengo
Sirviendo; porque en demanda
De no sé qué pretension
Sigue la corte.

DON PEDRO. (Ap.)

; Tirana

Suerte! ; Aquí Violante, cielos!

ALMIRANTE.

¿Qué dices?

GINES.

Que como vayas
A una posada en que ahora
Se apeó mientras que casa
Toma decente, podrás
Verla, señor, y aun hablarla,
Si te entras como buscando
Otra persona, y yo traza
Te doy, dejando la puerta
Del cuarto abierta.

ALMIRANTE.

¿Qué aguardas?

DON PEDRO. (Ap. á Gines.)

; Vive Dios, ruin alcahuete,
Que te he de sacar el alma!

GINES. (Ap. á Don Pedro.)

Pues ¿qué te va en eso á ti?

ALMIRANTE.

Don Pedro, lo que os encarga
Mi amistad haced, y adios.

DON PEDRO.

Señor... yo... sí... cuando...

ALMIRANTE.

El habla

Y el color habeis perdido.

GINES.

Vaguidos son que se pasan.
Apártese Vuecelencia;
Que suele andar á puñadas.

ALMIRANTE.

¿Qué teneis?

DON PEDRO

No saber como

Deciros...

ALMIRANTE.

¿Qué?

DON PEDRO.

Que la causa
De todas mis penas, todas
Mis desdichas, mis desgracias,
Mis empeños, mis fortunas,
Mis riesgos, sustos y ansias,
Es... Hablar no puedo. — Si una
Vez en vuestra confianza
Mi honra estuvo, ya son dos.
Discreto sois: esto basta. (Vase.)

ALMIRANTE. (Ap.)

; Y cómo que basta! Pues
No pudisteis con mas clara
Voz decir que fué Violante.
Adios, perdida esperanza,
Antes muerta que nacida.

GINES.

¿Cómo en venir, señor, tardas?

ALMIRANTE.

Como soy quien soy; y si otra
Vez en tu vida me hablas
En esa señora, y tienes (Agarrándole.)
Osadia aun de nombrarla
Delante de mí...

GINES.

; Ay señores!

De mi amo el mal, como es rabia,
Se le ha pegado.

ALMIRANTE.

Te haré

Castigar; que ilustres damas
No se toman en la boca
De gente tan vil, tan baja
Como tú y tan desigual,
Sino es para venerarlas. (Vase.)

GINES.

; Vive Dios, que va de véras!
Y aun está peor que estaba;
Que en sus furoros mi amo,
Ya que sacude, agasaja;
Y él no agasaja, y sacude.

ESCENA XXI.

GONZALO. — GINES.

GONZALO.

¿Quién vió cosas tan extrañas?

GINES.

; Gonzalo!

GONZALO.

; Gines!

GINES.

Supuesto

Que se les da poco ó nada
A los criados de todo
Cuanto los amos se matan,
Y á los dos no toca el duelo,
¿No me dirás qué te espanta,
Que haciéndote cruces vienes?

GONZALO.

Que segun la prisa anda,
Debe de ser el matarse
Cosa de mucha importancia.
Apénas Carlos llegó,
Cuando el teatro se labra,
Y para entrar en la lid,
Ninguna prevencion falta.

GINES.

Pues tú llegaste primero
(Que yo, por venir con damas
Tardé algo mas), ¿no sabré
De ti algunas circunstancias?

GONZALO.

Lo que sé es que á tu amo
Para entrar en la batalla
El Almirante apadrina,
A quien despues acompañan
Por mas lustre los tres duques
De Alburquerque, Béjar y Alba:
Al mio apadrina el marqués
De Brandemburg, y no falta
Quien tambien por extranjero
Le favorezca y le valga:
Y así sus acompañados
Son, con igual alabanza,
El conde de Benavente
Con las dos ilustres casas
De Nájera y Aguilar,
Siguiendo grandeza tanta
Como influencia de toda
La nobleza castellana,
Cuantos astros inferiores
Su primer móvil arrastra.

(Tocan cajas y trompetas dentro.)

Mas ¿para qué lo repito,
Si ya trompetas y cajas
Lo dicen mejor que yo?
Y porque en aquesta entrada
Llevarle toca á un criado
El escudo de sus armas,
Adios, Gines. (Vase.)

GINES.

; Luego á mí

Tambien me toca que haga
Lo mismo? Ahora bien, pan
Perdido, vuélvete á casa
Por este rato. ; Oh los cielos
Quieran que la patarata
Le dé peleando, y le pegue
A su enemigo la rabia! (Vase.)

Plaza en Valladolid.

ESCENA XXII.

Tocan cajas y trompetas, y se ve en un trono á CARLOS con una vara de justicia dorada en la mano, y mas abajo al CONDESTABLE en otro trono con un bufete delante, y en él un misal, y en dos fuentes dos arneses, dos martillos de desarmar y dos espadas. Al pié de ambos tronos estarán CUATRO REYES DE ARMAS, con casacas bordadas de las armas de Castilla y Leon, y en los lados habrá dos tiendas. Entran por el patio LOS PADRINOS y EL ACOMPAÑAMIENTO que los versos han dicho, y despues GINES, con un escudo de las armas de los Torrellas, delante de DON PEDRO; y GONZALO, con otro de las armas de los Anzas, delante de DON JERÓNIMO, y los dos en cuerpo, con plumas y bandas; GENTE. Despues, UN TAMBOR MAYOR.

CONDESTABLE.

Vuestra Majestad, pues nunca
Mas justicia se retrata
Que cuando Marte español
Preside en tribunal de armas,
Dé licencia para que
Parezcan en su real valla
Los combatientes, de quien
Tiene ya vista la causa.

CÁRLOS.

Cumplid con la ceremonia.

CONDESTABLE.

Haced la primer llamada.

La segunda. La tercera.—
Y entren al son de su salva.
(*Dan tres toques de cajas y trompetas,
y después á marchar; los caballeros
hacen su paseo y las reverencias.*)

DON PEDRO.

A vuestras plantas augustas...

DON JERÓNIMO.

A vuestras invictas plantas...

DON PEDRO.

Llego en fe de mi justicia.

DON JERÓNIMO.

De mi honor en confianza.

CONDESTABLE.

Hincad la rodilla en tierra,
Y en el pomo de la espada
La una mano, y la otra en estas
Divinas letras sagradas,
Jurad de decir verdad
En cuanto os fuere á mi instancia
Hoy preguntado.

(*Abre el misal, hincan los dos las rodi-
llas, y ponen las manos como dice.*)

LOS DOS.

Si juro.

CONDESTABLE.

Dios, si así lo haceis, os valga.
Vos, Don Pedro de Torrellas,
¿Jurais de que no es venganza
La que retador os mueve,
Por odio, rencor ó saña,
A esta lid, sino por solo
Manteneros en la fama
De honrada opinion?

DON PEDRO.

Si juro.

CONDESTABLE.

Vos, Don Jerónimo de Ansa,
¿Jurais que venis retado,
De vuestro honor en demanda,
Por no incurrir, no viniendo,
En la nota de la infamia,
No por saña, odio ó rencor?

DON JERÓNIMO.

Si juro.

CONDESTABLE.

Oid lo que ahora os falta.
¿Jurais los dos de consuno
Lidiar con iguales armas,
Sin que vengais prevenidos
De ardid, cautela ó ventaja
Uno contra otro?

LOS DOS.

Si juro.

CONDESTABLE.

¿Jurais que en esta batalla
No entraréis mal ayudados
De nóminas, de palabras
Supersticiosas, de hechizos,
Caractéres ni medallas,
Ni otro algun pacto?

LOS DOS.

Si juro.

CONDESTABLE.

Pues en esa confianza,
Idos á armar; que aquí están
Espadas, arneses y hachas
De igual temple y de igual peso.
Uno de los que acompañan,
De parte de cada uno
Se quede para llevarlas
Con su escudero.

MARQUÉS. (*Al de Benavente.*)

Señor

Conde, quedáos vos á honrarlas.

ALMIRANTE. (*Al de Alburquerque.*)

Duque primo, quedáos vos.

CONDESTABLE.

Acompañenles las cajas
Y trompetas, mientras vuelven
A sus tiendas de campaña.
(*Tocan cajas, y éntranse en las dos
tiendas los combatientes, los padri-
nos y acompañamiento, cada uno con
los suyos; y llegan el de Benavente y
el de Alburquerque á la mesa, cada
uno con el criado de su ahijado.*)

¿Qué demandais, señor duque
De Alburquerque?

DUQUE.

Por las armas

De Don Pedro de Torrellas
Vengo.

CONDESTABLE.

Llegad pues: tomadlas,
Y esperad un poco.— ¿Qué,
Señor Conde, me demanda
Vuestra voz?

BENAVENTE.

El arnes pido

De Don Jerónimo de Ansa.

CONDESTABLE.

Veisle aquí. Trocáos ahora;
Que vos habeis de llevarlas

(*A Alburquerque.*)

A Don Jerónimo, y vos (*A Benavente.*)
A Don Pedro, en cuya instancia
Uno y otro ha de asistir
A ver que con ellas se arma,
Y no con otras, y que
Debajo dellas no haya
Segunda defensa alguna
Que ventajoso le haga.

LOS DOS.

Vuestra orden obedecemos.

(*Vanse, trocando los puestos, y los reyes
de armas se adelantan á la punta del
tablado. Sale el Tambor mayor con
dos cajas delante, el cual traerá un
baston en la mano, sin otra insignia.*)

CONDESTABLE.

Ahora los reyes de armas
En cuatro esquinas silencio
Pidan, porque el bando en alta
Voz eche el tambor mayor.

LOS CUATRO REYES.

Oid todos, oid todos.

TAMBOR.

Mandan

El Rey y su Condestable,
Ninguna persona osada
Sea, pena de la vida,
A penetrar de la valla
La línea, ni en cuanto dure
El trance de la batalla,
Alce la voz aplaudiendo
O vituperando nada
Que acontezca, ni haga seña
Con mano, rostro, palabra,
O movimiento ó accion,
Que pueda á los que batallan,
Ni en mas cólera encender,
Ni entrar en desconfianza.

ÉL Y LOS CUATRO.

Oid, oid; que el Rey así
Y el Condestable lo mandan

ESCENA XXIII.

Tocan las cajas, y sale de su tienda
DON PEDRO, armado, con sus PA-
DRINOS; y EL CONDESTABLE sale
de su asiento para reconocerle.— Di-
chos.

CONDESTABLE.

¿Qué caballero es aquel
Que armado de todas armas
Se presenta?— Caballero,
¿Quién sois?

ALMIRANTE.

Quien os pide entrada
Es Don Pedro de Torrellas.

CONDESTABLE.

Mientras no le veo la cara,
No le conozco.

ALMIRANTE.

A ese fin

(*Levántale la sobrevista.*)

La sobrevista levanta
Ya mi mano. ¿Conocéisle?

CONDESTABLE.

Sí, pase; mas desta raya
No entre otro alguno con él.—
Y esperad; que allí me llaman.

ESCENA XXIV.

Tocan otra vez, y de la otra tienda sale
armado DON JERÓNIMO, con sus PA-
DRINOS, y llega á él EL CONDES-
TABLE.— Dichos.

CONDESTABLE.

¿Quién sois, decid, caballero,
Que armado entráis á esta plaza?

MARQUÉS.

Don Jerónimo Ansa es.

CONDESTABLE.

Mientras no me desengaña
El rostro, dar fe no puedo.

MARQUÉS.

Con aquesto podeis darla.

(*Descúbrele el rostro.*)

CONDESTABLE.

Pase ahora, y detenéos
Los demas.— Ya en la campaña
Estáis, protestando al cielo
Que es honor, y no venganza.
Tocad al Ave-Maria.

(*Hincanse todos de rodillas, toca la caja
los nueve golpes de tres en tres, y re-
mata en rebato; y en acabando, se
levantan, y el Condestable vuelve á su
silla.*)

Las sobrevistas caladas,
Ahora de los Padrinos
Abrazáos.— Toca al arma.

TODOS.

Ea, caballeros, Dios
Y vuestra razon os valga.

(*Tocan arma y dase la batalla, primero
con los martillos, luego con las espa-
das, y despues llegan á los brazos.*)

CONDESTABLE.

A los brazos han venido...

(*El César arroja la vara: con que los
Padrinos llegan á esparcirlos, y ellos
porfian. Alza la vara el Condestable.
El César se pone en pié como enoja-
do, y baja del trono.*)

Y el Rey arroja la vara

De oro en el campo, señal
De que cese la batalla,
Con que los Padrinos pueden
Llegar á que se despartan.

CÁRLOS.

¿Qué es esto? Pues ¿cómo, cuando
Yo depongo la bengala
De oro, en señal de que tomo
Sobre mí de ambos la causa,
Dándos á los dos por buenos
Caballeros, la ira es tanta,
Que no os deteneis?— Prendedlos.

ALMIRANTE.

Señor...

MARQUÉS.

Señor...

CÁRLOS.

Basta, basta,
Y á tales Padrinos pueden
Agradecer que no haga
Mas demostracion. A entrambos
Desenlazad las celadas,
Y dáos las manos de amigos;
Porque, habiendo visto cuánta
Es vuestra bizarría, quiero
No me haga á otras lides falta
Mas generosas.

DON PEDRO.

Si vos

Me haceis, señor, honra tanta...

DON JERÓNIMO.

Si vos me haceis tanto honor...

DON PEDRO.

Que de mí os sirvais en altas
Empresas...

DON JERÓNIMO.

Que me empleeis
En las facciones mas arduas...

DON PEDRO.

Nada que desear me queda.

DON JERÓNIMO.

No me queda que hacer nada.

ALMIRANTE.

Pues siendo, señor, así,
Que emplear á los dos tratas
En tu servicio, porqué
De algo á Don Pedro le valga
Haber sido su padrino,
Te suplico que le hagas
De la alcaldia merced
De Alarcon.

CÁRLOS.

Está ya dada

A una dama, de su alcaide
Hija.

ALMIRANTE.

Bien puedes á él darla,
Puesto que el dársela á él,
No es quitársela á esa dama.
Vé, Gines, y di á Violante
Que venga á echarse á las plantas
Del Rey; que está concedida

Ya la merced, y aprobada
La persona de Don Pedro.—
(Vase Gines.)

Para esto solo nombrarla
Pude, para hacerla vuestra.

DON PEDRO.

Sois quien sois.

MARQUÉS.

La misma instancia
De honrar á mi ahijado, pide
Que á él otra merced le hagás.

CÁRLOS.

¿Qué es?

MARQUÉS.

Oir á otra dama, que
Hablándome esta mañana,
Sabiendo soy su padrino,
A fin de que embarazara
El desafio, por ser
Tarde, mandé retirarla;
Y quiero que ahora la oigas,
Para que nunca la fama
De Don Jerónimo quede
Dudosa en sí á su palabra
Faltó, ó no. A llamarla vé,
Gonzalo.

(Vase Gonzalo.)

ESCENA XXV.

VIOLANTE, FLORA y GINES. —
DICHOS, ménos Gonzalo.

VIOLANTE.

Aunque disonancia
Haga introducirse ahora
En un campo de batalla
Una mujer, algo debe
Suplirse en alegría tanta,
Como, besando tu mano,
Ver, despues que su honor salva,
Vivo á Don Pedro.

ESCENA XXVI.

SERAFINA, BENITO, GILA y GON-
ZALO. — DICHOS.

SERAFINA.

Con esa
Disculpa llegue á tus plantas,
Y tambien para que sepa
El mundo que nunca en falta
Don Jerónimo incurrió;
Que este villano, que estaba
Escondido, vió el suceso.

BENITO.

Es verdad; pero la causa
Fué Gila.

GILA.

¡Ay pobre honor mio!
Que he de quedar por liviana
Delante del mismo Rey,
Si no me caso.

BENITO.

Pues daea
Esa mano.

GILA.

Vesla ahí.

DON JERÓNIMO.

Serafina, ¿con qué paga
Te podré satisfacer,
Que la duda que quedaba
Siempre en pié contra mi honor
Sospechosa, me restauras,
Sino con que, tuyo siempre,
Tu mano merezca? (Ap. Ingrata
Violante, véngueme el ver
Que hay quien me estima.)

SERAFINA.

(Ap. Haga
La necesidad virtud.)
Yo soy la felice.

ALMIRANTE.

Dadla
Vos á Violante.

LOS DOS.

¿Qué dicha!

GINES. (Á Flora.)

¿Luego la Doña Fulana
Violante es, que mi ama era
Aun ántes de ser mi ama?

FLORA.

¿Tan tonto es que ahora cae
En ello?

GINES.

Y aun á mas pasa
Mi tontería.

FLORA.

¿A qué mas?

GINES.

A que, pues todos se casan,
Me quiero casar contigo.

FLORA.

Tontería es; pero vaya.

CÁRLOS.

Condestable...

CONDESTABLE.

Gran señor...

CÁRLOS.

Escribase luego al papa
Paulo Tercero, que hoy
Goza la sede, una carta
En que humilde le suplique
Que esta bárbara tirana
Ley del duelo, que quedó
De gentiles heredada,
En mi reinado prohíba
En el concilio que hoy trata
Celebrar en Trento, siendo,
Si en este duelo se acaban
Los duelos de España, este
El postrer duelo de España.

TODOS.

De cuyas faltas pedimos
Perdon á esas reales plantas.

APOLO Y CLIMENE¹.

PERSONAS.

APOLO.
MERCURIO.
ADMETO, rey, viejo.
CÉFIRO, galan.

SÁTIRO, villano gracioso.
ERÍDANO, viejo.
FITON, mágico, viejo.
CLIMENE, sacerdotisa.

CLICIE,
CINTIA,
LESBIA, } damas.
FLORA, }

ÍRIS.
PASTORES.
GUARDAS.—MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Jardin.

A los primeros versos que se dicen dentro, sale CÉFIRO, y atravesando el tablado como á obscuras, se entra por la boca de una gruta, llevándose tras sí un bastidor de yerba, con que quedará cerrada, uniéndose con lo demas del teatro; y salen despues, por una parte, CLIMENE, y por otra, LESBIA, CINTIA, CLICIE y FLORA, con arcos y flechas, y luces.

CLIMENE. (Dentro.)

¡Ah del templo! Ah del alcázar!
Ah del monte! Ah de la selva!
Ninfas que velais sus claustros,
Guardas que velais las cercas,
¡Traicion, traicion! Acudid
Todos.

FLORA. (Dentro.)

De Climene bella
Son las voces.

TODOS. (Dentro.)

¿Qué esperamos
Para ir á favorecerla?

(Dentro á una parte los guardas, y á otra las ninfas.)

UNO. (Dentro.)

Traicion se oye en los jardines:
¡Alerta, guardas!

GUARDAS. (Dentro.)

¡Alerta!

DAMAS.

¡A la gruta, al cenador!

GUARDAS. (Dentro.)

¡Al muro, al foso!

(Sale Céfiro.)

CÉFIRO.

¡Qué cierta

Es mi muerte, ¡ay infelice!

Si el asombro no me deja

Eleccion para encontrar

Con la boca de la cueva,

Y dejarla como estaba,

De hojas y troncos cubierta!

(Vase, cerrando la gruta, y salen

las damas.)

CLIMENE.

¡Traicion, traicion! Acudid

Con luces, arcos y flechas

Todas á mi voz.

TODAS.

Señora,

¿Qué es esto?

CLIMENE.

Absorta y suspensa,

Apénas podré decirlo,

Y habré de decirlo á penas.

Que me dejásedes sola

Os mandé, por si pudiera,

Ya que tranquila la noche

Daba á mis desdichas tregua,

Desahogar conmigo en este

Jardin la mortal tristeza

De haber nacido á vivir

Sin vivir, pues mi primera

Cuna y último sepulcro

Su centro fué, sin que sea

Consuelo para no ser

Infauستا prision estrecha,

Ver plateado el calabozo

Ni dorada la cadena.

(Pero esto ahora no es del caso:

Doy al discurso la vuelta.)

Que me dejásedes sola

Mandé, y soltando la rienda

Al llanto (que como es fuego

Mi mal, con agua se temple),

Apénas para enjugarle

(No porque enjugarle quiera,

Sino porque reprimido

Vuelva á correr con mas fuerza)

Saqué un lienzo, cuando ¡ay triste!

A la escasa luz que densa

Concede el bulto y retira

El semblante, de entre aquellas

Intrincadas murtas veo

Que hácia mi un bulto se acerca.

(Túrbanse todas con los afectos que despues dicen los versos.)

Ser ilusion al principio

Juzgué: de cuya sospecha

Me desengañó la voz,

Pues llegó diciendo: « ¿Era,

Imposible dueño mio,

Hora ya de que la seña

Dese blanco lienzo diese

(Como quien solo entre negras

Sombras deja divisarse)

A mis temores licencia

Para llegar á tus plantas? »

Bien, incautamente atenta

A desentrañar quién fuese

Cómplice de igual ofensa,

Disimular quise; pero

En vano; que á la primera

Palabra, desconoció

O estilo ó metal. ¡Qué necia

Debe de ser en amor

Esta inútil diligencia

De engañar al alma, pues

Ni la noche ni la media

Voz pudo hacer que sonase

A cariño la cautela!

Por entendido del yerro

Se dió; y con tal lijereza

Volvió la espalda, que tardo

El viento en su competencia,

Ni tenerle ni seguirle

Pude: y siendo así que encierra

Este jardin al aveve

Amante, y á la que ciega

Sagrados cultos profana;

Y ya que voces y quejas

Han puesto en vela á las guardas

Que todo el contorno cercan,

Dadme arco y flechas: no quede

(Toma uno de los arcos.)

Arbol, flor, hoja ni piedra

Que no penetre el rencor

Ó que el valor no trascienda;

Porque corriendo nosotras

El jardin, y el monte ellas,

Yendo á parar en sus manos

Si es que escapa de las nuestras,

El agresor no se ignore,

La delincuente se sepa,

Y uno y otro de Diana

Torpe sacrificio sean,

Bien como deidad que es deste

Templo, alcázar, monte y selva.

CINTIA.

No, señora, no adventures

(Detiéndela como con temor.)

Tu vida tú; que quien entra

Tan resueltamente osado

A ese jardin, sin que tema

Decretos del Rey que á muerte

Le traen condenado, es fuerza

Que no sin mucho resguardo

A tanto peligro...

CLIMENE.

Suelta.

(Desátese de ella, y pasa á Lesbía, que

hablará turbada.)

LESBIA.

Dice bien, porque si... cuando...

Viendo... no... tú... que... La lengua

Al pasmo de tanto insulto,

Con las razones no encuentra.

(Pasa Climene de ella, y da con Clície,

que estará llorando.)

CLICIE.

Yo, ni atenta á aquel temor,

Ni á esta turbacion atenta,

Te animo ni desanimo;

Solo sé que es mi tristeza

Tal, que á no brotar en llanto,

Me matara su violencia.

(Pasa Climene de ella, y da con Flora.)

¹ Esta comedia y la siguiente, que es como su segunda parte, se reimprimen en la forma del original, por tener indicadas las mutaciones de escena.

FLORA.

Ni el temor de una, ni de otra
La turbacion ó terneza
Te acobarde : yo contigo
Iré, y seré la primera
(Segun el rencor, la ira
Y cólera que en mi engendra
Tanto ofendido decoro)
Que su aleve sangre vierta.

CLIMENE.

(Ap. No sé destes cuatro afectos
Qué inferir. Medrosa tiembla
Cintia al buscarle, turbada
Lesbia enmudece, suspensa
Clicie enternece llora,
Y Flora animada alienta :
¿Cuál será de aquestos cuatro
Extremos (si es que entre ellas
La cómplice está) el que mas
O la condene ó la absuelva?
Esto es para mas de espacio.)
Todas las razones vuestras
No han de suspender mis iras.
La que se atreviere, venga
Connmigo.

FLORA.

Mal puedo yo
Dejar de ser, cuando expuesta
A morir en desagravio
De tu honor estoy resuelta.

CLICIE.

Yo tambien, por mas que el susto
La llave á mi llanto tuerza.

CINTIA.

Y yo; que el temer es uno,
Y otro que el temer me venga.

LESBIA.

Ni á mí; que la turbacion
Grava, pero no amedrenta.

CLIMENE.

Pues decid todas, porqué
Las guardas estén en vela...

LAS CUATRO.

Traicion hay en los jardines :
¡Alerta, guardas, alerta!

GUARDAS Y DAMAS. (Dentro.)

Traicion hay en los jardines :
¡Alerta, guardas, alerta!

GUARDAS. (Dentro.)

¡Al muro, al foso!

DAMAS. (Dentro.)

¡A la fuente!
¡A la gruta!

Con esta repeticion se entran todas, y
sale SÁTIRO, armado ridiculamente.

SÁTIRO.

A la taberna,
Dijera yo, que es la ermita
Donde sus lámparas ceban
Los feligreses de Baco,
A quien, como tal, es fuerza
Que acuda hoy en la afliccion
De que á dar sobre mí venga
Todo ese escándalo. ¡Oh nunca
Aquesta maldita lengua
Que en su vida calló cosa,
A Céfiro dicho hubiera
Destos conductos del agua
La oculta mina secreta,
Que va á los jardines! ¡Nunca,
Como jardinero que era
Antes que pastor, hubiese
Cubierto en falso de hiedras
La gruta en que dan! Y ¡nunca,
En fin, á su dama bella,

A quien por su agricultura
Fué fácil la diligencia,
Llevara el papel de aviso
Con la seña y contraseña
Para conocerse! Pero
¿Quién pudo hacer resistencia
A dos tentaciones? una
(Que es la que me hizo mas fuerza)
Chismar el secreto; y otra,
Que á quien se le chisme sea
Céfiro, en quien la codicia
Pactó con la conveniencia.
Mas ¡ay de mí! que entre uno
Y otro, es preciso que tema,
Habiendo escuchado voces
Dentro del jardin, y fuera
Estruendo de gentes y armas,
Que algun desman le acontezca,
Con que dé todo el secreto
Al traste, si en él le encuentran,
Y es él por quien todos dicen...

Dentro CÉFIRO, y sale despues por un
escotillon, que estará abierto en el ta-
blado á la parte contraria de la gruta.

CÉFIRO.

¿Qué es esto, fortuna adversa?

SÁTIRO.

Pero ¿no es esta su voz?

CÉFIRO.

¿Te cansaste de que hubiera
Una dicha para mí?

SÁTIRO.

Céfiro...

CÉFIRO.

¿Quién es quien llega,
Sabiendo ese nombre?

SÁTIRO.

¿Quién

Puede ser sino quien sepa
Que tú solo desasima
Salir á estas horas puedas?

CÉFIRO.

¿Sátiro?

SÁTIRO.

Si.

CÉFIRO.

Pues ¿qué haces
Aquí?

SÁTIRO.

Las voces diversas
Me sacaron de la choza,
En fe de que, aunque me vean,
Con decir que vengo á darles
Favor, salvo la sospecha;
Y como siempre el cuidado
Guia donde se recela,
Hacia aquí vine. ¿Qué ha habido?

CÉFIRO.

La fuga corre mas priesa
Que la relacion. La boca
Me ayuda á cerrar con esta
Peña que la disimula
En brozas de grama y yerba:
No diga, ya que hizo el daño,
Dél la causa.

SÁTIRO.

Diligencia
Precisa es para que boca
Que yo manejo enmudezca,
Y que enseñada á mis mañas,
A voces no diga...

(Al ir á levantar una como losa, dispa-
ran en lo alto un arcabuz, suena ter-
remoto de truenos, y caen los dos como
asustados.)

UNA VOZ. (En lo alto.)

¡Muera

Precipitado á los montes
Quien á la deidad suprema
Se atreve á ofender!

CÉFIRO.

¿Qué es esto?

SÁTIRO.

Esto es dar connmigo en tierra
La voz de un trueno, que al ir
A despabilarla, deja
A buenas noches la noche.

(Terremoto.)

CÉFIRO.

¿Quién de un instante á otro en negras
Pavorosas sombras vió
La faz de la luna envuelta?

SÁTIRO.

Yo: por señas de que aun no
Lo puedo decir por señas.

(Terremoto.)

CÉFIRO.

Sin duda ¡ay de mí! sin duda,
Llevándose tras sí á ciegas
Las tropas de los luceros,
Las huestes de las estrellas,
Bien como casta, Diana
De mí ofendida se venga.

(Terremoto.)

SÁTIRO.

No, señor; que para tí
Y para mí no moviera
Tanto aparato una diosa:
Fuera de que, si ello fuera,
No errara el tiro. Otra causa
En las celestes esferas
(El terremoto, y cajas de guerra en lo
alto.)

Debe de haber; pues no solo
Se oye rumor de violenta
Tempestad, pero de armas,
Como que encuentros de guerra
Entre sí mueven los dioses.
(El terremoto, y trompetas en lo
alto al arma.)

CÉFIRO.

Bien esa razon me diera
Qué discurrir, si al oido
(Sea verdad ó ilusion sea)
El idioma de aquel trueno
No me hubiera dicho...

(El terremoto y el arma.)

VOCES. (En lo bajo.)

A aquella

Parte, á la trémula luz
Que relámpagos dispensan,
Gente se ve.

SÁTIRO.

Peor es esto.

Las guardas, que ya andan cerca,
Nos han descubierto.

CÉFIRO.

Ménos

Importa que hallen abierta
La sima, que no que á mí
Me conozcan: diga ella
La traicion, mas no el traidor.
Retirate entre las quiebras
Mas intrincadas de aquellos
Incultos riscos.

(Terremoto y arma.)

SÁTIRO.

Prudencia

Es escoger de dos daños
El menor.

(Vase.)

CÉFIRO.

No sé cuál sea
Menor, supuesto que iguales
Dicen los unos.

VOCES. (Dentro en lo bajo.)

A aquella

Parte se mueven las ramas.

(El terremoto, el arma y otro tiro.)

CÉFIRO.

Y los otros dicen...

UNA VOZ. (En lo alto.)

¡Muera

Precipitado á los montes!

CÉFIRO.

Con que en arma cielo y tierra,

Todo es horrores. (Vase.)

Cae APOLO de lo alto en un pescante,
como que baja despeñado.

APOLO.

En vano

Lidiar con su competencia

Contra los rayos de acero

Los rayos de luz intentan.

¡Oh Júpiter! ya que airado

De tu imperio me destierras,

Y por un noble delito,

Del día el carro me niegas,

Tomándote tú el gobierno

De su pértigo en mi ausencia,

¡Por qué además tan sañudo,

Forzándome á que parezca

En traje y persona humano,

Negado á todas las ciencias

Que me acreditaron dios,

Me arrojas y me despeñas

En donde mas pavorosa

La noche á estas horas reina?

¡Mas ¡ay! que si « muera » dijo

El rigor de su sentencia,

Y yo, por deidad, no puedo

Morir, bien para que sea

Cierto el decreto, me priva

De la luz, en consecuencia

De que la muerte civil

Del ánimo es que la truera,

Al contrario de las dichas,

El linaje de las penas,

Bien como yo el día á la noche,

Y la luz á las tinieblas.

¡Qué region, qué patria, qué

Monte será el que en sus breñas

Me admita?— Mas ¡ay de mí!

Que no solo mis tragedias

Quieren que el cielo me falte,

¡Mas que me falte la tierra,

Pues en segundo despeño

Voy á dar! ¡Qué horror! ¡Qué pena!

¡Qué abismo!

Cae en la boca de la mina, y dice los

últimos versos en lo bajo, á cuyo

tiempo salen CLIMENE Y DAMAS.

CLIMENE.

¿Qué confusion,

Qué furia, qué rabia es esta,

Que habiéndome helado el pecho,

A la imitación del Etna,

Por entre incendios de nieve,

Copos de llama revienta?

LESBIA.

¡Advierte, señora...

CLICIE.

Mira...

CLORI.

¡Repara...

CLIMENE.

¿Qué habrá que advierta,

Que mire ni que repare,

Si habiendo la saña nuestra

Corrido jardín y alcázar,

Las guardas montes y selva,
No ha sido posible hallar
Al agresor de tan fiera
Traición de amor, que la luna
Se oscureció por no verla,
Y aun el sol, pues el sol mismo
Parece que con pereza
Nos da hoy el día, según
Desalumbado despierta?
¿No veis, no veis que su carro,
De la continua tarea
Errando el curso, y cayendo
Precipitado á la tierra,
Abraza montes y mares,
De cuya encendida hoguera
Son las espumas cenizas
Y las montañas pavesas?
¡Que me quemó! Que me abrasó!
Pero ¿qué digo? ¡Qué idea
Tan vana! Qué fantasía
Tan loca! Qué ansia tan necia!
Arrebatóme el dolor
Vida y voz.

CINTIA.

De tus tristezas

La justa razon, señora,

De nacer á vivir presa,

Cuando juzgó Etiopía que

Naciendo única heredera

De los estados de Admeto,

Nacias á ser su reina,

No me espanto que perturbe

Tus sentidos de manera,

Que te haga creer de noche

Que fingidas sombras veas,

Pues te hizo creer de día

Que el sol despeñado...

CLIMENE.

Cesa,

Cesa, no prosigas; que es

Muy atrevida licencia

Pensar que yo... Mas no quiero

Que mi enojo por mi vuelva,

Sino mi razon: entremos

En la primera experiencia.

De la ilusion del sol, Cintia,

Nacida de que aborrezca

La luz solo por ser luz,

Me cobré: y lo mismo hiciera

De esotra ilusion, á no

Darla tú ahora mas fuerza.

CINTIA.

¿Yo, señora?

CLIMENE.

Tú, pues tú

Fuiste, Cintia, la primera

Que temerosa intentaste

Que yo en alcance no fuera

Del hombre que vi y hablé;

Y quien entonces sujeta

Del temor de que le hallase,

Ahora ser delirio esfuerza,

Es cierto que contra sí

Mueve la primer sospecha

De indiciada en el delito.

CINTIA.

Humilde á tus plantas puesta,

Te suplico que repares

Que, viendo cuánto te dejas

Ir tras tus melancolias;

Persuadirte á que las venzas,

Más mira á lealtad que á culpa.

Y en cuanto al temor, que adviertas

Tambien te suplico, que es

Natural pasion que reina

Igual al principio en todos;

Bien que luego diferencia

En que el cobarde le estima,

Y el valiente le desprecia.

¿Qué es lo que en mí viste, pues

Temi, y te seguí resuelta?

Y siendo así que aquel miedo
Nació de ver cuánto arriesgas
Tu vida en busca de un hombre
Que venir restado es fuerza,
Tercera vez te suplico
Que no mis lealtades tuerzas
A la parte de culpada,
Pues puedes á la de cuerda.
A otros afectos, señora,
Encamina la sospecha;
Pues quien se turba se acusa,
Quien se enternece la pesa,
Y quien se alienta, quizá
A mas no poder se alienta.

LESBIA.

Cintia, un escándalo en quien
Nunca juzgó que viniera
Ni pudiera venir, coge
Al corazon de manera
Desimaginado, que
Le embiste sin resistencia;
Y como del corazon
Es intérprete la lengua,
Lo que él la dicta turbado,
Pronuncia turbada ella:
Con que no solo es indicio
De culpa, sino evidencia
De que como no esperado
Mal, sobresalta y altera,
Que es lo que no la acontece
A la que llora, pues cierta
Del daño, á riesgo de que
O se sepa ó no se sepa,
Ya la coge apercebida
El llanto á la contingencia.

CLICIE.

Que un corazon asaltado
Negar pueda voces, Lesbía,
Yo lo concedo; mas no
Que lágrimas negar pueda,
Porque las lágrimas son
Tan fugitiva materia,
Que á pesar del corazon,
Se exhalan sin su licencia.
Luego, que un afecto llore
Al paso que otro enmudezca,
Todo dice corazon
Turbado; con diferencia
De que de labios y ojos
Es tan contraria la senda,
Que palabras la rebalsan,
Y lágrimas la revientan;
Sin que por eso el efecto
Pueda presumirse dellas;
Que son manantial que nace
De tan equivocadas venas,
Que tal vez llora la ira,
Y tal llora la clemencia.
Y pues no es fácil saber
Si mis lágrimas se muevan
De lástima del error
O de saña de la ofensa,
No al contrario las arguyas;
Que es desproporcion que quieras
Que á ti el fracaso te turbe,
Y que á mí no me enternezca.
Demas de que el llanto es noble,
Y no es posible que mienta
Como el temor, que es villano,
La turbacion, que es grosera,
Y el esfuerzo, que es traidor;
Pues tal vez finge á cautela,
Cuando, como dijo Cintia,
A mas no poder se esfuerza.

FLORA.

Eso habla conmigo; pero
Aunque responder pudiera
Que quien se esfuerza culpada,
Solo es cuando considera

1 No solo no es indicio.

Léjos la averiguacion
 (Porque cuando anda tan cerca
 Que va en su alcance, seria
 Temerariamente necia
 La que en sus alientos diese
 Las armas contra si mesma),
 No lo he de hacer, ni he de dar
 En mi abono mas respuesta
 Que no darla; porque fia
 Muy poco de si quien piensa
 Que su inocencia se vale
 De mas que ser inocencia.
 Cárese en salud quien teme,
 Quien se turba y desalienta,
 Y dé en fin satisfaccion
 La que necesita della;
 Porque no ha menester darla
 Quien no ha menester tenerla.

CINTIA.

Quien de mí presuma...

LESBIA.

Quien

De mí piense...

CLICIE.

De mí crea...

CINTIA.

Que yo...

LESBIA Y FLORA.

Que yo...

CLIMENE.

Pues ¿qué es esto?

Ved que estáis en mi presencia.

LAS CUATRO.

Señora, si...

CLIMENE.

Bien está.

Idos de aquí; que molesta
 Dos veces dolor que pasa
 A cuestion; pues solo prueba
 Que siempre que se repite,
 Sin que se olvide, se acuerda.
 Idos pues, idos de aquí.

CINTIA.

El obedecer es fuerza.

(Vase.)

LESBIA. (Ap.)

Quiera el cielo que mis ansias

De mi la aseguren.

(Vase.)

FLORA. (Ap.)

Quiera

Mi dicha que mis razones
 Sus presunciones convengan.

(Vase.)

CLICIE. (Ap.)

¡Oh quién pudiera decir
 A voces que mi tristeza
 Es ver que hay para mí olvidos,
 Cuando hay para otra finezas!

(Vase.)

CLIMENE.

Mal me ha salido el exámen
 Desta primera experiencia,
 Pues á cuestion reducidas,
 En pié la duda me dejan
 Tan cabal como se estaba.
 Pero no son solás ellas
 Las que me asisten. ¿Quién, cielos,
 Cuando es de uno la sospecha
 Y de muchos el indicio,
 Me dirá de qué manera
 Se averigua una traicion
 Con que, en discursos envuelta
 La imaginacion, no sabe
 Lo que dude ó lo que crea?
 Y así, en tanto que los cielos
 La verdad descubren, sea
 El llanto el que me acompañe,
 Ya que en mi triste, en mi adversa
 Fortuna no me permiten
 Otro consuelo. ¡Ay de aquella
 Que solo en la queja libra
 El alivio de la queja!

Pónese el lienzo en los ojos, y entre-
 abre APOLO el bustidor, sin salir.

APOLO.

Pequeño rasgo de luz,
 Penetrando la funesta
 Sima en que cai, por breves
 Resquicios de inculta quiebra.
 Mi norte ha sido; y pues solo
 Me defiende el que la vea
 Cara á cara la celosa
 Maraña que me dispensan
 Mal entretejidas ramas,
 ¿Qué aguardo para romperlas
 Y salir á ver adonde
 Vine á dar?

(Sale al tablado: Climene aparta el lienzo y vuelve á cubrirse otra vez los ojos.)

CLIMENE.

Confusa idea,

Duélete de mí; que quieren
 Quitarme el juicio las mismas
 Que con mi melancolia
 Desmienten su error...

APOLO.

¡Qué bella

Fábrica! Qué sumptuoso
 Alcázar! Qué primavera
 Tan floridamente hermosa!
 Y no es su menor grandeza
 No haber en todo su espacio
 Mas que una dama, y aquesta
 Tan inmóvil, que á no dar
 El lienzo en sus ojos muestra
 De lágrimas mal enjutas
 A los suspiros que alienta,
 Estatua la imaginara
 Destos cuadros.

CLIMENE.

Y pues llegan

A motejarme de loca,
 Para que no lo parezca,
 Dime mas claro si fué
 Ilusion, si fué quimera...
 Pero no, tan en mi estaba
 Como ahora estoy, cuando en esta

(Aparta el lienzo del rostro.)

Misma parte vi que el hombre
 Llegó á mí diciendo...

APOLO.

¿Era

Hora ya, hermoso prodigio,
 Que ese blanco cendal diera
 (Apartado de tus ojos,
 Como concediendo treguas
 Entre el consuelo y el llanto)
 A mis temores licencia...

CLIMENE. (Ap.)

¡Cielos! ¿Qué miro y qué escucho?
 Su voz y su accion ¿no es esta?

APOLO.

Para llegar á tus plantas?
 Que no me atrevi sin ella,
 Por no impedir el aliento
 Que dan las lágrimas tiernas
 Al triste.

CLIMENE. (Ap.)

¿Quién crerá, cielos,
 Que el que buscaba soberbia,
 Tímida al verle me deje,
 Torpe, helada, absorta y yerta?
 Pero ¿qué digo! ¿yo temo?
 Yo me acobardo?

APOLO.

Merezca...

(Flecha el arco Climene.)

CLIMENE.

¿Qué has de merecer, aleve

Agresor de tan severa
 Ley, que el sol desde su esfera,
 Si á quebrantarla se atreve,
 Pasando esta línea bella,
 Es porque en disculpa halla
 La lisonja de alumbra,
 De la culpa de rompella?
 ¿Qué has de merecer sinó
 La muerte que merecida
 Te traes ya? Y dar á tu vida
 El breve término yo
 Que hay de mi flecha á tu pecho,
 Es porque me importas vivo
 Hasta saber el esquivo
 Cómplice, cuyo despecho
 Sagrados cultos profana,
 Llevando á ambos mi valor
 Por victimas de mi honor
 A las aras de Diana.
 Y pues á tu alevosía
 Lo equivoco no bastó
 De la noche, y te engañó
 Tambien con la seña el día,
 Dime ántes que acuda gente
 Y ella la muerte te dé
 Sin mas que verte, ¿quién fué
 De tu amor la delicuente?
 ¿Quién eres, y cómo entraste
 Aquí? ¿Cómo, ya que huiste,
 De mi esconderte pudiste?
 Y ¿cómo en fin, ya que osaste
 Verme, merecer pretendes
 Nada de mí, y no percibes
 Que me ofende lo que vives
 Aun mas que lo que me ofendes?

APOLO.

Divina hermosa beldad,
 Si en este florido espacio
 Reina eres de su palacio
 O de su templo deidad,
 Rendido á tus piés espero
 Que veas que es en lid tan dura
 Desaire de la hermosura
 Matar con armas de acero,
 Cuando puede con mirar.
 Y pues llegaste á advertir
 Que yo no excuso el morir,
 Síno el modo de matar,
 Suspende al arco el furor:
 Que es mal ejemplar, advierte,
 Que aprenda el odio á dar muerte
 Con las armas del amor.

CLIMENE.

Por mas que desentendido
 De mis preguntas te des,
 Quién eres sabré, y quién es
 La falsa que se ha atrevido
 A tanto arrojó. ¿Por dónde
 Entraste, por dónde fuiste,
 Cuando anoche de mí huiste,
 Y en fin, qué centro te esconde?

APOLO.

Muchas tus preguntas son,
 Y tan corta mi fortuna,
 Que la razon de ninguna
 Es de todas la razon;
 Porque no sé cómo aquí
 Entré, ni por quién entré;
 Que huyese de ti no sé,
 Ni sé dónde me escondí,
 Ni aun quien soy sé, porque estoy
 De mi tan desconocido,
 Que por callar lo que he sido,
 No he de decir lo que soy.
 Y porque ménos airada,
 Al verme hablar deste modo,
 Creas que respondo á todo
 Cuando no respondo á nada,
 Sola una razon por mí
 Te asegure que otro fué
 Quien huyó de tí, porque

Nunca yo huyera de ti.
Pues si mil muertas hubiera,
Y en ver tu hermosura rara
Mil vidas aventurara,
Fueran pocas; y si fiera
Quieres la experiencia hacer,
La gente puedes llamar:
Verás dejarme matar
Por no dejarte de ver.
Despeñado de mi mismo
En una sima cai,
Luz entre unas ramas vi,
Con que á tu jardin su abismo
Troqué; si ya no es que sea
Que como el mundo pendiente
Del aire está, é igualmente
Todo el cielo le rodea,
Pasó antípoda mi anhelo,
Penetrando lo profundo,
De esotra parte del mundo
A esotra parte del cielo.
Esto es lo que sé de mí.

CLIMENE.

Pues lo que yo de mi sé
Es que aunque nunca escuché
Lisonjas que hasta hoy no oí,
No han de ser parte á que yo
Todo cuanto he preguntado
No sepa, ó a questo alado
Arco que Diana me dió,
Emplearé en su desagravio
Antes que nadie te vea,
Porque otro ninguno sea
Quien de su agravio y mi agravio
Vengue á las dos.

APOLO.

Si sospechas
Que eso me ha de dar desmayos,
Quien ya está muerto á tus rayos,
¿Qué ha de temer á tus flechas?
Dispara pues.

CLIMENE.

Si haré.— ¡Cielo!
(Al disparar se le cae el arco de la mano.)
¿Quién el impulso retira,
Y siendo fuego la ira,
Quiere que la accion sea hielo?
Arco y saeta perdi.

APOLO. (Ap.)

Como es Diana mi hermana,
No pudieron de Diana
Ser las armas contra mí.

CLIMENE.

Si esto es que en la vanidad
De morir tan noblemente
Tu desdicha no consiente
Labrar tu felicidad,
A pesar de mi impaciencia
Dictámen he de mudar.
*(Ap. No es sino hacer á pesar
del valor otra experiencia.)*
Ah del templo!

APOLO.

Tambien yo
de dictámen mudaré
si llamas gente, porque
Quien ya la dicha creyó
De que á tus manos moria,
No ha de dejarse matar
de otras armas.

CLIMENE.

Escapar
¿Cómo podrá tu osadía
Ya de mi castigo?

APOLO.

Huyendo.
*(Ap. Esto es fingiendo temer
deslumbrar mi inmortal sér.)*

CLIMENE.

¿Cómo has de poder?

APOLO.

Volviendo
A salir por donde entré.
(Abre el cancel, y ella le reconoce.)

CLIMENE.

Eso sabré yo estorbar
No dejándote pasar,
Ya que la salida sé.

APOLO.

Tal lazo es poco embarazo.

CLIMENE.

Prueba á ver si lo es ó no.

APOLO.

Es que no quiero irme yo,
Por no desasir el lazo.

(Luchan los dos.)

CLIMENE.

¡Lesbia! Cintia! Flora! Clicie!

APOLO. (Ap.)

¡Clicie dijo! ¿Qué sucesos
Habrán traído á Clicie aqui?

CLIMENE.

Acudid, acudid presto
A mi voz.

FLORA. (Dentro.)

Acudid todas,

Climene llama.

*Salen las DAMAS por la parte que está
de espaldas Apolo.*

LAS CUATRO.

¿Qué es esto?

CLIMENE.

Esto es volver á mis manos,
Sin que le valga lo presto
De la fuga como anoche,
Este alevé agresor fiero,
De quien ya no solo sé
Quién es, mas quién es el dueño
De su amor, y cómo aqui
Entra y sale.

FLORA.

(Ap. ¡Piedad, cielos!

Que esto sabido, no queda
Ya á mi vida mas remedio.)
¡Ay de mi infeliz! *(Cae desmayada.)*

CINTIA.

¿Qué pena!

LESBIA.

¿Qué asombro!
(Lesbia y Cintia se retiran.)

CLIMENE.

¿Qué ha sido eso?

CLICIE.

¿Qué quieres que sea, sino
Que la que afectó primero
Mas ánimo, desmayada
Yace?

CLIMENE.

(Ap. Logré el fingimiento.)
Flora la culpada es.

CLICIE.

Y porque veas si es cierto
Que desmiente mas sospechas
El llanto que no el aliento,
Yo la primera seré
Que, á no darse prisionero,
Le quite la vida.— Suelta,
*(Llega á desasirlos, y en viendo á Apolo,
se retira como asustada.)*

Traidor, y... Pero ¿qué veo!

(Ap. ¡Apolo es! ¡Ay de mi triste!
Sin duda los sentimientos
Y lágrimas que formé
De su olvido, le trajeron
En mi busca: con que yo
A ser la culpada vengo.)
¡Duélese el cielo de mí! *(Desmáyase.)*

CLIMENE.

Tambien Clicie, al verle, ha hecho
El mismo extremo que Flora:
Con que á mi duda me vuelvo,
Pues ya no es la culpa de una,
Si es de dos el sentimiento.

APOLO. (Ap.)

¡Ah Clicie! no sé qué diga
De tu susto y de mi empeño.

CINTIA.

¿Qué es esto, Lesbia?

LESBIA.

No sé;
Mas si cuantas van viniendo,
Se han de ir, Cintia, desmayando,
Huyamos las dos.

CINTIA.

Llamemos

Gente.

LESBIA.

Bien has dicho.— ¡Guardas
Desos muros!...

CINTIA.

¡Jardineros

Destos pensiles!... *(Yéndose.)*

LESBIA.

¡Pastores

Destos ganados de Admeto!...

LAS DOS.

Acudid, acudid todos:
Entrad á favorecernos.

(Vanse.)

UNO. (Dentro.)

Otra vez del jardin llaman.

CLIMENE. (Ap.)

De turbada...

APOLO. (Ap.)

De suspenso...

CLIMENE. (Ap.)

Sin mí estoy.

APOLO. (Ap.)

No sé de mí.

(Dentro golpes y ruido.)

ADMETO. (Dentro.)

Ya que á la noticia vengo
Del escándalo de anoche,
Y duran todavia dentro
Las voces, romped las puertas
Y entrad conmigo; que ménos
Importan ya en mis temores
Los presagios que los riesgos.

CLIMENE.

Las puertas al jardin rompen.

APOLO.

¡Cuánto que veas me alegre,
Cuán poco da que temer
El morir, al que ya ha muerto
A manos de tu hermosura!

CLIMENE.

No veré tal; que no quiero
Que siendo la ofensa mía,
Sea de otro el vencimiento.
Véte pues, véte, y estima
A mi desvanecimiento
No querer que otros te maten.
*(Ap. Mejor dijera á un afecto,
Con que sintiendo el que viva,*

Tambien el que muera sienta.)
Véte pues.

APOLO.

Si haré, no tanto
A guardar mi vida atento
Por mia, cuanto por tuya.

CLIMENE.

Pues mira que es dada á precio
De que aqui no has de volver,
Porque en este mismo puesto
Me de estar á ver si cumples
Mi mandato. Y véte presto;
Que yo, porque no te vean
Y sigan, saldré al encuentro.

APOLO.

Adios pues.

CLIMENE.

Adios.

APOLO. (Ap.)

Perdone

Clicie, cuando asi la dejo;
Que si huyo un amor, ¿qué mucho
Que haya un aborrecimiento?

(Éntrase cerrando el cancel.)

CLIMENE.

Haga la deshecha ahora.—
Vaga fantasma del viento,
Oye, aguarda.

Sale ADMETO.

ADMETO.

Aquí os quedad
Todos.— Climene, ¿qué es esto?

CLIMENE.

¿Qué ha de ser, sino seguir
A la causa los efectos,
Y una vida que es prodigios,
Estar brotando portentos?
Digalo hallarme entre dos
Vivos cadáveres, siendo
Clicie y Flora...

(Vuelven en st.)

CLICIE.

¿Quién me llama?

FLORA.

¿Quién me nombra?

CLIMENE.

Mas supuesto
Que á su nombre han vuelto en sí,
Bien como natural eco,
Cuyo sonido mas vivo
Hiere al oído, no quiero
Hacer, diciéndolo yo,
Sospechoso mi despecho,
Sino que ellas mismas digan
Lo que esto ha sido.

CLICIE. (Ap.)

¿Qué veo!

FLORA. (Ap.)

¿Qué miro!

CLICIE. (Ap.)

Donde vi á Apolo...

FLORA. (Ap.)

Donde á Céforo vi...

CLICIE. (Ap.)

¿Cielos!

¿Es Admeto el que está!

FLORA. (Ap.)

El que llevo á ver Admeto!

CLIMENE.

Hablad pues, decid qué ha sido:
Que yo en vuestros labios dejo
Mi verdad.

CLICIE. (Ap.)

Pues no está aqui
El asunto de mi empeño...

FLORA. (Ap.)

Pues falta de aquí el testigo
De mi culpa...

LAS DOS. (Ap.)

Negar pienso...

CLICIE. (Ap.)

La causa de mi desmayo...

FLORA. (Ap.)

La acusacion de mi yerro...

LAS DOS. (Ap.)

Que nunca lo bien negado
Fué bien creido.

CLIMENE.

¡Poniendo

Mi razon en vuestras manos,
Solo responde el silencio!

FLORA. (Ap.)

Déme su industria el amor.

CLICIE. (Ap.)

Déme su astucia el ingenio.

FLORA.

Yo solo sé que vi un hombre
Luchar contigo, y queriendo
Llegar á favorecerte,
Como tú viste primero
Caer despeñado al sol,
De su caída el efecto
Vi yo, pues vi en viva llama
Todo este jardin envuelto,
A cuyo terror perdi
Con el asombro el aliento.

CLICIE.

(Ap. Pues me hallo hecha la disculpa,
Della me valdré.) No ménos
Estrago vi yo, pues vi,
Cuando socorrerte intento,
Que un encendido volcan
El paso me impedia.

ADMETO. (Ap.)

¡Cielos!

De mis previstas desdichas
¿No son los anuncios estos?

(Quédase como suspenso.)

CLICIE.

Y pues á tanto pavor...

FLORA.

Y pues á tal pensamiento...

CLICIE.

No bien cobrada...

FLORA.

No bien

Segura, aun me abraso...

CLICIE.

Aun tiemblo...

FLORA.

¿Qué he de hablar...

CLICIE.

¿Qué he de decir...

FLORA.

Sino que gimo...

CLICIE.

Que peno...

FLORA.

La causa que yo no he dado? (Vase.)

CLICIE.

La culpa que yo no tengo? (Vase.)

CLIMENE.

(Ap. Aunque para mi han mentido,
Para con mi padre tengo
De valerme de su engaño.)
¿De qué, señor, tan suspenso
Has quedado? Bien se ve
Lo poco que á ti debo,

Pues te coge tan de susto
Lo mucho que yo padezco.
Y aun padecerlo yo sola
Ya fuera en parte consuelo,
Como no pasara á ser
Tan contagioso veneno
El de mis desdichas, que
Inficionados los vientos
Al infestado vapor
Del tósigo de mi aliento,
Le participen á cuantas
Me asisten: digalo; ay cielos!
Entre otros frenesies,
Delirios ó devaneos
Que por instantes me siguen
Y me alcanzan por momentos,
El de haber visto tal vez
Arrancado de su asiento
El sol, anegar la tierra
En piélagos de humo y fuego,
Talandos montes y mares
La inundacion de su incendio,
De cuyas cenizas, no
Acaso, has visto tú mesmo
Las ruinas de Clicie y Flora.
(Ap. ¡Ah traidoras!) Y aun no es esto
Lo mas: al fin todo esto es
Ilusion sin alma y cuerpo;
Pero con cuerpo y con alma,
Ilusion que á un mismo tiempo
Es objeto de los ojos
Y es exhalacion del viento;
Ilusion que deja verse,
Hablarle y tocarse, haciendo
Al desvanecerse anoche
Titubear los elementos,
Y hoy que desmayen las huellas
De sus rayos y sus truenos,
Más es que ilusion: y pues
Llegas á ocasion que puedo,
A vista del pasmo en que
Me hallas, romper el silencio.
Que há tantos años que vive
A fuerza del sufrimiento
El mas hondo calabozo
De las cárceles del pecho,
Perdona; que he de hablar claro.
¿Qué ley, qué raze, qué fuero,
Naciendo hija tuya, pudo
Encarcelarme en naciendo?
Nacer viviendo á morir,
En todos, señor, lo vemos;
Pero en mí sola se ve
Nacer á vivir muriendo.
Ser hija tuya ¿es delito
Que merezca tan severo
Castigo como ser saña
De las estrellas, ser ceño
De los dioses, ojeriza
De los hados, y en efecto,
En teatros de fortuna
Viva fábula del tiempo?
¿Qué fiera la mas inculta
Despues que dió á sus hijuelos
Bruto sér, alimentados
A blanca sangre del pecho,
No los pone en libertad,
El dia que los ve llenos
De presas, pieles y garras,
Y apartándolos del seno,
Los obliga á que el instinto
Les solicite el sustento?
¿Qué ave, despues que á sus pollos
Nutrió á piedad de su tierno
Pico, el dia que los ve
De plumas y alas cubiertos,
No los arroja del nido
Para que cobrando vuelo,
Sepan que es su patrimonio
Toda la region del viento?
¿Qué pez, sin padre y sin madre
(Que aun es mas, pues su primero

Ser se le debe á la peña
 En que de su ovado huevo
 Cobró vida), no discurre
 En dulce libertad puesto
 El nunca lineado coto
 De su líquido elemento?
 Pues si la fiera, ave y pez
 Nacen libres, ¿cómo el cielo
 Permite que nazca yo
 Sin el natural derecho
 Del pez, el ave y la fiera?
 Y si á fiera, ave y pez vuelvo,
 ¿Qué fiera domesticada
 En casa de noble dueño
 Entre halagos y caricias,
 No anhela por el desierto?
 ¿Qué pájaro, por mas que
 Le cuiden de su sustento,
 Por volverse al aire, no
 Pica los dorados hierros?
 Y ¿qué pez, en la resaca
 Que no le tornó á su centro,
 Al reves de todos, no
 Se ahoga con su mismo aliento?
 Pues qué mucho, siendo yo
 Racional, y brutos ellos,
 Que á fuer de ave, pez y fiera,
 Aspire á mar, monte y viento?
 Dírame (que esto es lo mas
 Que sé de mí) que un severo
 Natalicio juicio, que
 En mi infeliz nacimiento
 Tu estudio hizo, me amenaza,
 Siempre á mi fortuna opuesto.
 Si resguardarme á sus hados
 Solicitas, ¿qué hado puedo
 Padeecer allá que sea
 Mayor que el que aquí padezco?
 Si no me guardas de mí,
 ¿De quién me guardas, supuesto
 Que no tiene el desdichado
 Mas contrario que á si mismo?
 Dejo aparte si es cordura
 Creer los fatales agüeros
 Que en el celeste volúmen
 De once hojas, cuyo cuaderno
 A líneas de estrellas pautan
 Carácterés y luceros,
 Los futuros contingentes
 Tal vez pronostican; de jo
 Si en un punto, en un segundo
 Que yerre su movimiento,
 Se discrepan mas distancias
 Que hay desde la tierra al cielo;
 Dejo que aunque sean verdades
 Sus avisos, no por serlo
 Son tan precisos, que ignore
 El ménos capaz ingenio,
 Que es del vulgo de los astros
 Monarca el entendimiento;
 Y voy solo á si es cordura
 Remediar un daño, á riesgo
 De que ántes que venga el daño,
 Me dé la muerte el remedio.
 Y pues, á vista de tantos,
 Llegas á ver cuán violentos
 Los peligros de allá fuera
 Saben buscarme acá dentro,
 ¿Me lete de mí; porqué
 Si en mi llanto, si en mi ruego,
 En mi afliccion, en mi pena,
 En mi ansia y desconsuelo,
 Como á padre no te obligo,
 Como á rey no te enternezco,
 Como á noble no te ablando,
 Como á humano no te muevo,
 Y como á mujer á cuantos
 Me escuchan no compadezco,
 Verás que desesperada,
 Pues no me queda remedio
 Ya que aplicar yo á mi misma,
 Por sacarte verdadero

Me doy la muerte; pues cuando
 Me falte un agudo acero,
 Un mal tejido dogal,
 Un bien templado veneno,
 Viva brasa, áspid mortal;
 No me faltará á lo ménos
 La mas elevada almena
 Dese homenaje soberbio,
 Desde donde despeñada
 Me dé undoso monumento
 El Eridano, en quien diga
 Leve epitafio de hielo:
 «Aquí la infeliz Climene
 Yace á manos de tan fiero
 Padre, tan injusto rey
 Y tan inhumano dueño,
 Que cruelmente compasivo,
 Hizo el homicidio ajeno
 Propio homicidio, pues no
 Dejo el hado lo sangriento,
 Y por librarla del daño,
 La mató con el remedio.»

(Vase.)

ADMETO.

Oye, aguarda, escucha, espera.

TODOS. (Dentro.)

¡Viva Climene!

ADMETO.

¿Qué es eso?

Salen CÉFIRO Y SÁTIRO.

CÉFIRO.

(Ap. Hagamos del ladrón fiel;

Que no seré yo el primero

Que en el lugar del delito

Asegure el retraimiento.)

El pueblo que te ha seguido

Llamado de sus afectos

Habiendo visto en Climene

(Cuando juzgó que su encierro

De alguna monstruosidad

Nacia) un milagro tan bello;

Compadecido á su llanto,

Que es el hechizo mas tierno

De la hermosura, y movido

De sus piadosos lamentos,

Sobre la lealtad de ser

Heredera de tu reino,

La libertad apellida

En altas voces diciendo...

TODOS. (Dentro.)

¡Viva Climene y no quede

Mas en la prison!

ADMETO.

¡Ay cielos!

¡Cuán en vano solicita

El corto discurso nuestro

Enmendar de las estrellas

Los influjos, pues los medios

Que pone para impedirlos

Le sirven para atraerlos!

Iré á publicar la causa

Que me movió, por si puedo

Disculparme y reducirlos.

(Vase.)

CÉFIRO.

Sátiro, ¿qué dices desto?

SÁTIRO.

Que no es la primera vez

Que ha creído el vulgo necio

Trasgos, duendes y fantasmas;

Y apurado su embeleco,

El hurto de amor los finge,

Y los califica el miedo.

CÉFIRO.

Pues ya que de nuestro acaso

Se ha llegado á hacer misterio,

Porque no se desengañen,

Vén conmigo.

SÁTIRO.

¿Qué es tu intento?

CÉFIRO.

Cerrar la peña que anoche

Abierta quedó, supuesto

Que concurriénd aquí todos,

Nadie la habrá descubierto.

(Entranse, y dando la vuelta al vestuario, salen por la otra parte.)

SÁTIRO.

No dices mal; y pues ella,

Tan extrañas cosas viendo,

Se está hecha un bausan, la boca

Abierta, papando el fresco,

Vuelva á cerrarla la losa.

CÉFIRO.

Llega pues...

Al ir á cerrar, sale APOLO.

APOLO.

Gracias al cielo,

Que segunda vez guiado

De otra luz, á verle vuelvo.

(Embózase Céfiro.)

CÉFIRO.

Hombre, aborto dese abismo...

SÁTIRO. (Ap.)

¿Ahora tenemos esto?

APOLO. (Ap.)

¡Que hubo de haber quien me vieses!

CÉFIRO.

¿Quién eres, y cómo ahí dentro

Osaste entrar? ¿A quién buscas

En ese horroroso seno,

Siendo así que nadie tuvo

Tan osado atrevimiento

Que le examinase?

APOLO. (Embózase.)

Poco

Há que respondí á eso mesmo

Que ni sé quién soy, ni sé

A quién busco, ni á qué efecto

Aquí entro ni salgo.

CÉFIRO.

Pues

A mi me importa saberlo.

APOLO.

A mí no decirlo; y si es

Que cumple con todo el duelo

Quien con lo que intenta sale,

Y yo otro ninguno tengo

Mas de no decir quién soy,

Con dejaros voy bien puesto,

Pues yo me voy sin decirlo,

Y vos quedais sin saberlo.

(Vase.)

CÉFIRO.

Eso es huir de cobarde;

Mas no te valdrá, si el centro

De la tierra no te esconde.—

Sigueme, Sátiro.

(Vase.)

SÁTIRO.

Quiero

Cerrar primero la boca,

Por si acaso hay otro dentro,

No escape en tanto.— Señores,

Climene llorosa, el pueblo

Solevado, Clície y Flora

Siguiendo asombros, Admeto

Pronosticando desdichas,

Céfiro siguiendo celos,

Y yo recelando palos,

¿En qué ha de parar aquesto?

(Vase.)

JORNADA SEGUNDA.

Dentro dicen las primeras voces, y salen luego los que pudieron con CLIMENE y las DAMAS, por una parte, y ADMETO por otra.

TODOS.

¡Viva la hermosa Climene!

UNO.

¡Viva! y en público salga
Donde todo el reino goce
Ver su bellísima Infanta.

CLIMENE.

Aunque os agradezco, amigos,
El amor con que me aclama
Vuestra lealtad, de mi padre
Falta el ser gusto.

ADMETO.

No falta;

Que aunque debiera ofenderme
Que en voz de tumulto haga
Estos extremos el pueblo,
El celo la culpa salva.
Pero porque nunca quede
En opinión de tirana
La resolución que tuvo
Oculta belleza tanta,
Será bien que el día que doy
Mis oídos á sus ansias
Y mis piedades al pueblo,
A todos conste la causa:
A él para que no me acuse
De tirano, y á ella para
Que sabido su hado, sepa
Guardarse dél, ya que alcanza
Que el entendimiento es
Tan absoluto monarca,
Que con leyes de albedrío
Sobre las estrellas manda.—
El fausto felice día
Que todos á ver la clara
Luz del sol nacen, nació
Climene á no verla, á causa
De que interpuesta la luna
Entre él y la tierra, estaba
Lidiando un mortal eclipse,
Con tan desigual batalla,
Que de las doradas luces
Triunfaban las sombras pardas.
No en este horóscopo, en este
Crisis solamente infausta
La previno el cielo, pues
Bien como vibora humana,
Nació reventando el seno
De las maternas entrañas,
Falseándome en que una muera,
El gozo de que otra nazca.
Yo, que ya sabeis cuán docto
Discipulo de las varias
Ciencias de Fiton, logré
En sus estudios la sabia
Astrología, observando
El punto de tan extrañas
Señales, las anteví
Tan opuestas, tan contrarias
Al trascurso de su vida,
Que no hubo estrella de cuantas
Ya benévolas inducen,
Ya retrógadas arrastran,
Que no influyese en Climene
Infortunios y desgracias.
No entero crédito di
A mi infeliz judiciaria,
Y así su figura quise
Que la reviese la magia:
A cuyo efecto en lo mas
Oculto desas montañas

Que á esotra orilla del monte
El sacro Eridano baña,
Busqué de Fiton la cueva,
Y en su pavorosa estancia
Mi juicio le consulté;
Y aunque en él no enmendó nada,
Trató conferirle en todo
Con otras ciencias mas altas.
No sé si quiromancia
Fué la que le habló en las rayas
De la mano, ó en el aire
La eteromancia en fantasmas;
La nigromancia, no sé
Si en cadáveres ó estatuas,
Si la piromancia en fuego,
O si la hidromancia en agua;
Porque solo sé que lleno
De espíritus que le inflaman,
Cuando son suyas las voces,
No son suyas las palabras.
«Las desgracias é infortunios
(Dijo) que á Climene aguardan,
Son que della nacerá
Un jóven, de altivez tanta,
Tan indómita soberbia
Y tan feroz arrogancia,
Que en el siriaco idioma
Le dé renombre la fama
De *Faeton*, que significa
Rayo, cuya ardiente saña
Ha de abrasar á Etiopia
Con tal fuego, que no haya
Desde donde el Nilo empieza
Hasta donde el Nilo acaba,
Siendo en Egipto sus bocas
Hidra de siete gargantas,
Distrito que no sea hoguera:
De cuyo incendio á la llama
Y de cuya llama al humo,
La mas blanca tez, tostada
Quedará adusta, de suerte
Que venga á ser de la humana
Naturaleza Etiopia
Borron de tan triste mancha,
Que al sol parezcan sus gentes
Negras sombras de las blancas.»
—Si para temer desdichas
El ser desdichas les basta,
¿Qué harán desdichas que traen
Concordes dos circunstancias?
Y así, para prevenir
Que de Climene no haya
Sucesion que pueda nunca
Ser el *Faeton* de su patria,
Mi primera diligencia
Fué, desde su tierna infancia
Criarla sacerdotisa
De la pura deidad casta
De Diana: á cuyo efecto
Labré en esta fértil playa
Que el Eridano rodea
Y que mis ganados pastan,
Ese centauro de piedra,
Medio templo y medio alcázar;
Y porque ni aun el deseo
Violase nunca sus aras,
Atreviendo á su hermosura
La mas perdida esperanza;
Para que nadie la viese,
Cerqué de muros y guardas
El sitio, con tal recato,
Que porque ni un hombre entrara,
Desterré los jardineros,
Trayendo para labranza
De sus plantas y sus flores
A Flora, bella zagala,
A quien dió el cielo el dominio
De las flores y las plantas.
Para su divertimento
No hubo en Etiopia dama,
A quien la naturaleza
Dotase de alguna gracia.

Que á servirla no trajese:
Clicie, sirena que encanta
Con su música, lo diga;
Digalo... Mas las dos basta
Que nombre, pues son las dos
En cuyos desmayos me habla
Mas claro el cielo. Y pues viendo
En una parte sus ansias
Y en otra vuestras lealtades,
Es fuerza acudir á entrambas,
Viva en libertad Climene.
Entre pues del templo y salga
A ver gentes y ganado;
Diviertan pescas y cazas
Sus graves melancolias;
Bailes, músicas y danzas
Destierren de sus ideas
Las confusas sombras vagas,
Que sin cuerpo y alma, son
Ilusion con cuerpo y alma;
Mas con una condicion,
Y es que siempre de Diana
Se quede sacerdotisa,
Sujeta á que si quebranta
El voto de su pureza,
Cumpliendo la ley que manda
Que muera victima suya,
Seré yo el primero que haga
Della el sacrificio, ya
Que inútil mi confianza
Me da por vencido, á que
No hay recatos ni murallas
Que guarden una hermosura,
Si ella misma no se guarda. (Vase.)

TODOS.

¡Viva la hermosa Climene!

LESBIA.

¡Viva! y nosotras con varias
Voces, que el eco repita
En sonoras consonancias,
Su libertad celebremos,
Cintia la cancion nos haga,
Clicie el tono, y yo pondré
En el baile las mudanzas.

TODOS.

Pues todos te seguiremos.
De música y baile vaya.

MÚSICA.

*Venturoso es el día
Que á estas montañas
Mejor sol amanece
Con mejor alba.*

CLIMENE. (Ap.)

¡Qué felice para mí
Fuera la alegre mañana
De la noche de mi ausencia,
Si permitiera gozarla
Enteramente un cuidado
Que á un tiempo ofende y halaga!
Pues sospechosa entre Flora
Y Clicie, traidoras ambas,
Me mata, y pretende que
Le agradezca que me mata.

MÚSICA.

Venturoso es el día, etc.

CLIMENE.

Los festejos que el cariño
Hace, no tienen mas paga
Que admitirlos: y pues es
El darme por obligada
El premio de vuestro afecto,
Proseguid, para que vaya
A tomar la posesion
De libertad tan deseada,
Al son de vuestros acentos
Discurriendo las campañas
Del Eridano.

FLORA. (Ap.)

¿Quién, cielos,

Crejera que se lograran
Dos felicidades de una
Ficcion...

CLICIE. (Ap.)

¿Quién imaginara
Que de un engaño nacieran
Dos dichas...

FLORA. (Ap.)

Pues disculpada
Me dejó á mi, y á Climene
Libre?

CLICIE.

Pues sin que quedara
Climene en recelo, queda
En libertad?

CINTIA.

Ya que ufana
Quiere la rara belleza
De nuestra divina Infanta
Discurrir por los ejidos,
Vaya el baile otra vez.

TODOS.

Vaya.

MÚSICA.

Venturoso es el dia, etc.

Vanse bailando y cantando delante de
Climene; sale CÉFIRO, y detiene á
Flora.

CÉFIRO.

Pues la novedad del dia
Permite entre gente tanta
Que sin nota hablarte pueda,
Oyeme, Flora.

FLORA.

¿No basta,
Sobre el error de la seña
En que de noche te engañas,
El de haber vuelto de dia,
Pesándote el que quedara
Con pesadumbre Climene,
A verla, aleva, y contarla
A quién buscas, y por dónde
Al jardin entres y salgas,
Cuyo susto me costó
Verme tan sin vida y alma,
Que á no hallar en un asombro
Que fingí, mentida traza
Para que no bien creído
Fuera, sin duda acabara
Conmigo; sino que quieras,
Viéndote ahora, que haga
Verdad lo que cautelosa
Bien ó mal desmenti?

CÉFIRO.

¡Ah ingrata!

¿Qué de cosas y qué mal
Unidas y peor trazadas
Has compuesto, para hacer
Tuyas las quejas, á causa
De que yo no hable en las mias!

FLORA.

Tú quejas de mi?

CÉFIRO.

Sí, y hartas;
Pues no habiendo otro que sepa
La salida ni la entrada
Del jardin, la has dicho á quien
Vi yo salir de su estancia
Tan cobarde, que al querer
Saber quién era, la espalda
Volvió tan veloz, que no
Puede alcanzarle.

FLORA.

¿Qué mala
Industria y qué sin ingenio
Has imaginado, para

Disculparte de haber hecho
Tan vil accion, torpe y baja,
Por complacer á Climene,
Como haber dicho á quién amas,
Y por dónde sales y entras,
Siendo así, que no hay infamia
Como que á una dama obliguen
Los desdoros de otra dama!

CÉFIRO.

¿Pues cuándo á Climene yo
Vi ni hablé, desde la blanca
Seña que me engaño, y della
Fuí huyendo?

FLORA.

Quando luchabas
Con ella por irte, á efecto
De que entre las que llamaba,
Me nombraba á mi.

CÉFIRO.

¿Yo?

FLORA.

Sí,

Tú; que aunque te vi de espaldas.
No pudo ser otro, pues
No hay otro que sepa...

CÉFIRO.

¡Ah, falsa,

Que si hay, pues hay otro á quien
Vi yo salir! ¡Oh mal haya
El aliño de las flores
En que el cielo te dió gracia,
Para que el Rey te trajese
Violenta aquí á cultivarlas!
Pues la utilidad que yo
Juzgué que solo la usaras
Conmigo en fingir la gruta,
Ya sirve á otro.

FLORA.

Tú te engañas.

CÉFIRO.

Y tú mientes, que es peor.

FLORA.

Advierte...

CÉFIRO.

Mira...

LOS DOS.

Repara...

FLORA.

Que harás que diga mis celos.

CÉFIRO.

Tú harás que diga mi rabia.

MÚSICA. (Dentro.)

Venturoso es el dia, etc.

FLORA.

La gente vuelve, y no solo
La que salió del alcázar,
Mas de todos los ejidos
Los zagales y zagalas.
Retirate; que será,
Si aquí contigo me hallan,
Dar fuerza á lo que tu voz
Dijo, y desveló mi maña.

CÉFIRO.

Debe venir entre ellos
Quien tus favores alcanza,
Y ese es tu mayor temor.

FLORA.

A eso y á todo intentara
Satisfacer, si la tropa
No llegase; y pues nos falta
Tiempo aquí de averiguar
Si te agravio ó si me agravias.
Vuelve esta noche, y veremos
Si hay otro que entre ni salga.

CÉFIRO.

Si haré; pero ¿con qué seña
Te conoceré, frustrada
Ya la del lienzo?

FLORA.

La mas

Segura es que tú no salgas
Hasta que abra yo la gruta;
Pues si tú, como declaras,
No lo dijiste á Climene,
Ni yo á otro, cosa es clara
Que seré quien abra yo,
Pues no hay otra que la abra.

CÉFIRO.

Mira cómo no lo he dicho,
Pues vengo en ello. ¿Qué aguardas,
Que llega ya?

FLORA.

Adios, adios.

Forzoso es, porque no haga
Reparo en que me detuve,
Mezclarme con los que bailan.

(Vanse.)

MÚSICA. (Dentro.)

Venturoso es el dia, etc.

Salen los que se entraron, y otros de
villanos; APOLO y ERÍDANO.

ERÍDANO.

Recien venido pastor,
Que de otras tierras extrañas
Vienes buscando fortuna,
Convidado de la fama
De los ganados de Admeto;
Pues tu lenguaje y tu gala
Da á entender ser cortesano,
Noble pastor en tu patria,
Llega, y de parte de todos
Da tú á Climene las gracias
De haber logrado con verla
Todas nuestras esperanzas.

APOLO.

Aunque acobardarme pueda
Lo rudo de mi ignorancia,
Lo haré por primera cosa,
Mayoral, que tú me mandas;
Pero porque disimule
Mi mal estilo sus faltas,
De la música el concerto
Siga mi voz con la blanda
Armonia, porque suplan
Mis yerros sus consonancias.

UNO.

Norabuena, di; que todos
Te acompañaremos.

OTRO.

Vaya.

Veamos cómo en baile á un tiempo
Se representa y se canta.
(Representa Apolo, repite la música, y
bailan todos, haciendo compas entre
copla y copla.)

APOLO.

Bellisima Climene...

MÚSICA.

Bellisima Climene...

APOLO.

Cuya florida planta...

MÚSICA.

Cuya florida planta...

APOLO.

A su contacto trueca...

MÚSICA.

A su contacto trueca...

APOLO.
En nieve la esmeralda...

MÚSICA.
En nieve la esmeralda...
(Baile.)

APOLO.
Pues al pisar el valle,
Reconoce la estampa
En lo que le florece
Mas que en lo que le aja :
(Música y compas.)

Ufano al ver tu aurora
En nubes de oro y nácar,
Todo se regocija
Y todo te hace salva.
Apolo es el primero
Que aquí por mí te habla,
Diciendo : « No soy sol
Hasta tener tal alba. »
La solfa de las aves
Con plumas de sus alas,
En láminas del viento
Escribe lo que cantan.
Sus conceptos las fuentes
Sonoras acompañan,
Dando liras de vidrio,
Trastes y cuerdas de ámbar;
Bien que desvanecidas
Rosa y jazmin se agravian
De servir de coturnos,
Pudiendo de guirnalda.
Y porque no disuene
La envidia de las ramas,
En los troncos y copas
Suenan Favonio y Aura.
Los ganados de Admeto,
Por toda la campaña,
Entre campos de espuma,
Son piélagos de lana.
Al río y á la cumbre
Hurtan la tez de plata,
Porque el golfo y el monte
Los logres en su falda.
Todo, al fin, te obedece;
Pero en fin, todo es nada,
Por mas que todo junto
Repita en tu alabanza...

TODOS.

Venturoso es el dia, etc.

CLIMENE.

Ya que en nombre de todos,
Galan pastor, me hablas,
Por tí á todos responde.
(Ap. ¿Quién crerá que turbada
Al verle en este traje,
No encuentre las palabras
Ni el juicio, hasta que sepa
A cuál de las dos ama?)
Dirás al noble afecto,
Que tanto el verme ensalza,
Que quedo (Ap. Mal me animo)
Como debo, obligada
A la fineza; pero
Que atenta á lo que manda
Mi padre, es fuerza que
Desde este instante haga
De la que fué precisa,
Cárcel tan voluntaria,
Que haya de despedirlos
Sin que entren al alcázar.
Y pues á nadie puedo
Permitir que la raya
Pase destos umbrales,
Di á todos que mañana,
Ya que hoy vi los ganados,
Al monte saldré á caza;
Y adviérteles (en esto
Con atencion repara)
Que nadie al jardin pase.

Porque si alguno pasa,
Ha de encontrar conmigo
Donde... Mas esto basta.

APOLO.

Todos á tu obediencia
Estamos.

ERIDANO.

Y á tus plantas
Repetirémos siempre
Que al valle á vernos salgamos...

TODOS.

Venturoso es el dia, etc.
(Vanse todos delante de Climene, can-
tando y bailando. Clície detiene á
Apolo.)

CLICIE.

Aunque sentir debiera,
Apolo, que contarás
A Climene que soy
De tu venida causa,
Cuyo susto al mirarte
Me dejó desmayada...

APOLO.

¿Qué dices?

CLICIE.

No lo niegues;
Que ya no importa nada,
Supuesto que ingeniosa,
Al ver que tú faltabas,
Hubo industria que pudo
Dejarme disculpada.
Y pues todas las quejas
Que hasta aquí tuve, salva
El ver que conmovido
De mis piadosas ansias,
No solo, cual solias,
De tus esferas bajas,
Pero en pobre pastor
De Admeto te disfrazas;
Para que darte pueda
De igual fineza gracias,
Sin el susto de que
Nadie en que hablamos caiga,
Ven esta noche á verme
Al jardin, pues la entrada,
Ya por deidad, la tienes
Seguramente franca.
La seña (porque no
Tome de tí venganza
Climene, y equivoque
El ser yo con quien hablas)
Mi voz será; y pues ella,
De Admeto á las instancias.
Fué la causa de que
Mi padre aquí me traiga,
Sirva á otro fin: atiende
A la letra que canta;
Que ella te dirá que
Te acerques ó te vayas.

APOLO.

Oye, espera.

CLICIE.

No puedo;
Que ya ves que hago falta.
Despacio allá hablaremos. (Vase.)

APOLO.

¿Quién, fortuna, pensara
Que Apolo se rindiera
A confusiones tantas,
Que es fuerza repetir las
Para haber de acordarlas?
Por Júpiter, no solo desterrado
De mi luciente esfera
A la tierra bajé, mas de manera
De dotes y de ciencias despojado,
Que en infeliz estado,
Por un heroico yerro,
Paréntesis de luz es mi destierro:

Con que á nadie hacer puede repug-
[nancia
Que Dios que tuvo error, tenga igno-
Digalo persuadida [rancia.
Clície á que fué por ella mi venida;
Digalo aquel acaso
Que de la noche al dia me dió paso;
Digalo de Climene [viene
La hermosura, por quien mi amor pre-
Servir en traje de pastor á Admeto;
Y en fin, digalo equívoco el conceto
De que advertir que he de encontrar [con ella,
No sé si es un decir que vaya á vella.

¿Ah, proprio amor; que lleno
De engaños, interpretas el ajeno!
Mas ¡ay! que aunque lo sea,
Y lo mejor livianamente crea, [cada
No sé por dónde, pues aunque he bus-
La boca de la sima, no la he hallado.
¿Quién de Apolo crerá
Que halle la noche lo que pierde el dia?
Mas con todo, no tengo
De darme por vencido.
En su busca prevengo
El centro penetrar mas escondido.
Pero allí siento ruido,
Y gente hácia aquí viene.
Verme apartado y solo no conviene:
Iré por otra parte,
Pues que todo es buscarla.

*Éntrase Apolo, y salen CÉFIRO
Y SÁTIRO.*

SÁTIRO.

En fin, ¿negarte
Flora intentó que el hombre visto ha-
[díais?
CÉFIRO.

Traiciones tuyas y desdichas mias
¿Qué no harán? Aunque el ver que sa-
[tisfecha
Desvanecer intenta mi sospecha,
Diciéndome que vuelva
Al jardin, y á salir no me resuelva
Hasta que ella la gruta abra, me ha
[puesto

En duda de que hay misterio en esto:
Y así, á apurarle acuda.
Máteme la evidencia, y no la duda;
Que no siempre han de ser en sus re-
Las dudas asesinos de los celos. [celos
Y pues la noche ya vistiendo baja
Al cadáver del sol negra mortaja,
Mientras que yo á la mina
Me arrojo, tú esconderte determina
En las ramas, dejándotela abierta,
Siempre, Sátiro, alerta. (Abre la sima.)
Y si el hombre viniere,
Déjale entrar primero, sea quien fuere,
Y ciérrala despues; que una vez dentro,
Verá por dónde ha de huir, si yo le en-
[cuentro.

SÁTIRO.

¿Posible es que no ves que esa quimera
En metáfora está de ratonera,
Y habrá quien nos murmure
Lo civil del concepto?

CÉFIRO.

No me apure
Tu loco humor, y advierte
Que á mí me va la vida, á tí la muerte.
(Vase por la gruta.)

SÁTIRO.

¿Bien despachado quedo,
Si ya la apelacion no admite el miedo!
Veamos qué me aconseja,
Escuchemos su voz.— Sátiro, deja
La comision; que á tí no te conviene
Estarte á ver si viene ó si no viene;
Pues si no viene, nada habrá perdido;

Y si viene y te halla aqui escondido,
podrá ser que otra vez de huir se aver-
[güence,
Y ruin á ruin, quien acomete vence.
Sano consejo. Cierro pues la losa.
Cúestele abrirla, y vamos á otra cosa.
(Cierra y vase.)

Salen CLIMENE Y LAS DAMAS.

CLIMENE.

Ya que del alegre dia
Que en libertad llevo á verme,
Es paréntesis la noche;
Porque ella tambien sea alegre,
Canta algo, Clície, entre tanto
Que á oposicion me divierten
De los suspiros del aire
Las cláusulas de las fuentes.

FLORA.

No será mejor, señora,
Que esos aplausos celebre
Con sus lisonjas el sueño,
En cuyo descanso vuelve
A revivir la alegría
Con nueva alma?

CLIMENE.

Mal lo entiendes.

Quien duerme no vive, Flora:
Con que un mismo tiempo pierden
El desdichado que vela
Y el venturoso que duerme.
Y pues velé desdichada,
Deja que dichosa vele;
Que no quiere el alborozo
Esperar á que despierte.—
Canta, Clície.

CLICIE.

Si haré. (Ap. Pues

Con cantar ahora desdenes
De Diana, diré á Apolo
Que no es tiempo de que llegue.)
(Canta.) *Fatigas del bosque umbroso
Y sañas del sol ardiente
Templar presumió Diana
En un retirado albergue.
Depuesto el arco y depuestos
Los adornos en su verde
Márgen, á un puro cristal
Le dió otro cristal por huésped.
Detente, Acteon, detente;
No llegues á verla, no llegues;
Que hay fuego que arde
Envuelto en la nieve.*

CLIMENE.

No prosigas; que no quiero
Oír los riesgos crueles
Con que Diana castiga
A quien á verla se atreve;
Que gozar de la ocasion
Que acaso el bosque le ofrece,
No es culpa: y porqué no vana
Ardeles de amor desprecie,
Muda tono y letra, y sea
Aquella en que cantar sueles
Que en busca de Endimion
De las esferas descendiende.
Sepa Diana que amó,
Por lo que me sucediere;
Que al delincuente aseguran
Terros de juez deliciente.

CLICIE.

No bien, señora, me acuerdo
Qué letra, qué tono es ese;
Mas ya qué sé que te agrada,
Solicitaré traerle
A la memoria. (Ap. Esto es
Porque si Apolo le atiende,
Será decirle que venga
A mala ocasion.)

T. XIV.

CLIMENE.

Pues véte,
E idos todas; que aqui es bien
Que sola conmigo quede,
Si ayer á sentir pesares,
Hoy á celebrar placeres.

CINTIA.

¿Cómo es posible, señora,
Que quedarte sola intentes,
Sin temor de aquel asombro,
De dia y de noche aparente?

CLIMENE.

Si de mis melancolias
Era causado, ¿qué tienen
Ya que temerle mis gozos?

FLORA.

No sé cómo á eso te atreves;
Que yo del desmayo mío
Aun no bien convaleciente
Estoy.

CLICIE.

Ni yo del incendio
Que fingió al desaparecerse.

CLIMENE.

(Ap. No hay cosa que sienta tanto
Como que estas necias piensen
Que me engañan, y que el dar
Crédito yo á sus dobleces,
No fuese valerme dellas
Con mi padre, solamente
Por esforzar mis razones
Con sus delirios; mas deste
Desden que á mi juicio hacen,
Presto espero que me venga
El mismo amante.) Idos pues,
Ya que nada me divierte
Mas que estar conmigo á solas.

CINTIA Y LESBIA.

Preciso es obedecerte. (Vanse.)

FLORA. (Ap.)

Aun bien que Céfiro no
Saldrá, mientras yo no llegue
A abrirla la puerta. (Vase.)

CLICIE. (Ap.)

Aun bien
Que Apolo al jardin no entre,
Mientras mi voz no le avise. (Vase.)

CLIMENE.

Ya se fuéron. Desta suerte
Veré si puedo apurar
Cuál es de las dos la alevé
Con quien el nuevo pastor...
A decir iba; me ofende...
—Y si lo digo, pues es
Bastante ofensa atreverse
A decirme á mi lisonjas,
Quien á otra fineza debe.
Y supuesto que el decirle
Que si osado al jardin vuelve,
Seré yo á la que halle, fué
Decirle que vuelva, deje
Al trance de lo futuro
Resultas de lo presente;
Y vamos á que ya era
Hora de venir, si hubiese
De venir. Hacia la mina
Que amor ingeniero tiene
Abierta contra la plaza
De mis vanas altiveces,
He de acercarme.

Sale FLORA al bastidor.

FLORA. (Ap.)

Por más
Que haya mandado Climene
Que nadie la asista, entre esta
Murta tengo de esconderme;

Que aunque me asegura el ver
Que hasta que yo á abrirlle llegue,
Céfiro no saldrá, tengo
De ver qué misterio encierre
Quedarse en el jardin sola,
Cuando tan creído tiene
Que fué ilusion, de que yo
Fingir supe el accidente.

CLIMENE.

Nadie á esta parte se mira.
¿Si erré el sitio? No; que aqueste
Es el fingido cancel
De hiedras que yo, al volverse,
Vi que abrió y cerró.

FLORA. (Ap.)

No sé

Qué juzgue al ver que se acerque
Tanto á la gruta.

CLIMENE.

¿Si acaso
Será lo que le detiene,
O que no me entendió, ó que,
Si es que me entendió, me teme?
Mas no: ahora caigo en ello.
Sin duda la que le ofrece
Esta ocasion, temerosa
De lo que ayer la sucede,
Porque nadie halle la gruta,
La ha asegurado de suerte,
Que abrirse no pueda: vea
Si es esto.

Abre el bastidor, y sale CÉFIRO.

CÉFIRO.

Ya de impaciente,
Viendo que tanto tardabas,
Determinaba volverme.

CLIMENE. (Ap.)

¿Cómo que tardaba?

FLORA. (Ap.)

¡Ay triste!

¿Quién la diría que abriese
Ella el cancel?

CÉFIRO.

Y si no
Fuera por satisfacerme,
Flora ingrata...

CLIMENE. (Ap.)

¿Flora dijo?

FLORA. (Ap.)

Mi nombre escuché. ¡Valedme,
Cielos!

CÉFIRO.

De qué traicion, qué
Cautela, qué engaño es este
Con que intentas disculparte,
No esperara. Dime, alevé,
Dime, ingrata, dime, fiera,
¿En qué fundas que dijese
Yo á Climene desta mina
El secreto, y que tú eres
La que la abriste?

FLORA. (Ap.)

Ya es

El secreto á voces este.

CLIMENE. (Ap.)

Mucho temo que ellos hagan
La mina, y yo la reviente.

CÉFIRO.

Porque hasta que apure yo
Esto, no tengo de hacerte
Cargo del nuevo galan
Que la sabe.— ¡Ahora enmudeces!
Habla, di. ¿Cuándo la dije
A Climene yo que fueses
Tú de mi amor dueño?

CLIMENE.

Ahora,
Pues que ciego é imprudente,
Dos veces por Flora á mi
Me hablas, para que dos veces
Castigue tu error...

CÉFIRO. (Ap.)

¡Qué escucho!

FLORA. (Ap.)

¡Ay de mí! Cierta es mi muerte.

CLIMENE.

¿Cómo, habiendo dicho yo
A todos públicamente
Que habia de ser la primera
Que en este jardín encuentren,
Sabiendo que habias de dar
Conmigo, tanto te ciego
Tu pasión, que no tan solo
En él atrevido entres,
Mas tan desimaginado
De hallarme? ¡Ahora enmudeces!
Ahora callas!

CÉFIRO. (Ap.)

Cruel fortuna,

Más remedio esto no tiene
Que pues repetí el error,
Repita la fuga: quede
De la traición sabidora,
Mas no del traidor.

CLIMENE.

Detente,

Loco, atrevido, villano.—
Echóse á la mina y fuése.
¡Ay ingrata Flora! ¿tú eras
La alentada, la valiente,
Y la que mas me animaba
A buscarle y darle muerte?
Yo me vengaré de ti.

FLORA.

Primero que tú te vengues,
Huiré de tu furia yo.
Tras él á la mina me eche,
Sin que tema despeñarme;
Que principales mujeres,
Como una vez se enamoren,
¿Qué innova el que se despeñen?
Salve pues con él la vida.

Al ir hácia la gruta, sale poniéndose

CLICIE delante.

FLORA. (Ap.)

¿Mas quién al paso se ofrece?
Ella es, y vuelve sin duda,
Viendo que allá no me encuentre,
Aquí á buscarme. Desdichas,
¿Adónde podré esconderme,
Que no me halle, en tanto que
Seguro el paso me deje,
Para huir de su furor?

CLICIE.

Pues ya á su cuarto Climene
Se ha retirado, y no queda
Nadie en el jardín, que intente
Será bien decir á Apolo,
Porque mas tiempo no espere,
Que no es ocasion de hablarnos
Ésta noche, por haberse
Retirado tarde. ¡Oh aura!
Dame tus acentos leves;
Y cuando Climene oiga
La seña que Apolo tiene,
Disculpada estoy con que
Reposo el tono que quiere
Que le cante.

Sale CLIMENE al bastidor.

CLIMENE. (Ap.)

No hallo á Flora,
Y pues que saber no puede

Lo que conmigo ha pasado,
¿Quién duda (¡ah fiera!) que al verme
Ya retirada, á este sitio
Venga? No mal me sucede,
Pues será aquella, sin duda,
Que allí se divisá. Llegue
A que sepa que ya sé
Cuánto es su culpa evidente.
(Al ir hácia ella, canta Clicie, y ella
se detiene.)

CLICIE. (Canta.)

Para establecer amor
Que en sus absolutas leyes
La dicha es de quien la goza,
Y no de quien la merece...

CLIMENE. (Ap.)

Clicie es, y repasa el tono
Que la mandé, por hacerme
Lisonja. Mal contra ella
Presumi, pues inocente
De todo, tan sin cuidado
Canta. Mas calle y aceche,
Hasta ver si al irse Clicie,
Flora á ver su amante viene.

CLICIE. (Canta.)

Los desdenes de Diana
Trocó en favores, de suerte
Que en busca de Endimion,
Diciendo al aire desciende...

(Vase.)

Vuelve, abriendo la gruta, CÉFIRO.

CÉFIRO. (Ap.)

Mal hice en dejar á Flora
Nombrada en riesgo tan fuerte;
Mas en deshechas fortunas,
¿Qué habrá que un amante acierte?
Vuelva á todo trance á oír
Dónde contra ella se mueve
El menor rumor; y acuda
A librarla, porque enmiende
El pasado error, aunque
Alma, honor y vida arriesgue.

CLICIE. (Canta.)

Feliz pastor, á mis voces atiende.
¿Qué temas llegar, qué temas,
Si ya son favores los que eran desdenes?

CÉFIRO. (Ap.)

Aunque cuando presumia
Que tristes lamentos fuesen
Los que escuchase, son dulces
Ecos, no por eso deje
De ir, oculto destas ramas,
Hácia el cuarto; que bien puede
Ser que una aquí cante, y otra
Llore allá.

(Sale de la gruta por detras de Clicie, y ella canta, aunque él represente.)

CLICIE. (Canta.)

¿Qué temas, qué temas,

Si ya son favores los que eran desdenes?

CLIMENE. (Ap.)

¡Qué miro, cielos! La gruta
Otra vez ha abierto, y vuelve
El traidor pastor.

CLICIE.

(Ap. Albricias,

Alma; que hácia allí se mueven
Las hojas... y á los reflejos
Que las estrellas conceden,
Es él, pues viene á mi voz,
Y ser otro aquí no puede.)
Adorado dueño mío,
Perdona á mi voz no haberte
Hecho ántes la seña en que
Te aviso que á hablarme llegues...

CÉFIRO. (Ap.)

Sin que pudiese ocultarme,

Por otro, cielos, me tiene
Esta dama.

CLIMENE. (Ap.)

¿Esto tenemos

Ahora? A Clicie tambien quiere.
¿Quién lo duda? pues llamado
De su voz, por ella vuelve;
Y aun por eso de la seña
Decirle el tono defiende.

CLICIE.

Que no he podido mas presto,
Porque hasta ahora Climene,
Aun con verse en libertad,
Todavía impertinente
Y cansada...

CLIMENE. (Ap.)

¿Y esto mas?

CLICIE.

No ha querido recogerse;
Y así, siendo ya tan tarde,
Que no pueda agradecerte
El alma, como antes dije,
Las finezas que te debe,
Cuando movido á las ansias
De mis suspiros ardientes,
Por mí en diversos disfraces
De tu alto trono desciendes...

CLIMENE. (Ap.)

¡De tu alto trono!

CÉFIRO. (Ap.)

Ya aquí

Hay mas de lo que parece:
Con que veo que no es Flora
Quien toda la culpa tiene.

CLICIE.

Segunda vez te suplico,
Pues ya la luz del oriente
Va atropellando las sombras,
Perdones no detenerme;
Que otra noche que no esté
Tan desvelada Climene,
Hablarémos mas despacio.
No por un instante breve,
Perdamos para adelante
La ocasion que nos ofrecen
Voz, noche y jardín.

CÉFIRO.

Bien dices.

CLICIE.

Pues ¿qué aguardas? Véte, véte.

CÉFIRO.

Si haré... (Ap. A prevenir disculpas
A Flora; y pues detenerme
Aquí, solo vendrá á ser
No librarla á ella y perderme;
Para no poder librarla,
Nadie culpe el que me ausente.)
Adios pues, hasta otra noche. (Vase.)

CLICIE.

Adios.— Ahora, por si sienten
Algun rumor, vuelva el tono
Repitiendo una y mil veces...

(Canta.) Feliz pastor, á mis quejas atiende

¿Qué temas, qué temas?

Mas ¿quién está aquí?

(Vase á entrar por donde está Climene.)

CLIMENE.

¿Qué temas?

Yo soy, Clicie...

CLICIE. (Ap.)

¡Ay infeliz!

CLIMENE.

(Ap. Calle, disimule y pene,
Pues cualquier extremo ahora
Será grave inconveniente
Para no saber despues
Qué traidor pastor es este

Que, amante de Flora y Clicie,
De su alto solio desciende.)
Que aunque yo me retiraba,
Volvi á tu voz.

CLICIE.

Por hacerte
Gusto, obediente al deseo
De que este tono te alegre,
Le repasaba.

CLIMENE.

Ya sé
Que eres tú muy obediente.

CLICIE.

Pues ya que de tan pequeño
Gusto el favor agradeces,
¿No te recogerás?

CLIMENE.

No;

Que puesto que ya amanece,
Y para salir á caza
Prevenida está la gente,
Será mejor que tú vayas
A decir, porque no espere
Yo, que esté á punto.

CLICIE.

A servirte

Voy. (Ap. No sé lo que sospeche;
Que hay razones que en el modo
Uno dicen y otro sienten.
Sin duda que vió ú oyó
Algo; y para que no quede
Yo á la contingencia, es bien
Resguardarme, mayormente
Cuando para que me saque
De aqui y consigo me lleve,
Está tan fino conmigo
Apolo, que á servir viene
Por mí de pastor á Admeto.) (Vase.)

CLIMENE.

¡Ah Clicie ingrata! ¿tú eres
La llorosa? ¿Ved qué hay
Qué fiar de las mujeres!
Que si miente la que anima,
Tambien la que llora miente.

Sale FLORA.

FLORA. (Ap.)

Presto he vuelto, pues aun no
Se ha retirado Climene.

CLIMENE. (Sin ver á Flora.)

Una presumí culpada,
Y son dos; y aunque me ofenden
En la parte del decoro,
No es eso lo mas que siente
Mi vanidad, sino que
Hombre que ya llegó á verme,
Hombre que ya llegué á oírle,
Y (bien que fácilmente)
Favoreci en que sería
Yo á quien encontrase, quede
Sin advertir en mi aviso,
Tan libre que le atropelle
A otros afectos. ¡Aquí
De mis vanas altiveces;
Que no han de lograr su amor!
Y pues que ninguna puede
Saber que sé sus traiciones,
En tanto que el modo piense,
Calle, sufra y disimule.

(Vase.)

FLORA.

Dicha ha sido que se fuese
Sin haberme visto. Pues
¿Qué aguardo para ponerme
En salvo? Ninguno extraño
Una accion tan indecente
En una mujer, supuesto
Que, aunque lo diga mil veces,
Como una vez se enamore,
No innova el que se despeñe.

Vase por la gruta, y sale APOLO.

APOLO.

Mas fácil es de argüir
Que hay en el humano sér
Tropiezo para caer
Que escalon para subir.
Digalo yo, pues el día
Que como humano viví,
Me dió sima en que caí
La trémula noche fria,
Y ni ella ni el día me dan
El mismo despeño; pero
¡Qué mucho, si considero
Cuánto distantes están
El bien y el mal para quien,
En la porcion de mortal,
Ve el bien convertirse en mal
Mas veces que el mal en bien!
Y ya que en misero estado,
Extranjero pastor llevo
A verme, ¿cómo á mi ruego
De los dioses indignado
El coro, por complacer
A Jove, tan sordo está,
Que aun Vénus bella no da
Oído á mi voz, con ser
Madre de amor? ¡Oh tú, hermosa
Deidad! duélete de mí,
Y ya que no encuentre aquí
La gruta que tenebrosa
Me dió paso á la ventura
De ver á Climene bella,
Y para volver á ella
Agrados de su hermosura;
Haz tú, supuesto que fuiste
Deidad del fuego, que abierta
Me dé el abismo otra puerta.

(Ábrese la boca de la peña.)

¡Felice yo, pues oíste
Mi lamento! y aunque sea
Volcan esta nueva boca
Que á su imperio abrió la roca,
Sin que ser aquella crea,
Ver si al jardín va deseo.

Al arrojarle á ella, sale CÉFIRO.

CÉFIRO. (Ap.)

¿Cómo, sin haber entrado
Nadie, Sátiro ha cerrado?—
Mas ¡qué miro!

(Embózase.)

APOLO.

(Ap. Mas ¡qué veo!)

Hombre de tan nuevo sér,
Que si á otros les miro abrir
Sepulcros para morir,
Tú le abres para nacer,
¿Quién eres? y ¿cómo aquí,
Del centro aborto, con tales
Asombros á la luz sales?

CÉFIRO.

Ni sé quién soy ni quién fui,
Ni cómo ese obscuro seno
De sí me echa; y pues acaso
Te hallas, oh pastor, al paso,
Por mas que me admires lleno
De confusiones, no irrites
A mi desesperacion...

Sale SÁTIRO, y detiéndose al verlos.

SÁTIRO. (Ap.)

Yo vuelvo á mala ocasion.

CÉFIRO.

Ni intentes ni solicites
Saber mas.

APOLO.

No te has de ir
Sin decir qué pudo ser,
Porque yo lo he de saber.

CÉFIRO.

Pues yo no lo he de decir.

APOLO.

Mal podrás salir con ello.

CÉFIRO.

Antes bien, si al encubrillo,
Yéndome yo sin decillo,
Te quedas tú sin sabello.

(Vase Céfiro, y al entrar Apolo, se atravesia Sátiro y le detiene.)

APOLO.

Aunque es razon mia, tras ti
El monte penetraré.

SÁTIRO.

(Ap. Que le siga estorbaré.)
Nuevo pastor, ¿cómo así,
De la cabaña olvidado
Que te encargó el mayoral,
Estás con descuido tal
Cuando...

APOLO.

Aparta.

SÁTIRO.

Alborozado
El valle con el placer
De que la hermosa Climene
A caza á sus montes viene...

APOLO.

Quita.

SÁTIRO.

Intenta disponer
Varias batidas?

APOLO.

En vano,

Perdido de vista ya,
Querer seguirle será.

SÁTIRO.

Y luego...

APOLO. (Dentro.)

Calla, villano.

SÁTIRO.

Pues qué ¿te enoja el que luego
Para divertir la siesta
Prevenga música y fiesta?

APOLO.

De ira y de cólera ciego,
No sé á lo que me resuelva.
¡Qué de cosas imagino!

UNOS. (Dentro.)

Tó, Melampo.

OTROS. (Dentro.)

Tó, Barcino.

TODOS. (Dentro.)

¡Al monte, al valle, á la selva!

SÁTIRO.

Ya las voces del ojeo
Los aires pueblan. O vén,
O quédate.

(Vase.)

APOLO.

¡Cielos! ¿quién

Se vió, como yo me veo,
De confusiones cercado?
Aunque mejor discurriera
Si de evidencias dijera,
Pues que dudar no han dejado
Ni sima ni hombre, supuesto
Que lo uno y otro me dice
Bien claro...

Dentro FLORA, á la boca de la cueva.

FLORA. (Dentro.)

¡Ay de mí infelice!

¡Dioses, favor!

APOLO.

Mas ¿qué es esto?

Dentro de la obscura boca
Por donde con tal pereza
No sin asombro bosteza
Melancólica la roca,
Se oyó el eco.

FLORA. (*Dentro.*)

¿No habrá quien
Me dé la mano?

APOLO.

La voz

Es de mujer: que veloz
Llegue á socorrerla es bien.—
Si habrá.—Bello horror, ¿quién eres?
(*Llega á la cueva, y Flora sale como
asombrada.*)

FLORA.

Una mujer afligida,
Que alma, sér, honor y vida
Pone á tus piés.

APOLO.

Pues ¿qué quieres?

FLORA.

Que vida, honor, alma y sér
Restaures, no tanto hoy
Porque infeliz mujer soy,
Cuanto porque soy mujer.
Convencida en un delito
De amor (que para obligarte,
No en vano ¡ay de mí! informarte
De que es noble solicito,
Huyendo vengo mi muerte,
Tan ciega y desesperada,
Que sin reparar en nada,
No pudiendo de otra suerte
Ponerme en salvo, me eché
A esta bóveda, juzgando
A un hombre alcanzar; mas cuando
A la lumbrera llegué,
O la maña ó el aliento
Me faltó para subir;
Y pues supo prevenir
El cielo que á mi lamento
Llegases, galán pastor,
Otra y mil veces rendida,
Alma, sér, honor y vida
Pongo á tus piés. El favor
Que espero lograr de ti,
Es que tu piedad me dé
Donde ocultarme, hasta que
Sepa mi amante de mí,
Llevándole tú el aviso
De que en tu poder estoy.

APOLO.

Palabra y mano te doy
De ampararte, ya que quiso
La fortuna que sea yo
El que repare tu daño;
Que mas que eso al desengaño
Mi ventura le debió
De que esa mina no sea
Cómplice para otro amor
Que el tuyo. De mi valor
Fía, y vén donde no vea
Nadie tu persona ni halle
Noticias de ti.

FLORA.

No en vano

El cielo previno...
(*Al irse á entrar, suenan allí unas vo-
ces, y volviendo á otra parte, otras.*)

UNOS. (*Dentro.*)

Al llano.

APOLO.

Vén por otra parte.

OTROS. (*Dentro.*)

Al valle.

FLORA.

¡Ay infeliz, que el ojeo

Cerca el monte! con que yo
Sitiada, sin verme, no
Podré pasar.

APOLO.

Pues no veo
Otro modo de ampararte,
Por ahora entre la maleza
Desta rústica aspereza
Forzoso será ocultarte;
Que yo descaminaré
La gente que aquí llegare,
Para que en ti no repare.

*Escóndese Flora, y sale CLICIE,
como despavorida.*

CLICIE.

¡Gracias á Amor que te hallé!

APOLO.

Clicie, ¿qué es esto?

CLICIE.

Después

Que á mi voz anoche fuiste
Y de mí te despediste...

APOLO.

¡Qué dices! ¿Cuándo yo?...

CLICIE.

No es

Tiempo ahora de embarazar
Lo que te importa saber.—
Climene te pudo ver.

APOLO.

Advierte...

CLICIE.

Déjame hablar;
Que importa mucho.—Y aunque
Conmigo disimulé,
Mal asegurada yo,
Por lo que en ella noté,
Sin duda oyó lo que hablamos.

APOLO.

¿Quién?

CLICIE.

¿Quién ha de ser? Los dos.

APOLO.

Mira que yo...

CLICIE.

Oye por Dios,
Y á lo que esto importa vamos;
Pues aunque conmigo no
Se ha dado por entendida,
Alma, sér, honor y vida
Me va en que no quede yo
Mas á su vista; y así
Con recelos de culpada,
De la tropa desmandada,
Vengo á valerme de ti
En hados tan infelices.
Que veas qué has de hacer pretendo.

APOLO.

¿Qué puedo hacer, si no entiendo
Nada de lo que me dices?
¡Yo te ví! Yo te hablé!

CLICIE.

En vano

Ahora me niegas que
Te llamé, te ví y te hablé.

APOLO.

Más en vano...

TODOS. (*Dentro.*)

¡Al monte, al llano!

UNO. (*Dentro.*)

Atravesando la dehesa,
A esta parte se enfrascó
El fiero jabalí.

CLIMENE. (*Dentro.*)

Yo,

La primera que su espesa
Maraña rompa, seré.

CLICIE.

La voz de Climene es esta,
Y cumbre, valle y floresta,
Todo cercado se ve,
Y es ella la que hácia aquí
A todos adelantada
Viene. Contigo y culpada,
No es bien que me halle así:
Esta aspereza me encubra
Mientras pasa.

APOLO.

Espera, aguarda.

CLICIE.

Pues ¿qué es lo que te acobarda?
¿Es mejor que me descubra
Y haga la duda evidencia?
(*Va á ocultarse, y halla á Flora.*)
Mas ¿quién está aquí?

FLORA.

Yo soy,

Clicie.

CLICIE.

¡Ah ingrato!

APOLO.

Sin mí estoy.

CLICIE.

¿Era esta la resistencia
De que aquí no me ocultara,
Y de negar que me oiste
Y que me hablaste y me viste?

FLORA.

No es eso, Clicie, y repara
Que una fortuna corremos.

CLICIE.

¿Qué fortuna, ingrata Flora?

APOLO.

Que llega. Ocultáos ahora;
Que después discurrirémos.

UNO. (*Dentro.*)

En lo intrincado del bosque
Se entró acosado.

CLIMENE. (*Dentro.*)

Por esta

Parte en su alcance, al encuentro
Le he de salir la primera...

Sale CLIMENE, flechando el arco.

CLIMENE.

Y sin duda, pues se mueven
Allí las ramas, en ellas
Es adonde se repara.

APOLO.

Suspende al arco la cuerda;
Que quien las mueve soy yo,
Porque al ver cuánto te empeñas
En el alcance, señora,
De aquesa cerdosa fiera;
No perdiéndote de vista,
Sin embarazar que seas
(Por no malograrte el gusto)
Tú quien la alcances y venzas,
Quise escondido á la mira
Estar del tiro, por si era
Menester al rematarla
Acudir en tu defensa.

CLIMENE.

Porque en mi defensa tú
No acudas, ni yo te deba
Alguna atencion, me alegro.
Segun ladra y voces muestran,
De que haya tomado el viento
Tan á otro abrigo, que pierda
El deseo de alcanzarla.

Y así, pues volver es fuerza
por otra parte á seguirla,
puedes tú quedarte en esta;
Que no quiero que por mí
Ni vayas, pastor, ni vengas
Ya á ninguna donde yo
Pueda estar.

APOLO.

Si esa queja
(Si es que es queja) darme yo
por entendido pudiera,
pudiera ser que quedara
Tan del todo satisfecha,
Que...

CLIMENE.

Pues ¿por qué no podrás?

APOLO.

porque es mi fortuna adversa;
Y aunque me está bien que hable,
Te está mejor que enmudezca.

CLIMENE.

Eso no entiendo.

APOLO.

Ni yo.

CLIMENE.

(Ap. Mucho temo que mi pena
Me ha de despeñar.) Pues ¿qué
Puede haber que á mi me pueda
Estar mejor ni peor?

APOLO.

No sé.

CLIMENE.

Yo te doy licencia.

Habla.

APOLO.

No puedo.

CLIMENE.

Pues ¿quién

ha enmudecido tu lengua?

APOLO.

Mi desdicha.

CLIMENE.

¿Qué la obliga?

APOLO.

Tu respeto.

CLIMENE.

Si te alienta,

¿Qué temes?

APOLO.

No sé.

CLIMENE.

Eso es

Querer...

APOLO.

¿Qué?

CLIMENE.

Que mi impaciencia

Diga lo que tú no dices.

APOLO.

¿Cómo?

CLIMENE.

Como si tú niegas

que no lo sabes, yo si...

CLICIE. (Ap. á ella, al paño.)

Flora, ¿qué es esto?

FLORA.

Oye atenta,

ya que declaradas, son

Tan unas las ansias nuestras.

CLIMENE.

Yo si, fingido pastor;

que si bastó mi prudencia

¡diciéndote que sería

Yo en el jardín la primera
Que encontrases) á que calle
El que por Flora me tengas...

APOLO. (Ap.)

¿Qué puedo yo hacer, si es
Quien se destruye ella mesma?

CLIMENE.

Si bastó á disimular
El que huyendo de mí, vuelvas
A la voz de Clície, y oiga
Que de alto solio descendas
Por ella en villano traje...

APOLO.

Advierte...

CLIMENE.

Nada hay que advierta.

APOLO.

Que vas...

CLIMENE.

Nada digas, calla.
Y en fin, si bastó á que cuerda,
No preguntando por una
Ni acusando á otra, me vengas;
No basta para que viendo
La loca presuncion necia
Con que delante de mí,
Villano, á poner te atrevas,
Deje de abandonar todo
El resto de la paciencia.
Dime, traidor, dime, aleve,
Que con fingidas cautelas
A Clície y á Flora engañas:
Si huyendo de mí, te ausentas
De noche, ¿cómo de día
Osas parecer?

APOLO.

Espera;

Que si todos los baldones
Que has dicho y dirás, es fuerza
Que vengan sobre mi culpa,
No hay culpa sobre que vengan.

CLIMENE.

¿Cómo no?

APOLO.

Ya ¿de qué sirve
El que yo callar pretenda?
Pues cuando yo presumia
Que se fundaria la queja
En no ir al jardín, se funda
En ir: con que de manera
Corren quejas y disculpas
Tan variadas y tan opuestas,
Que no es posible encontrarse,
Porque han errado la senda.
¡Yo entré en tus jardines, cuando
No entrar es toda mi pena!
¡Yo te hablé por Flora! ¿Quién
Es Flora? que á conocerla
Aun no llegué. ¡Yo por Clície!
¿Quién es Clície? (Ap. Que se ofenda
¿Qué importa?) Ni ¿quién soy yo
Para que á su voz por ella
Deje alto solio? ¡Ay Climene!
Si esta boca que está abierta
Para callar, lo estuviere
Para hablar, ella dijera
Tantas cosas...

CLIMENE.

¿Qué podía
Ella decir, que no puedas
Decir tú?

APOLO.

No sé.

CLIMENE.

Eso es

Volver á la conferencia
De que haya nada que á mi
Me esté bien ó mal: y piensa

Que lo ne de saber, ó mal
Ó bien me esté.

APOLO.

¿Estás resuelta

En eso?

CLIMENE.

Si.

APOLO.

¿Y si es pesar?

CLIMENE.

¿Qué importa?

APOLO.

Pues oye atenta.

(Ap. ¡Oh, halle modo con que obligue
A una, sin que á dos ofenda!)

CLICIE. (Ap. á Flora, al paño.)

¿Qué será lo que la diga?

FLORA.

Oye y calla.

CLICIE.

Escuche y tema.

APOLO.

Ese pálido bostezo,
De quien simulada peña
Es mordaza, donde acaso
Cai la noche que...

VOCES. (Dentro.)

¡A la selva,

Al bosque!

ERIDANO. (Dentro.)

Por aquí fué

Por donde Climene bella

A todos se adelantó.

CLIMENE.

La gente se escucha cerca;
Y así, hasta que tú me digas
Lo que la boca dijera,
Sal al paso como en busca
Mía, haciendo la deshecha;
Que yo, para que me hallen
Como en acecho y espera,
Me esconderé entre estas ramas.

APOLO.

Mejor estarás entre estas.

CLIMENE.

¿Por qué?— Mas no me lo digas;

(Halla á las dos.)

Que ya me dan la respuesta
Clície y Flora; y porque otra
Vez no niegues conocerlas,
Esta es Flora y esta es Clície.

FLORA. (Ap.)

¿Qué ansia!

CLICIE. (Ap.)

¡Qué dolor!

APOLO. (Ap.)

¡Qué pena!

CLIMENE.

¿Es esto lo que me había
De decir la boca?— ¡Oh ciegas,
Traidoras á mí y Diana,
A tan vil amor sujetas,
Que estáis celosas y amigas!
Yo vengaré ambas ofensas.—
Cazadores...

APOLO.

No los llames.

CLIMENE.

¿Cómo no?— Venid apriesa;
Que si una fiera seguía,
Ya he encontrado con dos fieras.

CÉFIRO. (Dentro.)

Allí la voz de Climene

Se escucha.

ADMETO. (Dentro.)

A favorecerla

Corred todos; que sin duda
A grande peligro expuesta
Entre dos fieras se halla.

CLIMENE.

La voz de mi padre es esta.
¿Cuánto me alegro de que
A tiempo de saber venga
Vuestras traiciones!

APOLO.

Sin mi

Estoy.

CLICIE. (Ap.)

Yo absorta.

FLORA. (Ap.)

Yo muerta.

APOLO. (Ap.)

Mas para estar á la mira,
Mézclome con los que llegan.

Salen ADMETO, ERIDANO, CÉFIRO,
SÁTIRO Y PASTORES.

APOLO Y TODOS.

Aqui está Climene.

ADMETO.

¿Qué

Voces, Climene, son estas?

CÉFIRO. (Ap. á Sátiro.)

¿Qué será esto? ¿Clicie y Flora
Aqui!

SÁTIRO.

¿Qué quieres que sea
Sobre lo que me has contado,
Sino que Climene quiera,
Convencidas en sus yerros,
Echarlas la ley á cuestas?

ADMETO.

¿Cuando juzgué divertida
Hallarte, alegre y contenta,
Todavía vuelvo á hallarte
En nuevos sustos envuelta?
¿Aun no habemos acabado
Con las pasadas ideas?
¿Dónde las fieras están
Que te asombraban? ¿Qué es dellas?
Que aqui solo Clicie y Flora
Están.

CLIMENE.

¡Ay señor! que esas
Las fieras son que me quitan
La vida, pues... (Ap. Mas, ¡ay necia!
¿Qué voy á decir, no siendo
Posible que halle la lengua
Tan equivocadas razones,
Que á ellas culpen y á él absuelvan,
Siendo así que es fuerza que
Librarle y culparle sienta?)

ADMETO.

Habla: sepa yo la causa,
Porque tú el castigo sepas.

CLIMENE.

(Ap. ¿Qué he de decirle?) Esa mina...

CÉFIRO. (Ap. á Sátiro.)

Reventó la mina nuestra.

SÁTIRO.

Como aquesas minas contra
Sus ingenieros revientan.*

CLIMENE.

Que miras...

ADMETO.

¿Qué te acobardas?

CLIMENE.

Es la que... si yo... (Ap. ¿Hay violencia

Como que haya de dar vida
A quien me mata?)

ADMETO.

¿Qué esperas?

Prosigue.

CLIMENE.

Si haré; mas es
Tal la causa, que no encuentra
Razones con que explicarse.

ADMETO.

¿Qué causa; oh locas, oh necias!
Para igual pasmo pudisteis
Darla?

FLORA.

Mientras que suspensa,
Por no decir lo que ha sido,
Lo que ha de decirte piensa,
Pregúntaselo, señor,
A esa horrible, á esa funesta
Contramina; della sabe
Dónde va; y entónces della
Sabrás quién es el amante
Que de noche sale y entra
En sus jardines, y quién
Es la que le dió por señas
Ser la primera que encuentre,
A cuya causa se queda
En ellos sola á deshoras;
Que yo, aunque decirte quiera
Quién es, no lo sé. (Ap. Esto es
Agradecerle la deuda
Del favor que me ofreció.)
Digan Clicie, Cintia y Lesbía
Lo mas que desto supieren.

CLICIE.

Y añade que infausta, negra
Deidad nocturna es; pues pudo,
Para que nadie se atreva
A entrar al jardin, causar
Tempestades y tormentas
La noche que fué sentido;
Y el dia que las dos con ella
Le vimos, Etnas é incendios,
De que ahora testigos sean
Nuestros desmayos. (Ap. No diga
Quién es, porque la sospecha
De saberlo yo no caiga
Sobre mí.)

FLORA.

Con que ahora, al verla,
Reconociendo la mina...

CLICIE.

Quizá por valerse della,
Cuando no venga su amante...

CLIMENE.

Al decir las dos, atentas
A tu honor y al de Diana,
Que mire á lo que se arriesga...

FLORA.

Llamando á quien nos dé muerte...

CLICIE.

Con alguna mal supuesta
Causa, que aun fingir no sabe...

FLORA.

Dice que somos las fieras
Que la quitamos la vida.

CLICIE.

Y pues la verdad es esta...

LAS DOS.

Mejor será que lo pague
La culpa, que la inocencia.
(Vanse las dos.)

CLIMENE.

Mentis, traidoras, mentis;
Que el quedarme yo á cautela

Sola y á deshoras, fué
Por ver las traiciones vuestras
Para castigarlas.

CÉFIRO.

No

Las culpes... (Ap. á él. Sátiro, esfuerza
Sus razones). Que una cosa
Es que por mi no se sepa
El desdoro de una dama,
Atendiendo á su decencia;
Y otra es que, sabido ya,
Con mi silencio cometa
Esa especie de traicion.
Testigo hago á la suprema
Curia, señor, de los dioses,
Que á caza por estas breñas,
Al amanecer un dia
Vi un hombre salir de aquesa
Sima, y al reconocerle,
Cubierto de obscuras nieblas,
Se me desapareció,
Despues de haber oido: «¡Muera
Precipitado á los montes
El que á la deidad suprema
Se atreve á ofender!»

SÁTIRO.

Si á eso

Va, tambien la noche mesma
Que yo salí al terremoto,
Oí unas voces tremendas
Que iban diciendo: «¡Ay hermosa
Climene, lo que me cuestas!»

CLIMENE.

¿Que esto los dioses permitan!

APOLO. (Ap.)

¿Que esto mi valor consienta!

ADMETO.

¡Oh hija ingrata! ¿Esto de tí
Se ha de decir?

(Saca el puñal, y Eridano le detiene.)

ERIDANO.

Considera

Que es primera informacion,
Y no es justo que se crea
Tan presto.

ADMETO.

¡Ay! que sobre tantos

Testigos que la contestan,
Ha dicho contra ella todo
El resto de las estrellas,
Que la amenaza de horrible
Monstruoso dueño; y pues cesa
De todo el reino la ruina
Con su muerte, ántes que sea
Sacrificio de Diana,
Que es lo que la ley ordena,
Ha de morir á mis manos.

ERIDANO.

Sin que la verdad se sepa
(Y siéndolo, el sacerdote
A Diana se la ofrezca),
Es injusto.

ADMETO.

Pues en tanto

Que se sabe, á mas estrecha
Prision de la que ántes tuvo,
Presas vayan.

TODOS.

Vayan presas.

CLIMENE.

¡Oh vulgo infame! Ayer fueron
Libertad las voces vuestras,
Y hoy son prision.

TODOS.

Presas vayan.

APOLO.
Ninguno llegue á ofenderla.—
Huye, Climene.

CLIMENE.
No puedo;
Que el rio el paso me cerca.

TODOS.
¿Quién podrá impedirlo?

APOLO.
Yo.

TODOS.
¿Cómo?

APOLO.
De aquesta manera. (Llévasela.)

CLIMENE.

¡Ay infelice de mí!

ADMETO.

Desesperado con ella,
Al Eridano se arroja.

ERIDANO.

Los barcos que en la ribera
Varados están, al agua
Echad para socorrerla.

TODOS.

¡Al agua, al agua, barqueros!

ADMETO.

Mejor al fuego dijeran,
Pues ya del amenazado
Previsto incendio reventan
El volcan en mis entrañas,
Y en mi corazon el Etna.

JORNADA TERCERA.

Dentro CLIMENE Y APOLO, y sale
luego con ella.

CLIMENE.

¡Ay de mí infeliz!

APOLO.

No temas,
Pues yo te llevo en mis hombros,
Y no es la primera vez
Que, árbitro del sol hermoso,
Si me ve un golfo morir,
Me ve nacer otro golfo.

(Salen.)

Ya en la orilla estás.

CLIMENE.

En vano

En ella el aliento cobro,
Que fallecido el aliento
Me falta. Hados rigurosos,
¿Para qué sali del agua.
Si con el aire me ahogo?
(Cae desmayada sobre un risco, que á
su tiempo ha de dar vuelta con ella.)

APOLO.

¡Climene, mi bien, mi cielo!
—De vital; ay de mí! solo
Conserva un gemido, que
Ni es suspiro ni es sollozo.
¿Quién crerá, divinos cielos,
Que eclipsados en sus ojos
Dos bellos soles, espire
El dia en poder de Apolo?
¿Qué es esto, Jove? ¿De cuándo
Acá, si pasa el enojo
De un dios, del yerro al castigo,
Pasa del castigo al odio?
¿Tanto; ay infelice! tanto
Un noble delito heróico
Pudo ofender las deidades

De todo el celeste coro,
Que no habrá una que por mí
Interceda, y en socorro
De una inocente hermosura,
Me dé en trance tan penoso
Siquiera el pequenio alivio
De un rústico albergue corto
En que ampararla?

MÚSICA. (Dentro.)

Si habrá.

Ve en su destierro Apolo
Que no es la primera vez
Que, árbitro del sol hermoso,
Si le ve un golfo morir,
Le ve nacer otro golfo.

APOLO.

¿Qué dulces voces son estas
Que no bien distintas oigo,
Del aire en blandos suspiros,
Del eco en gemidos roncous?
Por si fué ó no fué ilusion,
A escuchar otra vez torno.

Dentro ADMETO Y OTROS.

TODOS. (Dentro.)

Arribe el barco á la orilla...

ADMETO. (Dentro.)

Que sin duda en sus contornos
Tomó puerto el agresor
De aquel sacrilego robo.

APOLO.

¿Quién duda que ilusion fué,
Puesto que en vez de sonoro
Acento, confuso estruendo
De barcas en veloz corso
Viene proejando á la orilla?
¿Qué fácilmente entre el gozo
Y el pesar, siempre es mas cierto,
Que no el alivio, el oprobio!
Dígalos; ay de mí! el que ya
No dice el eco en mi abono
Que habrá consuelo.

MÚSICA. (Dentro.)

Si habrá;

Que aun en su destierro á Apolo,
Si le ve un golfo morir,
Le ve nacer otro golfo.

APOLO.

¿Cómo es posible, si eres,
¿Oh tú! fantástico coro
Que no veo, y veo que es
Quien viene remando á bordo
Quien dice?...
TODOS. (Dentro.)

Arriba á la orilla;

Que sin duda en sus contornos
Tomó puerto el agresor
De aquel sacrilego robo.

APOLO.

¿A quién creré, ¡ay infelice!
Si á un tiempo repiten todos,
Confundiendo tierra y cielo...
(Esta repetición se ha de hacer can-
tando unos y representando otros, to-
do á un tiempo.)

MÚSICA. (Dentro.)

Que aun en su destierro á Apolo...

TODOS. (Dentro.)

Que sin duda en sus contornos...

MÚSICA. (Dentro.)

Si le ve un golfo morir...

TODOS. (Dentro.)

Tomó tierra el agresor...

MÚSICA. (Dentro.)

Le ve nacer otro golfo.

TODOS. (Dentro.)

De aquel sacrilego robo?

APOLO.

¿Qué he de hacer? Que si huyo, de
Empeñado el bien que adoro;
Y si la llevo conmigo,
Será ella misma el estorbo
Que me embarace la fuga;
Y aunque á mi no me dé asombro
El morir, el morir ella
En mis brazos, es desdoro
De mi noble sér. ¡Oh tú,
Que articulando favonios
Me hablas! ¿de qué modo puedo
Librarla de tan penoso
Trance, como es el dejarla
O llevarla?

Da vuelta el peñasco, y sale á las es-
paldas de él FITON, viejo venera-
ble, vestido de pieles, y vuelve LA
MÚSICA á cantar.

FITON.

Deste modo.

MÚSICA. (Dentro.)

Pues no es la primera vez
Que, árbitro del sol hermoso,
Si le ve un golfo morir,
Le ve nacer otro golfo.

APOLO.

¿Quién eres, ¡oh tú! quién eres,
Que fieramente piadoso
Y piadosamente fiero,
Equivocas oídos y ojos,
Pues te escucho como humano,
Y te miro como monstruo?

FITON.

¿No me conoces?

APOLO.

Estoy

De mí mismo tan remoto
Y tan ajeno de mí,
Que aun á mí no me conozco.
¿Quién eres pues, que has podido
Hacer que, en mitades roto,
Conciba el risco un milagro,
Para parir un asombro?

FITON.

Soy á quien hoy de Climene
La vida importa, en abono
De hacer divinos estudios
Los que hasta aquí fueron doctos.
Y supuesto, Apolo, que es
(No admires ver que te nombro;
Que para mí no hay disfraces)
Tu peligro mas notorio
Llevarla ó dejarla, y ya
Dejarla y llevarla estorbo;
Ponte tú en salvo, pues yo
En salvo á Climene pongo.

APOLO.

¿Cómo en salvo, cuando es
Sepulcro suyo ese bronco
Peñasco, en cuyos umbrales
Me han de hallar, á ver que tomo
Venganza en mí de su ruina,
Si es que por rústico ó tousco,
Con lágrimas no le muevo,
Con suspiros no le rompo?

FITON.

Mal podrás; y porque veas
Que solicito, no solo
Que no la hallen, pero que
Aun no la busquen dispongo,
Retírate, que ya llegan,
Porque no te vean tampoco,
Y al preguntarte por ella,

Les digas que yo la escondo,
O no sepas qué decirles.

APOLO.

Tan confuso estoy y absorto,
Que sin eleccion de que
Hago bien ó mal, me escondo.

TODOS. (Dentro.)

¡A tierra, á tierra!

Escóndese Apolo, y salen ADMETO,
ERIDANO, SÁTIRO, CÉFIRO, FLO-
RA, CLICIE Y PASTORES.

ADMETO.

No quede
Espacio que en lo fragoso
Nuestro deseo no inquiera,
Peña á peña y tronco á tronco.

SÁTIRO.

Yo seré atalaya que
Desde aquel mas alto escollo
Descubra el campo. (Vase.)

CÉFIRO.

Yo el bosque (Vase.)

Corra.

CLICIE.

Yo el valle.

FLORA.

Yo el soto.
(Vanse.)

FITON.

¡Ay infelice hermosura,
Llore el mundo tu malogro!

ADMETO.

¡Fiton!... — ¿Qué lamentos son
Aquestos?

APOLO. (Al paño.)

¿Qué es lo que oigo!

¿Este es Fiton?

FITON.

Tan infaustos,
Tan tristes, tan lastimosos,
Que no en vano, gran señor,
El aire al suspiro es corto.
En mi retirado albergue,
Entregado al blando ocio
De mis estudios estaba,
Cuando dos gemidos noto
Que el aire alentaba mudo
Y el eco repetía sordo.
Del boreal norte llamado,
Apénas la orilla toco
Del sacro Eridano, cuando
Veo que en su proceloso
Raudal cortaba la espuma,
Animado Bucentoro,
Un jóven que á una mujer
Sacar anhelaba en hombros.
Por presto que acudir quise
A ver si era en su socorro
Posible hallar medio, un fiero
Remolino, que en lo undoso
Rebalsaba las espumas
De veloz corriente, en tornos
Los arrebató de suerte,
Que sumergidos, bien como
Viva exhalacion de fuego
Que cae á apagarse al Ponto,
A nunca mas ver la luz
En sus alcázares hondos
Los sepultó, y...

ADMETO.

Cesa, cesa:

No lo digas; que dudoso,
No sé, entre pena y consuelo,
Si lo aplaudo ó si lo lloro.

APOLO. (Al paño.)

¿A qué fin fingió Fiton
Nuestras muertes cauteloso?

ADMETO.

¡Oh qué mal hizo el que quiso,
Inútilmente estudioso,
Tiranizar á los dioses
El dominio que á ellos solos
Concedió en futuros hados
Su deidad, siendo forzoso
Que el bien ó el mal pronostiquen!
Pues si es el bien, es mas corto
Esperado; y si es el mal,
Anticipado es lo propio.
Digalo yo, y tú lo digas,
Fiton, pues fuimos nosotros
Los que de Climene hicimos
El juicio que prodigioso
La ocultó en vano: con que
Si por padre me congojo
En su infausto fin, por rey
Me consuelo y me recobro,
En que no venga por ella
A ser la patria despojo
Del rayo Faeton, que envuelta
La antevió en fatal destrozo,
Si arder de incendio en ceniza,
Volar de ceniza en polvo.

FITON.

¿Luego era Climene?

ADMETO.

Más
Con mis ansias te respondo
Que con mis voces.

FITON.

Y yo

Más con el alma las oigo
Que con el sentido. Puesto
Que hay en los celestes coros
Condicionados decretos,
Que atropellan imperiosos
Sus mismos influjos, cuando
Por castigar en nosotros
La presuncion de impedirlos
Y dejarlos sospechosos,
Sin dejar de ser severos
Compensan un daño en otro,
¿De qué sirven los estudios?
De qué los supersticiosos
Pactos? Y pues de mi juicio
Avergonzado me corro,
Iré desde aquí á romper
Cuantos judiciarios tomos
Estudí, cuantos creí
Astrolabios, mapas, globos,
Caractéres y conjuros.
(Ap. No iré sino á ver si logro
Que ellos salgan verdaderos
Antes que yo mentiroso.) (Vase.)

ADMETO.

Ya que, como Fiton dijo,
Compensado un daño en otro,
Quiso el cielo que Climene
Muera al atrevido arrojó
De aquel pastor, siendo de ambos
Cristalino mauseolo
El Eridano, compense
Yo tambien en alborozo
El dolor, y no me quede
En su ruina sino solo
El de que, habiendo rompido
De Diana templo y voto,
No pueda llevarla á que
En fe de su religioso
Culto, de su altar el blanco
Mármol, en púrpura rojo
Se tiña: y pues faltó en ella
El amenazado enojo
Del hado, mientras lo siento

Yo, celebradlo vosotros,
Y al agua otra vez.

TODOS.

Al agua,
Barqueros destos contornos.
(Vanse.)

FLORA.

No pudo en tan fuerte lance,
Ya que venimos ansiosos
A ver lo que sucedía,
Sucedernos mas dichoso
Infortunio.

CÉFIRO.

Dices bien,
Pues muertos los dos, nosotros
Quedamos libres de que
Se pueda saber que somos
Los culpados.

CLICIE.

¡Ay qué necios,
Qué ignorantes ó qué locos
Os persuadís á que sea
Cierto su naufragio!

LOS DOS.

¿Cómo?

APOLO. (Al paño.)

¿Qué hablarán los tres alevés,
Que desde aquí no los oigo?

CLICIE.

Como (pues no importa ya
Hable claro con vosotros)
El disfrazado pastor
De Admeto, que tan brioso
Se echó al agua, Apolo es,
Y no es posible que Apolo
Pudiese morir.

CÉFIRO.

Ahora,
Si la memoria recorro,
Me acuerdo que me dijiste,
Cuando le llamaba el tono
De tu voz, y á mí por él
Me hablaste, que de alto solio
Por ti habia descendido.

CLICIE.

Es verdad que de su embozo
Me persuadí á que era yo
Causa; mintió el amor propio,
Hasta que vi que Climene
Era el objeto amoroso
Del nuevo disfraz.

CÉFIRO.

Pues siendo
Así que haya cauteloso
Su muerte Fiton fingido,
Discurrámos de qué modo
Lo averiguaremos.

FLORA.

Puesto

Que es hacernos sospechosos
Quedarnos de estotra parte
Del Eridano nosotros;
Para salvar la sospecha,
Embarquémonos con todos,
Y volvámos de secreto
A inquirir qué misterioso
Engaño es este.

CÉFIRO.

Bien dices.

FLORA.

Vamos pues.

CLICIE.

O podrán poco
Mis celos, ó tomaré
Venganza de mis enojos.

(Vanse.)

APOLO.

¡Ah fiera! ¿qué mas venganza

Quieres? Y tú, riguroso
Hado, por mas que reduzgas
Mi noble sér á penosos
Trances de humana fortuna,
Ansias, desdichas y ahogos,
No has de alabarte, á lo ménos,
De que mi espíritu heróico,
Confesándose vencido,
fluyó á tus ceños el rostro.
Y pues Fiton, de sus magias
Usando, hurtó de mis ojos
A Climene, y el efecto
De llorar la muerte ignoro,
Por no poderle seguir
Sin que me vean estotros,
Este risco que la oculta
Romperé.

SÁTIRO. (Dentro.)

¡Ay de tí...

APOLO.

¿Qué oigo?

SÁTIRO. (Dentro.)

Misero Sátiro!

APOLO.

Pero

No me dé el proverbio asombro,
Pues precipitado miro
(que se lamenta á sí propio
Otro desdichado. — ¿Quién
Eres, oh tú...

Sale SÁTIRO.

SÁTIRO.

Un simple, un tonto,

Necio, insensato, menguado,
Maniaco, fatuo, chocho,
Un pazguato, un majadero,
Que sin dignidad de loco,
Zorrero bajel de hueso,
Se deja venir á fondo
En busca de aquel pastor
(Para quien guardé lo bobo,
Aunque andaba el asonante
Haciéndome reconcomios),
Que abrazado con Climene,
Por si acaso su amoroso
Afecto la viese dura,
Trató de echarla en remojo.
Con Admeto el rio pasé,
Y por descubrir los cotos
Del monte y ver por do iba,
Subí á aqueso promontorio,
Desde donde sin hallarle,
Miré que se volvan todos;
Y por no quedarme yo
En un montecito solo,
Donde el magro Fiton es
Eremitaño del demonio,
Presuroso bajar quise;
Y tanto lo presuroso
Afecté, que fué volando,
Bien que pájaro de plomo.
Y pues tú, seas quien fueres,
Me ves brumados los lomos,
De una y otra pierna manco,
Y de entrambos brazos cojo,
Llévame á cuevas siquiera
Hasta la orilla; que como
Una vez me embarque... (Ap. Pero
¿Qué miro! Por el dios Momo,
Que, asociado del dios Baco,
Es mi segundo devoto,
Que el mismísimo pastor
El por él es.)

APOLO.

Y no solo

Te daré el favor que pides,
Mas ya que se han ido todos
Y tú has quedado, has de ser,
Pues al falso testimonio

Testigo fuiste, testigo
Tambien al mas fino abono
De amor, de lealtad y fe.
Llega; que has de ver que rompo
(Para que haya quien al mundo
Haga mi afecto notorio)
Este risco, hasta sacar
Dél el dulce dueño hermoso
De la belleza que encierra.

SÁTIRO.

Desde aqui lo veré todo;
Que mejor se ve de léjos
Romper riscos, correr toros
Y tirar cohetes.

APOLO.

Villano,

De cerca has de ver que pongo
De mi parte cuanto me es
Posible, en felice logro
De restaurar á Climene.

SÁTIRO.

Pues ¿dónde está?

APOLO.

El pavoroso

Seno de aqieste peñasco
La oculta.

SÁTIRO.

¡Lindo escritorio

De guarda-joyas!

APOLO.

¡Oh tú,

Mineral del mejor oro,
Concha de la mejor perla,
Caja del mejor tesoro
Y boton de la mejor
Flor del mayo!...

SÁTIRO. (Ap.)

El está loco.

APOLO.

O eternécete á mi ruego,
O disponte á ser despojo
Del fuego que arde en mi pecho.

FITON. (Dentro.)

Si hará, porque veas, oh Apolo...

ÉL; Y MÚSICA, dentro.

Que no es la primera vez
Que, árbitro del sol hermoso,
Si te ve un golfo morir,
Te ve nacer otro golfo.

Múdase el teatro, y vese un palacio, y
en él CLIMENE, como cayó desma-
yada, en uno como trono.

APOLO.

¡Cielos! ¿qué escucho y qué veo?

SÁTIRO.

Señores, ¿qué suntuoso
Palacio es este, que cupo
En la gaveta de un tronco?
Pero mientras ella yace
Dormida, y él está absorto
Sin acordarse de mi,
¿Qué hago yo aquí, que no tomo
Mi barco, y voy á contar...

ÉL; Y MÚSICA, dentro.

Que, árbitro del sol hermoso,
Si te ve un golfo morir,
Le ve nacer otro golfo?

(Vase.)

APOLO.

Huyó el villano, y tras él
No voy, porque fuera ocioso
Perder de vista un instante
La beldad á quien me postro.

—Climene, mi bien, mi cielo,
Ya que hubo quien prodigioso
Convirtió el monte en palacio,
E hizo de un peñasco un trono,
¿Cómo no hay quien restituya
A su luz tu sol hermoso?
Porque volverte á mis brazos,
Bien que entre reales adornos,
Sin volverte á tus sentidos,
Es avaro y generoso,
Darlo todo y no dar nada;
Pues nada es verte del modo
Que te vi, cuando afligida
Dijiste...

CLIMENE.

Hados rigurosos,

¿Para qué sali del agua,
Si con el aire me ahogo?
Pero ¿qué es esto que veo!
¡Cielos! ¿qué es esto que miro!
¿Dónde estoy? Mas ¿qué me admiro,
Si al verte y al verme, creo,
Por fin de las ansias mias,
Lo que escuché á Clicie bella,
Cuando dijo que por ella
De alto solio descendias?
Y si eres deidad que pudo
El Eridano romper,
Y excelso alcázar hacer
De un toscó peñasco, dudo
Cómo eres deidad que engañas,
A Flora minas fingiendo,
Músicas á Clicie oyendo,
Y á mi ilustrando montañas.

APOLO.

Ni á ti ni á Clicie ni á Flora
Miento, ni finjo, ni engaño:
Hable en Clicie el desengaño
Con que mis olvidos llora;
En Flora hable el que aun ignoro
El favor que la ofrecí
Para otro amor; y hable en ti
La verdad con que te adoro.

CLIMENE.

¿Cómo es posible lo sea
Que á Clicie olvides, y á Flora
Ignore, si aunque yo ahora
Oculta deidad te crea,
Me lo contradice el que
Eres el que se engañó
Cuando por otra me habló,
Cuyo primer yerro fué
Consecuencia del segundo,
Pues á Flora me nombraste,
A Clicie oíste, y me faltaste
A mí? Cuyo agravio fundo
En tenerlas escondidas
Donde, oyéndome, pudieron
Valerse de lo que oyeron,
Para quedar defendidas
De su culpa con la mia;
E implica contrariedad
Que engañen á una deidad
Jardin, seña, noche y dia.

APOLO

No implica, pues no fui á quien
La seña engañó, ni hablé
A Flora, ni á Clicie oyó:
Muéstrelo el ver que tambien
Eres deidad no pequeña,
Y creyendo que yo fui,
Tambien mintieron en ti
Jardin, dia, noche y seña;
Y aun al monte, donde no
Las oculté, de ti huyeron:
Con que de lo que te oyeron,
No tengo la culpa yo.

CLIMENE.

La duda se queda en pié.
¿Cómo, puesto que no fuiste

Tú el que me hablaste y me viste,
Fuiste el que yo vi y no hablé?

APOLO.

Acuérdate que te dije
La primer vez que te vi,
Que no supe cómo allí
Había entrado.

CLIMENE.

Ahora me aflige

Más la razon de dudar.
¿Cómo puede ser, sin ser
Dios allá para saber,
Serlo aquí para admirar?

APOLO.

Como hay causa superior
Que me priva de saber,
Y no me priva de haber
Quien milite en mi favor.

CLIMENE.

Eso no entiendo.

APOLO.

Ni yo.

CLIMENE.

¿Siempre enigmas para mí!

APOLO.

Soilo yo.

CLIMENE.

¿Enigma eres?

APOLO.

Sí.

CLIMENE.

Pues descifrate.

APOLO.

Eso no.

CLIMENE.

¿Por qué?

APOLO.

Porque no lo sé.

CLIMENE.

Eso ya es tema.

APOLO.

Es violencia.

CLIMENE.

Es agravio.

APOLO.

Es obediencia.

CLIMENE.

Pues persuádetes...

APOLO.

¿A qué?

CLIMENE.

A que

Si yo allá sin albedrío
De tí me dejé llevar,
Con él no me he de fiar
Sin saber de quién me fio.
Quién eres he de saber,
Pues ya es tiempo de hablar claro,
O no he de admitir tu amparo,
Si supiera transcender,
De tí huyendo y mis pesares,
Por extraños horizontes,
Las entrañas de los montes,
Los cóncavos de los mares,
Con tu palacio y sin mí
Te queda; que sola yo...

APOLO.

Oye, espera.

CLIMENE.

Iré...

Al ir á entrar Climene, sale FITON.

FITON.

Eso no;

Que no has de salir de aquí.

CLIMENE.

Hombre ó fiera, ó lo que eres
(Que yo en vista tan severa,
No sé si eres hombre ó fiera),
¿Por qué detenerme quieres
En esta nueva prision
A que me reduce el hado?

FITON.

No es sino nuevo sagrado
Que venza su indignacion.
En tu libertad estás,
Y tanto, que las estrellas,
Para que tú triunfes dellas,
A mi obediencia verás.
—Dila quién eres, y no
Dude que hay hados felices,
Porque si tú no lo dices,
Habré de decirlo yo.

APOLO.

Cuando Júpiter, supremo
Dios de dioses, distribuye
Al universo, tomando
Cielos para sí en que triunfe,
Y dando á Saturno tierras
Que fructifique y fecunde,
A Pluton centros que habite,
Y á Neptuno ondas que sulque;
Yo, por hijo de Latona,
En tal concepto le puse,
Que fió de mi cuidado
Del sol el carro, en quien tuve
El imperio de los rayos
Y el tridente de las luces.

Viendo el mundo cuánto debe
A las primeras vislumbres
De mis auroras, pues no hay
Mañana que yo madrugue,
Que no sea en beneficio
Suyo, ó ya porque le alumbre
Cuando de Flegon y Etonte
Mi voz las coyundas unce,
O ya porque á mi influencia
Brotan sus frutos mas dulces

Los campos, ó ya porqué
Haciendo que se dibujen,
Todas sus plantas se alían,
Todas sus flores se pulen;
El mundo pues (otra vez
Y otras muchas lo divulgue),
Observando cuánto debe
A la regular costumbre

De un astro, que indeficiente
Tan continuamente luce
Que para unos se descuella
Cuando para otros se hunde;
Varios templos me labró;

Pero el mas noble é illustre
Fué el que en la isla de Delfos
A mis estatuas construye;
Pues estrechando los vientos
Y fatigando las cumbres,
Eran su basa los montes
Y su capitel las nubes.

Viendo Júpiter que cuantas
Naciones el orbe incluye,
Olvidadas de su Olimpo,
Ya solo en Delfos concurren;
Envidioso (no, no extrañas
Que de envidioso le acuse;
Que no es mucho en dioses dados
A amorosas inquietudes,
Si hay lascivia que los aje,
Que haya envidia que los frustre),

Envidioso, digó, viendo
Que ya no tiene su lumbre
Ni un cordero que la apague,
Ni un incendio que la ahume,
Ardiendo en mis aras tanta
Degollada muchedumbre
De reses, que porque el templo
En púrpura no se inunde,

Las aromas se la embeben,
En cuyos blandos perfumes
Espiran claveles rojos
Los que eran lirios azules;
Trató de tomar venganza,
Y haciendo que se perturben
Mares y vientos al fiero
Ceño de su pesadumbre,
Mandó á Estéropo y á Bróntes
Que de los rayos que funden
En el taller de sus iras,
La fábrica le ejecuten
Del mas ardiente de cuantos
Para sus violencias unen
En la empedernida pasta
Del alquitran y el azufre,
Las cóleras del martillo
Y las paciencias del yunque.
Este pues culebreando
Al aire que le sacude,
De cuyo bramido al trueno,
No hay mortal que no se asuste,
Al templo vibró de Delfos,
Haciéndole que cadaque
Desde el pedestal mas bajo
Al mas alto balaustre.
En cenizas convertido
Yace; y viendo que no pude
Yo en Júpiter de su fuego
Vengar el fatal deslumbre,
En sus ciclopes quebré
La saña; y así, dispuse,
Penetrando de sus fraguas
Las oficinas lugúbres,
Que ambos á mi mano muertos,
Sus bóvedas los sepulten.
Segunda vez ofendido
Júpiter de que le injurie
En sus ministros, segunda
Vez irritado, reduce
Al cóncave de los dioses
El que mi delito juzguen.
La diosa de la Discordia
(Que son sus solicitudes
Sembrar cizañas) sembró
La de opiniones comunes,
En que hubo quien fiscalice,
Y no faltó quien disculpe.
Viendo yo auxiliares votos
Que mis pretextos ayuden,
Me puse en defensa; pero
La defensa en que me puse
Fué mi ruina; pues apenas,
En vez de que el eco escuche,
A fuer de guerra, clarines,
Jabebas y sacabuches,
En articulados truenos
Que miedo y horror infunden,
La voz se escuchó de Jove:
A cuyo tonante núnem
Despavorido se esconde
Quien no temeroso huye.
Pero ¿qué mucho, qué mucho,
Si estremecido confunde
 Toda su fábrica hermosa
Ese celestial volúmen,
Retiemblan los artesones
De su dorada techumbre,
Los polos del cielo gimen,
Los ejes del orbe crujen?—
«Precipitado á los montes
Muera (dijo) quien presume
Empañar de mi deidad
El ménos ardiente lustre.»
Con que no solo del sacro
Gobierno me destituye,
Mas tambien de cuantos dotes,
Ciencias, artes y virtudes
Hay que á un espíritu eleven,
Y que á una deidad ilustren.
Desterrado pues del cuarto
Cielo en que brillé, destruye